**Escuela de Agentes de Pastoral**

**Diócesis de Plasencia**

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

*CADA PARROQUIA*

*UNA MISIÓN*

*CADA CRISTIANO*

*UN MISIONERO*

## FORMACIÓN BÁSICA

La Escuela de Agentes de Pastoral es un servicio de la Diócesis que pretende ofrecer a los agentes de pastoral una formación cristiana básica e integral para responder a los desafíos de nuestro tiempo; la capacitación necesaria para desarrollar una tarea educativa y evangelizadora en la Iglesia y en la sociedad; y el acompañamiento a todos aquellos que están comprometidos en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pública (Sínodo Diocesano I, 12, 48).

## DESTINATARIOS

Todas aquellas personas que, por iniciativa propia o enviadas por su parroquia, arciprestazgo u otras asociaciones e instituciones diocesanas, quieran profundizar en el conocimiento de la fe; descubrir y alimentar el compromiso socio-político; y/o asumir la responsabilidad de animar y coordinar las acciones pastorales en sus diversos niveles.

## PROYECTO DE FORMACIÓN
## FORMACIÓN BÁSICA

Las materias a desarrollar son:

- Sagrada Escritura
- Cristología
- El Dios de Jesucristo
- Eclesiología
- Antropología teológica
- Moral cristiana
- Doctrina social de la Iglesia
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado y de la acción pastoral
- Síntesis teológica

## FORMACIÓN ESPECÍFICA

Las materias a desarrollar serán las ofrecidas por las delegaciones y secretariados diocesanos para la capacitación teórico-práctica de responsables de las diversas acciones pastorales.

## INFORMACIÓN

Dirigirse al sacerdote de tu parroquia, o a la Secretaría de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Obispado de Plasencia. C/. Plaza de la Catedral, s/n. 10600 Plasencia (Cáceres). Teléfonos: 927 41 16 12; 659 83 32 22; email: escuelaagentes@diocesisplasencia.org.

FORMACIÓN BÁSICA

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

**Escuela de Agentes de Pastoral**

**Diócesis de Plasencia**

Nihil obstat
**Francisco Rico Bayo**
*Vicario General*

# ÍNDICE

Introducción . . . . . 7
Siglas . . . . . 9
Método de trabajo . . . . . 10
Sesión 1. Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual (1ª parte) . . . . . 11
Sesión 2. Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual (2ª parte) . . . . . 17
Sesión 3. Somos una Iglesia misionera . . . . . 23
Sesión 4. Qué es la misión . . . . . 29
Sesión 5. La misión, hoy y aquí. ¿Qué tipo de misión?¿Cómo realizar la misión? . . . . . 35
Sesión 6. Algunas actitudes a cuidar en la acción misionera . . . . . 43
Sesión 7. Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia . . . . . 51
Sesión 8. Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública (1ª parte) . . . . . 57
Sesión 9. Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública (2ª parte) . . . . . 61
Sesión 10. Proyecto General de la Formación de Laicos (1ª parte) . . . . . 67
Sesión 11. Proyecto General de la Formación de Laicos (2ª parte) . . . . . 75
Sesión 12. Algunas tentaciones de los evangelizadores o agentes de pastoral. . . . . 81
Sesión 13. El Espíritu de la evangelización . . . . . 87
Sesión 14. Evangelizadores con Espíritu . . . . . 95
Sesión 15. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte) . . . . . 103
Sesión 16. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (2ª parte) . . . . . 109
Sesión 17. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (3ª parte) . . . . . 115
Sesión 18. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte) . . . . . 123
Sesión 19. Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (5ª parte) . . . . . 129
Sesión 20. La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza . . . . . 133
Epílogo . . . . . 137
Vocabulario . . . . . 139
Algunas referencias del Magisterio . . . . . 143
Algunos artículos de teología sobre la conversión, la misión y la evangelización . . . . . 147
Calendario de sesiones . . . . . 149
Calendario diocesano . . . . . 151

# INTRODUCCIÓN

La Iglesia es, en Cristo, el signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de la humanidad (Comunión) y está al servicio del Reino de Dios (Misión); vive orientada al anuncio del Evangelio, como Pueblo de Dios convocado y enviado a evangelizar con el impulso del Espíritu Santo.

Nuestra diócesis, en el X Sínodo diocesano, asumió y renovó la opción pastoral misionera y evangelizadora, con el fin de disponerse para la forma de presencia más adecuada y de acción evangelizadora en las circunstancias de nuestro tiempo y del futuro inmediato.

El X Sínodo diocesano buscó, a través de opciones pastorales y propuestas operativas, suscitar una nueva acción misionera y evangelizadora que debe implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios; para ello es también necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y grupos cristianos.

Para avanzar en este proceso, y en continuidad con el actual Plan pastoral 2011-2014: ***"Id y anunciad el evangelio"***, se está realizando una Misión diocesana, con el lema ***"Cada parroquia una misión. Cada cristiano un misionero"***. Esta misión tiene su origen en la llamada del X Sínodo diocesano y concreta el tercer objetivo del actual Plan pastoral diocesano: ***"Escuchar la llamada de la realidad social actual, salir a su encuentro y afrontar el reto que nos plantea para la nueva evangelización"***.

Esta misión tiene como ***objetivos fundamentales***:

- ***suscitar la conciencia misionera en los fieles y en las comunidades cristianas, para impulsar un estado de misión permanente***;
- ***animar la conversión personal y la conversión de las estructuras pastorales, como medios que ayuden a favorecer una acción o pastoral misionera y evangelizadora***.

La ***Escuela de Agentes de Pastoral*** para animar este proceso de misión ofrece, como ***complemento*** a los diversos documentos existentes, este material llamado ***"Misión diocesana evangelizadora"***, que ofrece los siguientes aspectos o contenidos:

**1.** El ***contexto*** en el cual nos toca vivir y realizar nuestra acción misionera y evangelizadora. Lo que se ofrece va más bien en la línea de un ***discernimiento evangélico***. Es la ***mirada*** del discípulo misionero, ***que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo*** (sesiones 1ª y 2ª).

**2.** La ***Iglesia*** es, en Cristo, el ***signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de la humanidad*** (Comunión) y ***está al servicio del Reino de Dios*** (Misión); vive ***orientada al anuncio del Evangelio***, como Pueblo de Dios convocado y enviado a evangelizar ***con el impulso del Espíritu Santo*** (sesión 3ª).

**3.** La ***misión*** de la Iglesia es ***evangelizar***. La tarea de la evangelización es la ***misión*** esencial de la Iglesia; evangelizar constituye la ***vocación*** propia de la Iglesia, su ***identidad*** más profunda. Ella existe para evangelizar (cf. EN 14) (sesión 4ª).

**4.** El ***objetivo*** del proceso de misión diocesana es ***animar*** la ***conversión personal*** y la ***conversión de las estructuras pastorales***, como medios que ayuden a favorecer una ***acción*** o ***pastoral misionera y evangelizadora*** (sesión 5ª).

**5.** Para realizar esta acción misionera y evangelizadora es necesario ***cultivar unas actitudes básicas*** (sesión 6ª).

**6.** ***Los laicos por el bautismo son hijos de Dios, miembros de Cristo y de la Iglesia***; son consagrados como templos del Espíritu y participan, a su modo, de la misión de Cristo: enseñar, santificar y gobernar; esto resalta su condición eclesial y su pertenencia a la Iglesia. Un ***laicado adulto y corresponsable es exigencia y expresión significativa de comunión*** (sesión 7ª).

**7.** El ***campo propio***, no exclusivo, de la ***acción evangelizadora*** de los laicos es la ***vida pública***. Los ***laicos*** tienen ***derecho*** y ***deber*** de ***participar*** en la ***vida pública*** de ***forma individual*** y ***asociada***. Con su ***presencia pública*** hacen oír otra voz, de la Iglesia, en la sociedad civil (sesiones 8ª y 9ª).

**8.** La ***formación de los laicos*** se entiende, sobre todo, como la ***adquisición progresiva de un modo de ser y de pensar, de sentir y de actuar, y de vivir en lo personal y comunitario cristiano***. *Es un proceso que conduce al despliegue de todas las posibilidades (cognoscitivas, afectivas y dinámicas) de la persona*. A fin de que responda a la llamada de Dios en el mundo de hoy (sesiones 10ª y 11ª).

**9.** Hay ***tentaciones que pueden afectar a los agentes de pastoral en su acción misionera y evangelizadora***; pero los desafíos están para superarlos con realismo, alegría, audacia y entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera! (sesión 12ª).

**10.** La persona que, gracias a los carismas del Espíritu y al mandato de la Iglesia, es ***evangelizadora***, es invitada a ser ***digna de esta vocación, ejercerla sin resistencias, cuidar las condiciones que hacen la evangelización posible, activa y fructuosa***. Hay condiciones básicas que lo hacen posible y ***actitudes interiores*** que deben animar a los evangelizadores (sesión 13ª).

**11.** Hay algunas ***motivaciones que cultivan y favorecen un renovado impulso misionero***: encuentro personal con el amor de Jesús que salva, el gusto espiritual de ser pueblo, la acción del Resucitado y de su Espíritu y la fuerza misionera de la intercesión (sesión 14ª).

**12.** Hoy es necesario ofrecer algunas ***claves para acompañar una espiritualidad que anime una pastoral misionera y evangelizadora***: mirada positiva y evangélica, vivir al aire de Jesús, cultivo interior... (sesiones 15ª-19ª).

**13.** ***Jesús nos inicia en el método divino de evangelización sobre todo con la parábola en la que compara el reino de Dios con un grano de mostaza***, que se transforma en un gran árbol. Hoy es ***tiempo de siembra*** y, por tanto, ***tiempo de evangelización misionera*** (sesión 20ª).

Con esa esperanza en cada sesión

oramos,
leemos, profundizamos
y llevamos a la práctica
en nuestras parroquias y arciprestazgos
lo que vamos descubriendo.

# SIGLAS

**AA** *Apostolicam Actuositatem*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el apostolado de los laicos. 1965.

**AG** *Ad Gentes*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia. 1965.

**CA** *Centesimus Annus*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1991.

**ChL** *Christifideles Laici*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II. 1988.

**CEC** Catecismo de la Iglesia Católica. 1992.

**CIC** *Código de Derecho Canónico*. 1983.

**CIS** *Centro de investigaciones sociológicas*.

**CLIM** *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Conferencia Episcopal Española. 1991.

**CVP** *Católicos en la vida pública*, Instrucción. Conferencia Episcopal Española. 1986.

**DCE** *Deus Caritas est*, Carta Encíclica de Benedicto XVI. 2005.

**DH** *Dignitatis Humanae*. Concilio Vaticano II. Declaración sobre la libertad religiosa. 1965.

**EG** *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica de Francisco. 2013.

**EN** *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica de Pablo VI. 1975.

**FC** *Familiaris Consortio*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II. 1981.

**GS** *Gaudium et Spes*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia en el mundo actual. 1965.

**IP** *La Iglesia y los pobres*. Comisión Episcopal de Pastoral Social. Conferencia Episcopal Española. 1994.

**LC** *Libertatis Concientia*, Instrucción sobre la libertad cristiana y la liberación. Congregación para la Doctrina de la Fe. 1986.

**LE** *Laborem Exercens*. Encíclica de Juan Pablo II. 1981.

**LG** *Lumen Gentium*. Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia. 1964.

**MPD** Sínodo sobre la vocación y misión de los laicos, Mensaje del Sínodo al Pueblo de Dios. 1987.

**NMI** *Novo Millennio Ineunte*. Carta Apostólica de Juan Pablo II. 2001.

**OA** *Octagesima Adveniens*. Carta Apostólica de Pablo VI. 1971.

**PO** *Presbyterorum Ordinis*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros. 1965.

**PP** *Populorum Progressio*. Carta Encíclica de Pablo VI. 1967.

**RH** *Redemptor Hominis*. Encíclica de Juan Pablo II. 1979.

**RM** *Redemptoris Missio*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1990.

**SRS** *Sollicitudo Rei Socialis*. Carta Encíclica de Juan Pablo II. 1987.

**TDV** *Testigos del Dios Vivo*. Conferencia Episcopal Española.1985.

**UR** *Unitatis Redintegratio*. Concilio Vaticano II. Decreto sobre el ecumenismo. 1964.

# MÉTODO DE TRABAJO DE CADA SESIÓN

1. El material de las sesiones, que cada persona ha recibido con antelación, puede ser leído y trabajado antes de la reunión de forma individual o en grupo, dependiendo de las posibilidades de cada persona.

En la preparación previa se trata de:

a. Leer el *punto 1* **"Nuestra realidad"**. En este punto se hacen algunas afirmaciones y/o preguntas que intentan sugerir, provocar, animar el diálogo en grupo. Se trata de reflexionar sobre estas afirmaciones y/o preguntas para compartir nuestro parecer en la reunión de grupo.

b. Leer el *punto 2* **"Iluminación de nuestra realidad"** y señalar las cuestiones que no quedan claras, y las cuestiones que más te llaman la atención.

c. Responder, si se puede, a las preguntas del *punto 3* **"Contraste pastoral"**.

d. Preparar alguna petición o acción de gracias, si el *punto 4* **"Oración"** así lo indica.

2. La sesión de trabajo en grupo tiene las siguientes partes y sigue el orden que a continuación se indica:

**a) Nuestra realidad**

Comunicamos nuestro parecer o valoración sobre las afirmaciones y/o preguntas ofrecidas con el fin de partir en cada sesión de nuestra realidad.

**b) Iluminación de nuestra realidad**

Después de leer el contenido de la "Iluminación" expresamos en el grupo las cuestiones que no nos han quedado claras y aquellas que más nos llaman la atención. El/la profesor/a aclarará los aspectos que sean necesarios y resaltará aquello que considere oportuno y conveniente.

**c) Contraste Pastoral**

Compartimos las respuestas a las preguntas que se plantean con el objetivo de hacer realidad los aspectos, actitudes, acciones que vamos descubriendo.

**d) Oración**

Este espacio pretende que a través de la oración, en sus diferentes formas, vayamos uniendo la fe con la vida. Acoger lo que vamos descubriendo como un regalo de Dios que es posible y realizable con la experiencia de la fe.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 1ª SESIÓN

## *Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual** (1ª parte)
   1. No a una economía de exclusión
   2. No a la idolatría del dinero
   3. No a un dinero que gobierna en lugar de servir
   4. No a la inequidad que genera violencia
   5. Algunos desafíos culturales
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Expongo:

- un caso de exclusión, pensando en alguna persona o en una familia, que para mí es un rostro con nombre;
- un caso en el que el dinero haya primado sobre la persona;
- un caso en el que la desigualdad mueva a la agresividad, a la violencia…

¿Conozco de cerca la realidad en la que vivo?

Una pequeña luz me puede dar la respuesta a estas tres propuestas.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual[1] (1ª parte)

¿Cuál es el contexto en el que nos toca vivir y realizar nuestra acción misionera y evangelizadora? Aquí, más que describir con datos sociológicos este contexto, lo que se ofrece va más bien en la línea de un ***discernimiento evangélico***. Es la ***mirada*** del discípulo misionero, ***que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo***.

Tenemos la responsabilidad de ***estudiar los signos de los tiempos***; porque algunas realidades actuales, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer lo que es fruto del Reino y lo que atenta contra él. Esto implica: reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo; y elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Aquí se ofrecen, con una mirada pastoral, ***algunos aspectos de la realidad que pueden detener o debilitar el dinamismo de renovación misionera de la Iglesia, porque afectan a la vida y a la dignidad del Pueblo de Dios, o porque inciden en las personas que realizan la acción misionera y evangelizadora***.

La humanidad vive hoy un giro histórico, manifestado en los adelantos producidos en diversos campos. Hay avances que contribuyen al bienestar de las personas en diversos ámbitos (salud, educación, comunicación...). Pero ***la mayoría vive precariamente, con consecuencias funestas***. Algunas patologías crecen (miedo, desesperación, agonía vital, falta de respeto, violencia, inequidad, vivir con poca dignidad...). Este cambio es fruto del avance producido en la ciencia, la tecnología y en sus aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo.

### 1. **No a una economía de la exclusión**

El mandamiento de ***no matar*** pone un límite para asegurar el valor de la vida humana, por ello, hoy decimos ***no a una economía de la exclusión y la inequidad***. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano sin techo y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, ***grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas***: sin trabajo, sin horizonte, sin salida... Se considera al ***ser humano*** como un ***bien de consumo***, que se puede usar y tirar. ***Hemos dado inicio a la cultura del descarte*** que, además, se promueve. Unido a la explotación y a la opresión, hoy hay algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, porque se está fuera. ***Los excluidos son desechos, sobrantes***.

En este contexto, hay quien defiende la ***teoría del derrame***, es decir: suponer que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, provoca mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, nunca confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, ***los excluidos siguen esperando***. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una ***globalización de la indiferencia***. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera.

[1] Seguimos en las dos primeras sesiones EG 50-109.

## 2. **No a la idolatría del dinero**

Una causa de esta situación está en la relación que hemos establecido con el dinero, porque aceptamos su dominio sobre nosotros y nuestra sociedad. La crisis financiera nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ***la negación de la primacía del ser humano***. Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin rostro ni objetivo humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía evidencia sus desequilibrios y, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el ***consumo***.

Las ganancias de unos pocos crecen, mientras que las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común. Se crea una nueva tiranía invisible que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A esto se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, con dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta.

## 3. **No a un dinero que gobierna en lugar de servir**

Tras esta actitud está el rechazo de la ética y de Dios. La ética es mirada con desprecio burlón. Se considera perjudicial porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como amenaza, porque condena la manipulación y la degradación de la persona. La ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud. La ética –no ideologizada– permite crear un equilibrio y un orden social más humano. No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos, sino suyos.

Una reforma financiera que valora la ética exige un cambio de actitud de los políticos, que deben afrontar este reto con determinación y visión de futuro, sin ignorar la especificidad de cada contexto. ***El dinero debe servir y no gobernar***. Los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos. Somos invitados a la solidaridad desinteresada y a una vuelta de la economía y las finanzas a una ética en favor del ser humano.

## 4. **No a la inequidad que genera violencia**

Hoy se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se revierta la exclusión y la inequidad en nuestra sociedad es imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres pero, sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión encuentran un caldo de cultivo que puede provocar su explosión. Cuando la sociedad abandona en la periferia una parte de sí misma, no hay programa político ni recurso policial o de inteligencia que pueda asegurar la tranquilidad. Esto sucede porque ***la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, y porque el sistema social y económico es injusto en su raíz***. El bien tiende a comunicarse, el mal consentido (injusticia) expande su potencia dañina y socava las bases del sistema político y social. Un mal enquistado en las estructuras sociales tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del ***fin de la historia***, ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas.

Los mecanismos de la economía actual promueven una exaltación del consumo, pero el consumo desenfrenado unido a la inequidad es dañino en el tejido social. Así la inequidad genera una violencia

que las carreras armamentistas no resuelven nunca. Sólo sirven para pretender engañar a los que reclaman mayor seguridad, como si hoy no supiéramos que las armas y la represión violenta, más que aportar soluciones, crean nuevos y peores conflictos. Algunos se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una ***educación*** que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. Esto se vuelve más irritante si los excluidos ven crecer ese ***cáncer social*** que es la ***corrupción profundamente arraigada*** en muchos países (gobiernos, empresarios, instituciones) cualquiera que sea la ideología política de los gobernantes.

## 5. **Algunos desafíos culturales**

Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los desafíos que puedan presentarse. A veces éstos se manifiestan en ataques a la libertad religiosa o en situaciones de persecución a los cristianos. En muchos lugares se trata de una ***difusa indiferencia relativista***, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario. Esto perjudica a la Iglesia y a la vida social en general. Una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales.

En la cultura predominante, ***el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio***. Lo real cede el lugar a la apariencia. La globalización ha significado un acelerado deterioro de las raíces culturales con la invasión de tendencias pertenecientes a otras culturas, económicamente desarrolladas pero éticamente debilitadas.

La fe católica se enfrenta hoy con el desafío de la proliferación de nuevos movimientos religiosos, algunos fundamentalistas y otros que proponen una espiritualidad sin Dios. Esto es, por una parte, el resultado de una reacción humana frente a la sociedad materialista, consumista e individualista y, por otra parte, un aprovechamiento de las carencias de la población que vive en las periferias y zonas empobrecidas, que sobrevive en medio de grandes dolores humanos y busca soluciones inmediatas para sus necesidades. Estos movimientos religiosos, que se caracterizan por su sutil penetración, vienen a llenar, dentro del individualismo imperante, un vacío dejado por el racionalismo secularista. Además, es necesario que reconozcamos que, ***si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia***, se debe también a la existencia de unas ***estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades***, o a una ***actitud burocrática para dar respuesta a los problemas***, simples o complejos, ***de la vida de nuestros pueblos***. En muchas partes hay un ***predominio de lo administrativo sobre lo pastoral***, así como una ***sacramentalización sin otras formas de evangelización***.

El ***proceso de secularización*** tiende a ***reducir la fe y la Iglesia al ámbito de lo privado y de lo íntimo***. Además, al negar toda trascendencia, ha producido una creciente deformación ética, un debilitamiento del sentido del pecado personal y social y un progresivo aumento del relativismo, que ocasionan una desorientación generalizada, especialmente en la etapa de la adolescencia y la juventud, tan vulnerable a los cambios. Mientras la Iglesia insiste en la existencia de normas morales objetivas, válidas para todos, hay quienes presentan esta enseñanza como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegatos suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual. Vivimos en una sociedad de la información que nos satura de datos y nos lleva a la superficialidad cuando planteamos las cuestiones morales. Por tanto, es necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores.

***La Iglesia***, aún en medio del proceso de secularización, ***es una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados***. Sirve de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y

universidades católicas en todo el mundo! Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común.

***La familia atraviesa una crisis cultural profunda***, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos es grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte del ***matrimonio*** a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja; ***procede del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total***.

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos "mutuamente a llevar las cargas" (*Ga* 6,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Dialogamos:

- ¿Qué tiene que ver evangelizar o la acción evangelizadora con este análisis de la realidad?
- ¿Tú piensas que la realidad actual que vivimos condiciona evangelizar o la acción evangelizadora que realizamos o queremos realizar?

# 4. ORACIÓN

Una persona del grupo lee la oración, la comentamos entre todos y la rezamos después todos juntos.

## Primero sea el pan

Primero sea el pan,
después la libertad.
La libertad con hambre
es una flor encima de un cadáver.
Donde hay pan,
allí está Dios.
"El arroz es el cielo",
dice el poeta de Asia.
La tierra es un plato
gigantesco de arroz,
un pan inmenso y nuestro
para el hambre de todos.
Dios se hace pan,
trabajo para el pobre,
dice el profeta Ghandi.
La Biblia es un menú de pan fraterno.
Jesús es el Pan vivo.
El universo es nuestra mesa, hermanos.
Las masas tienen hambre,
y este Pan es su Carne,
destrozada en la lucha,
vencedora en la muerte.
Somos familia en la fracción del pan.
Sólo al partir el pan
podrán reconocernos.
Seamos pan, hermanos.
Danos, oh Padre, el pan de cada día:
el arroz o el maíz o la tortilla,
¡el pan del Tercer Mundo!

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 2ª SESIÓN

## *Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual** (2ª parte)
   6. Desafíos de la inculturación de la fe
   7. Desafíos de las culturas urbanas
   8. Desafíos eclesiales
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Expongo:

- La cultura, la economía... de la sociedad, ¿la vivimos como un problema o como un reto?
- ¿Qué actitudes se derivan cuando las vivo como un problema o/y como un reto?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Una realidad nueva: algunos desafíos del mundo actual (2ª parte)

### 6. **Desafíos de la inculturación de la fe**

El ***substrato cristiano*** de nuestra sociedad es una ***realidad viva***. En él encontramos, sobre todo en los más necesitados, una reserva moral que guarda valores de humanismo cristiano. Una mirada de fe sobre la realidad reconoce lo que siembra el Espíritu Santo. Hay ***valores cristianos*** donde una mayoría de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Hay que reconocer mucho más que unas ***semillas del Verbo***, ya que se trata de una ***fe con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia***. Una ***cultura evangelizada*** tiene más recursos que una suma de creyentes frente al secularismo; esta cultura evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida.

Es necesario ***evangelizar la cultura para inculturar el Evangelio***. Se trata de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que existe; también de proponer nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque sea a largo plazo. Hay siempre una llamada al crecimiento. Toda cultura y grupo social necesitan ***purificación y maduración***. En nuestra cultura popular hay debilidades que deben ser sanadas por el Evangelio: machismo, alcoholismo, violencia doméstica, escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. La ***piedad popular*** es el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas.

Hay cierto ***cristianismo de devociones***, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que no responde a una auténtica ***piedad popular***. Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, o para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás. Vivimos una ruptura en la transmisión generacional de la fe. Muchos se sienten desencantados y dejan de identificarse con la tradición católica, muchos padres no bautizan a sus hijos y no les enseñan a rezar, y hay un éxodo hacia otras comunidades de fe. Algunas causas de esta ruptura son: falta de espacios de diálogo familiar, influencia de los medios de comunicación, subjetivismo relativista, consumismo que alienta el mercado, falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, ausencia de acogida cordial en nuestras instituciones, dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural.

### 7. **Desafíos de las culturas urbanas**

La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. *Ap* 21,2-4), es el destino al que peregrina la humanidad. La revelación nos dice que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, calles, plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia debe ser descubierta, desvelada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa.

En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. *Jn* 4,7-26).

Nuevas culturas se gestan en la ciudad en la que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ella otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. Hoy las transformaciones de la ciudad y la cultura que expresa son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Esto exige imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida.

Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de la ciudad. La ciudad es un ámbito multicultural. En ella puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida personal y familiar, son muchos los ***no ciudadanos***, los ***ciudadanos a medias*** o los ***sobrantes urbanos***. La ciudad produce una permanente ambivalencia, porque, al tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. La ciudad es escenario de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza.

En la ciudad fácilmente se desarrolla el tráfico de drogas y de personas, el abuso y la explotación de menores, el abandono de ancianos y enfermos, varias formas de corrupción y de crimen. Al mismo tiempo, lo que es un espacio de encuentro y solidaridad, frecuentemente se convierte en el lugar de la huida y de la desconfianza mutua. Las casas y los barrios se construyen más para aislar y proteger que para conectar e integrar. El anuncio del Evangelio es una base para restaurar la dignidad de la vida humana en esos contextos, porque Jesús quiere derramar en la ciudad vida en abundancia (cf. *Jn* 10,10). El sentido unitario y completo de la vida humana que propone el Evangelio es el mejor remedio para los males urbanos, aunque debamos advertir que un programa y un estilo uniforme e inflexible de evangelización no son aptos para esta realidad. Pero vivir a fondo lo humano e introducirse en el corazón de los desafíos como fermento testimonial, en cualquier cultura, en cualquier ciudad, mejora al cristiano y fecunda la ciudad.

## 8. **Desafíos eclesiales**

Vivimos afectados por la cultura globalizada que, con valores y nuevas posibilidades, nos puede limitar, condicionar y enfermar. El ***desafío*** es ***crear espacios motivadores y sanadores*** donde: ***regenerar*** la fe personal en Jesús crucificado y resucitado; ***compartir*** las preguntas profundas y las preocupaciones cotidianas, ***discernir*** con criterios evangélicos sobre la existencia y experiencia, con el fin de orientar al bien de las elecciones individuales y sociales.

Los ***males*** de ***nuestro mundo*** y de la ***Iglesia*** son ***desafíos para crecer***. La mirada creyente reconoce la luz que derrama el Espíritu Santo en la oscuridad (cf. *Rm* 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece entre la cizaña. Hoy, Dios nos lleva a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra de las personas pero por encima de sus intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, Dios lo dispone para mayor bien de la Iglesia.

La ***desertificación espiritual*** de nuestra sociedad es un ***desafío considerable***. El mundo cristiano parece hacerse estéril y agotado. La familia y el lugar de trabajo puede ser el ambiente árido donde hay que conservar la fe e irradiarla. Aquí el ***desafío*** es ***descubrir la alegría de creer***, su ***importancia vital*** para

nosotros. En el desierto se ***redescubre el valor de lo esencial para vivir***; así, en el mundo actual, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida. Y en el desierto se necesitan ***personas de fe*** que, con su vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y mantengan viva la esperanza. Aquí estamos llamados a ser ***personas-cántaros*** para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva.

***Desafío*** de ***descubrir y transmitir la mística de vivir juntos***, de ***mezclarnos***, de ***encontrarnos***, de ***tomarnos de los brazos***, de ***apoyarnos***, de participar de esa marea que puede convertirse en una experiencia de fraternidad y solidaridad. Así, las posibilidades de comunicación se traducirán en posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Este camino es bueno, sanador, liberador, esperanzador. Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el veneno de la inmanencia, y la humanidad sale perdiendo con cada opción egoísta que hacemos.

***Desafío*** de ***superar la sospecha***, la ***desconfianza*** permanente, el ***temor*** a ser invadidos, las ***actitudes defensivas*** que nos impone el mundo actual. El Evangelio invita al encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La fe en el Hijo de Dios encarnado es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.

Un ***desafío*** es mostrar que la solución no consiste en escapar de una relación personal con Dios que al mismo tiempo nos compromete con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los creyentes procuran esconderse y quitarse de encima a los demás, y cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables. Es un falso remedio que enferma el corazón, y a veces el cuerpo. Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad.

Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana es una ***fraternidad mística***, ***contemplativa***, que sabe: ***mirar*** la grandeza sagrada del prójimo; ***descubrir*** a Dios en cada ser humano; ***tolerar*** las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios; ***abrir*** el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno. Hoy somos llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13-16) y a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora nueva.

Al servicio de los ***laicos*** están los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Hay laicos con un arraigado sentido de comunidad y una fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus diócesis para expresarse y actuar, a raíz de un ***excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones***. Hay una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, pero este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. ***La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante***.

La Iglesia reconoce el aporte de la ***mujer*** en la sociedad, con una sensibilidad, intuición y capacidad peculiar. Muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales con sacerdotes, acompañan a personas, familias o grupos y ofrecen nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de la mujer también

en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales.

Los ***jóvenes***, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. Nos cuesta escucharlos, comprender sus inquietudes, y aprender a hablarles en su lenguaje. Las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación de asociaciones y movimientos juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario ahondar en la participación de los jóvenes en la pastoral de conjunto de la Iglesia.

Ha crecido la conciencia de que la comunidad evangeliza y educa a los jóvenes, y la urgencia de que ellos tiene un protagonismo mayor. Muchos jóvenes se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus diócesis o en otros lugares. Los jóvenes son ***callejeros de la fe***, llevan a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza...

En muchos lugares escasean las ***vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada***. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. La vida fraterna y fervorosa de la comunidad despierta el deseo de consagrarse a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad viva ora por las vocaciones y propone a sus jóvenes un camino de especial consagración. Por otra parte, a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio.

Cada ***comunidad*** debe ***completar y enriquecer estas perspectivas a partir de la conciencia de sus desafíos***. Cuando leemos en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y ancianos. Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia, que invita a no repetir los errores del pasado. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, para no quedarnos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que no son cauces de vida en el mundo actual.

La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante.

Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!

En la siguiente sesión veremos cómo la Iglesia es signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de la humanidad (Comunión) y está al servicio del Reino de Dios (Misión); ha de vivir siempre orientada al anuncio del Evangelio, como Pueblo de Dios convocado y enviado a evangelizar con el impulso del Espíritu Santo.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

- ¿Según el contenido ofrecido en esta sesión, qué significa para ti inculturar el evangelio en tu ambiente?
- ¿Qué desafío eclesial, que dice el Papa, se da más en el mundo rural, o cuáles más en el ámbito urbano?

# 4. ORACIÓN

## Partir, en camino...

Partir es, ante todo,
salir de uno mismo.
Romper la coraza del egoísmo
que intenta aprisionarnos
en nuestro propio yo.
Partir es dejar de dar vueltas
alrededor de uno mismo.
Como si ese fuera
el centro del mundo y de la vida.
Partir es no dejarse encerrar
en el círculo de los problemas
del pequeño mundo al que pertenecemos.
Cualquiera que sea su importancia,
la humanidad es más grande.
Y es a ella a quien debemos servir.
Partir no es devorar kilómetros,
atravesar los mares
o alcanzar velocidades supersónicas.
Es ante todo abrirse a los otros,
descubrirnos, ir a su encuentro.
Abrirse a otras ideas,
incluso a las que se oponen a las nuestras.
Es tener el aire de un buen caminante.

Todo, Señor, por seguirte a ti,
que estás en cada persona,
y que estás en toda la humanidad.

## Orar en tiempos de crisis

Aquí nos tienes, Padre,
cansados y confundidos.
Aquí nos tienes, Jesús, Hermano,
perdidos y orgullosos en ocasiones.
Aquí nos tienes, Espíritu, Animador,
sin luz y con poca esperanza.

Ponemos en tus manos,
nuestro proyecto fraterno,
con el deseo y la esperanza
de que también sea el Tuyo.

Aquí nos tienes,
Tú sabes mejor que nosotros,
cómo estamos, cómo andamos,
qué nos ocupa y nos preocupa.

Aquí nos tienes,
Tú sabes mejor que nosotros,
qué necesitamos.

En este momento de crisis,
nuestra mente está ofuscada,
nuestro corazón embotado,
nuestra palabra torpe,
nuestra mirada corta,
nuestros oídos cerrados.

Líbranos de la tentación
de no cuidar de nuestros hermanos y hermanas.
Líbranos de la tentación
de creernos mejor, de creernos más.
Líbranos de la tentación
de utilizar tu Nombre en vano.

Ayúdanos Tú,
si no lo haces,
¿quién lo hará?

Manifiesta tu misericordia,
una vez más.
Que tu luz nos guíe,
una vez más.
Que tu esperanza nos sostenga,
una vez más.

Si Tú no lo haces,
¿quién lo hará?

Aquí estamos.
Aquí nos tienes.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 3ª SESIÓN

## *Somos una Iglesia misionera*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Somos una Iglesia misionera**
   Introducción
   1. La Iglesia una, sujeto de la misión
   2. La Iglesia es comunión
   3. La Iglesia es misión
   4. La Iglesia es comunidad misionera
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Se dice que de la parábola de Jesús de las 99 ovejas que están en redil y de la una perdida, hemos pasado a una, que queda en el redil y 99 que están alejadas.

Para la "una" del redil casi dedicamos todo el día: culto, preparaciones a los sacramentos, celebraciones de esos sacramentos (Bautizos –ya no todos–, Primeras Comuniones, Bodas –reducidas más de la mitad–, entierros...), arreglos del templo, catequesis...

Para las "99" que están fuera:

- ¿Qué actividades tenemos?
- ¿Qué visitas realizamos, qué reuniones ofrecemos, qué encuentros promovemos en el bar, en el trabajo, en los acontecimientos del pueblo o barrio, en las manifestaciones, en los duelos, en los deportes...?
- ¿Qué formación y acompañamiento ofrecemos a los laicos para la vivencia de su fe y su presencia en la vida pública (asociaciones, partidos políticos, sindicatos...?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Somos una Iglesia misionera

### Introducción

La Iglesia es, en Cristo, el signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de la humanidad (Comunión) y está al servicio del Reino de Dios (Misión); ha de vivir siempre orientada al anuncio del Evangelio, como Pueblo de Dios convocado y enviado a evangelizar con el impulso del Espíritu Santo.

Nuestra Iglesia diocesana, en el X Sínodo diocesano, asumió y renovó la opción pastoral misionera y evangelizadora, con el fin de disponer a nuestra Diócesis para la forma de presencia más adecuada y de acción evangelizadora en las circunstancias de nuestro tiempo y del futuro inmediato.

En este empeño no partimos de cero.

Primero, nuestra Diócesis ha contado desde 1980 con sucesivos proyectos de pastoral, que han ido señalando objetivos, acciones y medios de formación de cara a la evangelización de la comunidad diocesana.

Segundo, los análisis realizados con motivo de la celebración del VIII Centenario de la Diócesis pusieron de manifiesto, junto a carencias importantes, muchos aspectos positivos que son expresión de la obra evangelizadora realizada tanto en las generaciones que nos precedieron como en la etapa posterior al Concilio Vaticano II. De los citados análisis se deducían un conjunto de urgencias pastorales que habrían de ser tenidas en cuenta a la hora de concretar las acciones a realizar de cara al futuro.

Tercero, la celebración del X Sínodo diocesano buscó, a través de sus opciones pastorales y propuestas operativas, suscitar en nuestra Iglesia diocesana una nueva acción misionera y evangelizadora que debe implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios; para ello es también necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y grupos cristianos.

Cuarto: Para avanzar en este proceso, y en continuidad con el actual Plan pastoral, se ha ofrecido la realización de una Misión diocesana, que tiene origen en la llamada del X Sínodo diocesano y concreta el tercer objetivo del actual Plan pastoral diocesano. Esta misión diocesana tiene como objetivo fundamental: ***suscitar la conciencia misionera en los fieles y en las comunidades cristianas, para impulsar un estado de misión permanente***.

### 1. La Iglesia una, sujeto de la misión

La Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce; y es enviada por Él para continuar esa acción. De aquí que la responsabilidad de la evangelización constituye la misión esencial de la Iglesia (cf. EN 14).

Por este motivo, la Iglesia es misionera y evangelizadora; la misión o acción evangelizadora es una responsabilidad de todo el pueblo de Dios (cf. LG 17; RM 71; AG 35-36; EG 111): todos sus miembros tienen el deber de evangelizar (cf. EG 119-120).

Por tanto, la Iglesia es el sujeto de la evangelización: solo la Iglesia una, solidaria con los pobres, es signo del Reino de Dios y puede evangelizar a los que tienen deseos de fraternidad y hambre de solidaridad (cf. CLIM 19).

Respecto a la opción misionera y evangelizadora, nuestra diócesis, en comunión con toda la Iglesia, quiere:

- asumir y renovar la opción pastoral misionera y evangelizadora.

- La única y común misión de la Iglesia, evangelizar y vivir el Evangelio, es responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera orgánica y diferenciada, según las diversas vocaciones, carismas y servicios.
- Toda la Iglesia diocesana, como comunidad eclesial, es el sujeto responsable de la evangelización.

La Iglesia evangeliza, como Jesús, con su palabra y con su obra, mediante el anuncio del evangelio, el testimonio de vida y la acción liberadora de los cristianos (cf. EN 14; 18; 21; 41). De la misma forma que Jesús, enviado a evangelizar a los pobres, realizó su misión desde la pobreza, la persecución, la obediencia, el servicio y la entrega de sí mismo, la Iglesia debe evangelizar desde el testimonio de estos valores del Reino (cf. LG 8). Debe "salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio" (EG 20).

Respecto a la evangelización de los alejados, nuestra diócesis debe promover:

- una acción misionera y evangelizadora caracterizada por una mayor abundancia y calidad de signos, tanto personales como institucionales, a favor de la persona y, muy en concreto, de los pobres, enfermos y marginados;
- la potenciación de las asociaciones y movimientos cuyo objetivo apunta, sobre todo, a la transformación de las estructuras de la sociedad y al primer anuncio del Evangelio en el mundo de los indiferentes y alejados de la fe;
- el cuidado de los espacios en los que puede desarrollarse el diálogo entre la fe y la cultura;
- la presencia, participación y compromiso testimonial, y en lo posible asociado, de los cristianos en la vida pública, esforzándose por hacerse presentes en los ámbitos donde se gestiona la marcha de la sociedad.

La Iglesia, además de evangelizar a los demás, debe evangelizarse a sí misma. Ella, que vive de la Buena Noticia del Reino y es servidora de su transmisión, necesita abrirse cada día al Evangelio de Jesús, dejarse interpelar por Él, convertirse a Él (cf. EN 15; EG 174).

Lo que la Iglesia anuncia se hace realidad en la comunidad eclesial, que anuncia el Evangelio, escucha la Palabra, parte el pan, invoca a Dios como Padre y es solidaria con los pobres (cf. *Hch* 2,42-44).

Respecto a la evangelización de la comunidad, nuestra diócesis debe promover:

- la iniciación cristiana de niños, jóvenes y adultos para fortalecer y personalizar su fe;
- el impulso de los organismos colegiales y la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios en la elaboración, realización y revisión de los proyectos de acción pastoral;
- la atención cuidada a los encuentros ocasionales con las personas que acudan a la comunidad cristiana con motivo de algún acontecimiento religioso y
- la dotación a los agentes de pastoral de una hondura religiosa, una fina conciencia y sensibilidad social y un audaz espíritu eclesial y apostólico".

La única y común misión de la Iglesia, evangelizar y vivir el Evangelio, que es responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios (cf. EG 111), "se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará" (CLIM 148).

La participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia se comprende adecuadamente cuando se sitúa en el contexto de la Iglesia "misterio de comunión" (cf. LG 1-4). Comunión con Cristo: "Ya no vivo yo, vive en mí Cristo" (*Gal* 2,19). Comunión con el ministerio apostólico: Jesús instituyó a los Doce "para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (*Mc* 3,14).

## 2. **La Iglesia es comunión**

La Iglesia es, en Cristo, el ***sacramento*** o ***signo*** e ***instrumento*** de la unión con Dios y de la unidad del género humano (cf. LG 1). Con diversas imágenes se expresa la realidad de la comunión.

La Iglesia es el ***pueblo de Dios*** "congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (LG 4). La eclesiología de comunión es la idea central y básica de la eclesiología del Vaticano II (cf. Sínodo extraordinario de 1985; ChL 19). Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo–, origen y fin de la persona, es fuente y meta de la comunión en la Iglesia. Con otras palabras: la comunión eclesial se fundamenta en la unidad de Dios y la revela.

La Iglesia es ***Cuerpo de Cristo***. La imagen expresa distintas formas de participación: diversidad, unidad, complementariedad y servicio al bien común (cf. *Rm* 12,3-8; 1Cor 12,12-31...). La Iglesia es edificio y templo del Espíritu construido sobre la piedra angular y el fundamento de los apóstoles (cf. *1Cor* 3,9-12; Ef. 2,19-22...). Viña (cf. *Jn* 15,1ss) y campo de Dios (cf. *1Cor* 3,9). Y todos sarmientos y obreros al servicio del único Señor: ni trabajadores por cuenta ajena, ni pastores asalariados. La comunión con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo es fundamental y básica en toda forma de participación en la vida y misión de la Iglesia (cf. CLIM 20-21).

## 3. **La Iglesia es misión**

La Iglesia no vive para sí: está al servicio del Reino de Dios (cf. RM 20). La Iglesia existe para evangelizar (cf. EN 14). Esta misión es responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia. La misión es de todo el pueblo de Dios, es responsabilidad de todos los fieles. Los laicos incorporados a Cristo por el bautismo (cf. RM 71) participan de la misión de la Iglesia y son ellos mismos misioneros.

> "Salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo...: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: '¡Dadles vosotros de comer!' (*Mc* 6,37)" (EG 49).
>
> "Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos... Pero ¿a quiénes debería privilegiar?... sobre todo a los pobres y enfermos..., a esos que suelen ser despreciados y olvidados... los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer... existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres" (EG 48).

## 4. **La Iglesia es comunidad misionera**

La misión es para la comunión (cf. ChL 32). La misión de la Iglesia es reunir al pueblo: en la escucha de la palabra, en comunión fraterna, en la fracción del pan (cf. *Hch* 1 y 4). Es "comunión bajo todos los aspectos" (RM 23). "Antes de ser acción la misión es testimonio e irradiación" (cf. RM 26; EN 41-42). "La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción" (EG 14).

Cristo, realizando la voluntad del Padre, inauguró el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención (cf. LG 3). La Iglesia recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino (cf. LG 5).

Por tanto, la Iglesia sirve al Reino de Dios cuando llama a la conversión personal, cuando funda co-

munidades e instituye Iglesias particulares. La novedad de vida en Cristo de los cristianos, personal y comunitaria, hace presente, ya desde ahora, el Reino de Dios (cf. RM 20).

Lo que la Iglesia anuncia y por lo que vive –la plena comunión de las personas entre sí y con Dios–, se hace realidad en la Iglesia comunidad que escucha la Palabra, parte el pan e invoca a Dios como Padre y es solidaria con los pobres (*Hch* 2 y 4). Por eso la transformación del mundo y la humanidad nueva se inician en la comunidad eclesial. Por eso hacer comunión es hacer misión (cf. TDV 57; EN 13).

La tarea de la evangelización es la ***misión*** esencial de la Iglesia; evangelizar constituye la ***vocación*** propia de la Iglesia, su ***identidad*** más profunda. Ella existe para evangelizar (cf. EN 14). En la siguiente sesión se ofrece qué es la ***misión*** de la Iglesia: ***evangelizar***.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

La Iglesia evangeliza, como Jesús, con su palabra y con su obra, mediante el anuncio del evangelio, el testimonio de vida y la acción liberadora de los cristianos (cf. EN 14; 18; 21; 41).

- Escribe algunas formas de evangelizar con las palabras (dónde, cuándo, cómo...)
- Escribe algunas formas de evangelizar con las obras (dónde, cuándo, cómo...)

# 4. ORACIÓN

## Renueva, Señor, el rostro de tu Iglesia

Hazla discípula:
Iglesia de la escucha, capaz de contemplación y gratuidad.
Comunidad viva que se alimenta con la Palabra y el Pan.
Iglesia del domingo que resplandece en el rostro de la gente.
Envía tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos una comunidad de discípulos del Evangelio.
Hazla sinodal:
Iglesia hecha de relaciones, rica en carismas y ministerios.
Perdónala si se deja maltratar por divisiones y envidias,
si no sabe comunicarse con el lenguaje del amor.
Envía tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos signo del Dios de la comunión y el compartir.
Hazla compañera de viaje:
Iglesia que vive dentro de su tiempo.
Iglesia que comparte los gozos y las esperanzas,
las tristezas y las angustias de la humanidad.
Haz que no escuche a los "profetas de calamidades"
que ven por todas partes signos de muerte.
Que sea, sin embargo, fiel intérprete de los signos de vida y de gracia
que el Espíritu no deja de mostrar a lo largo del camino.
Envía tu Espíritu sobre nosotros
para que nuestra comunidad sepa vivir
como compañera de camino
de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo.
Hazla testigo abierto y solidario:
Iglesia que anuncia sin miedo que Cristo ha resucitado.
Iglesia abierta, que vive relaciones gozosas
con las demás iglesias y culturas.

Perdónala, Señor, cuando se olvida de que tú eres quien la sostienes.
Haz que anuncie el Evangelio de la esperanza
con dulzura, respeto y libertad.
Envía tu Espíritu sobre nosotros
para que sepamos conjugar siempre
el Evangelio de la Palabra con el de la caridad.
Haz posible, oh Señor, este "sueño" de Iglesia
en nuestra asamblea comunitaria,
cuando escuchamos la Palabra
y partimos el Pan de la resurrección.
Haz que todas las comunidades sean signo del rostro de Cristo.
Envía tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos una Iglesia que escucha,
que ora, que canta y que camina.
Amén

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 4ª SESIÓN

## *Qué es la misión*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Qué es la misión**
   Introducción
   1. La evangelización: misión, vocación e identidad de la Iglesia
   2. Proceso de evangelización: etapas
   3. Contenido de la evangelización
   4. La acción misionera en una realidad nueva
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Lee despacio las siguientes afirmaciones:

- El Papa dice: "Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos" (EG 198).
- Nuestros Obispos dicen: "La opción preferencial por los pobres no ha sido realmente asumida por la comunidad cristiana en general" (IP 111).
- "Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista".
- "Yo soy tan cristiano como el que más aunque no vaya a misa".

**Dialogamos:** ¿Qué tipo de evangelización hay detrás de estas afirmaciones o manifestaciones?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Qué es la misión

### Introducción

La Iglesia es misionera por naturaleza (cf. AG 2), responde al mandato misionero de Jesús: "Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos..." (*Mt* 28,19-20) (cf. EG 19).

Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, indica a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal: Aquí descubrimos otra ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión (cf. EG 10).

La evangelización es hoy una tarea y misión urgente, debido a los cambios amplios y profundos de nuestra sociedad (cf. EN 14; EG 111). La acción misionera (evangelizar) es hoy el mayor desafío para la Iglesia (cf. RM 40), por ello, debe ser la acción primera (cf. RM 86). Esta acción misionera es el paradigma (modelo) de toda obra de la Iglesia. Ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos y es necesario pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera (cf. EG 15; V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida, 548; 370).

La Iglesia existe para evangelizar (cf. EN 14). "La única y común misión de la Iglesia, evangelizar y vivir el Evangelio, es responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, de manera orgánica y diferenciada, según las diversas vocaciones, carismas y servicios. Toda la Iglesia diocesana, como comunidad eclesial, es el sujeto responsable de la evangelización" (X Sínodo diocesano. Constituciones sinodales, Plasencia 2005, 57). Por tanto, la *misión* de la Iglesia es la *evangelización*.

### 1. **La evangelización: misión, vocación e identidad de la Iglesia**

La tarea de la evangelización es la ***misión*** esencial de la Iglesia; evangelizar constituye la ***vocación*** propia de la Iglesia, su ***identidad*** más profunda. Ella existe para evangelizar (cf. EN 14).

La evangelización es el proceso mediante el cual la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu Santo, realiza las siguientes acciones:

– ***anuncia*** al mundo el Evangelio del Reino de Dios y la Buena Noticia de que Jesús es el Señor.

– ***denuncia*** las situaciones contrarias al plan de Dios.

– ***da testimonio*** entre las personas de la nueva manera de ser y de vivir que Cristo inaugura.

– ***educa en la fe*** a los que se convierten a él.

– ***celebra en comunidad***, especialmente mediante los sacramentos, la presencia del Señor y el don del Espíritu.

– ***impregna y transforma*** con su fuerza el orden temporal.

### 2. **Proceso de evangelización: etapas**

El proceso de evangelización se desarrolla en tres etapas sucesivas:

– ***acción misionera***: es la acción por la que los cristianos, mediante el testimonio de su vida y el anuncio explícito del Evangelio, tratan, con la ayuda de la gracia de Dios, de suscitar en los no creyentes y alejados de la fe la conversión a Jesucristo. "Es necesario mantener viva la solicitud

por el anuncio a los que están alejados de Cristo, porque ésta es la *tarea primordial* de la Iglesia" (RM 34; cf. EG 15).

– ***acción catecumenal***: es la acción que, dirigida a los que han optado por el Evangelio, trata de conducirlos a la confesión de la fe, inherente al Bautismo. Por tanto, capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el Evangelio, y así participar en la realización de la comunidad cristiana y en el anuncio e instauración del Reino de Dios en el mundo.

– ***acción pastoral***: es el conjunto de acciones que, a través del ministerio de la Palabra, de la liturgia y de la caridad, la comunidad cristiana realiza con sus miembros ya iniciados en la fe. Con ello pretende alimentar continuamente su fe, fortalecer su comunión eclesial y animar su participación en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

## 3. **Contenido de la evangelización**

Las dimensiones constitutivas del contenido de la acción evangelizadora son:

– ***el testimonio del amor del Padre***. Evangelizar es dar testimonio de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo; es testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo y que en Él ha dado a todas las cosas el ser y ha llamado a las personas a la vida eterna (cf. EN 26).

– ***el anuncio de la salvación en Jesucristo***. La evangelización debe contener siempre –como base, centro y cúlmen de su proceso– la proclamación de que en Jesucristo, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todas las personas. La evangelización comprende, además, la predicación de la realización de las promesas de Dios en su Hijo, el amor recíproco entre Dios y nosotros, el amor fraterno, el misterio del mal y la búsqueda del bien, el encuentro con Dios a través de la oración y de los sacramentos (cf. EN 27-28).

– ***el anuncio de la salvación*** que el Espíritu Santo, don dado a la Iglesia, realiza en el mundo a través de ella.

– ***la solicitud por la persona, sobre todo los pobres y los que sufren***. La evangelización misionera tiene en los pobres a sus primeros destinatarios y en la pobreza humana la realidad social por la que el Evangelio juzga al mundo y condena su pecado (cf. CA 28; SRS 13, 41; EG 48; 186-216).

– ***la relación entre el Evangelio y la vida concreta, individual y social de la persona***. La evangelización supone el mensaje explícito sobre los derechos y deberes de toda persona, la vida familiar, la vida comunitaria de la sociedad, el mundo del trabajo, la vida internacional, la paz, la justicia y el progreso (cf. EN 29).

– ***la liberación real e íntegra*** (salvación) ***de la persona*** en todas sus dimensiones (cf. EN 30) y el ***compromiso a favor de la justicia*** y de la ***transformación del mundo*** (cf. Sínodo de los Obispos, 1971; EG 178;183; DCE 239-240).

La Iglesia diocesana, en su proceso evangelizador, según el X Sínodo diocesano[1], debe:

• ***defender*** la dignidad de la persona y las minorías socioculturales;

• ***denunciar*** las situaciones de injusticia y promover la justicia social;

• ***ser sensible y estar comprometida*** en la realidad sociopolítica, económica, laboral y educativa siendo fiel a sus orientaciones pastorales.

[1] Cf. Constituciones sinodales, Plasencia 2005; 58.

## 4. **La acción misionera en una realidad nueva**

Hoy, superada entre nosotros la situación de una "sociedad cristiana", hemos de afrontar con valentía una realidad nueva, en el contexto de la globalización y de la situación socio-económica (sistema liberal radical[2], economía de la exclusión y la inequidad que mata[3]...) y antropológica (vaciamiento integral de la persona; exclusión, marginación y descarte de la misma[4]; negación de la primacía del ser humano[5]...) que la caracteriza.

Nuestra realidad social y eclesial, tradicionalmente cristiana, vive un ***proceso de diáspora*** (dispersión...) ***interior*** y ***exterior***. Este proceso atraviesa hoy el corazón de las comunidades cristianas. La pregunta decisiva, desde el punto de vista de la misión, es: ¿cómo podemos hacer que los bautizados alejados de la vida de la Iglesia se acerquen a ella? ¿Cómo podemos hacer que la Iglesia se acerque a los cristianos alejados? Aquí se trata sobre todo de la ***profundización*** y ***revitalización*** de la fe de los cristianos bautizados; también de la de aquellos que, por diversas razones, se han distanciado de la fe y de la Iglesia. Hoy, a todos se nos exige una actitud y una acción misionera. El fundamento de la misión está en la decisión y voluntad salvífica de Dios.

A pesar de los cambios vividos, el centro preponderante del trabajo pastoral sigue estando ocupado por la sacramentalización, no por la evangelización, que en una situación misionera debe pasar a primer plano. La Iglesia puede responder a esta situación nueva cuando la pastoral de iniciación recupera la dimensión catecumenal, esto es, vinculada al primer anuncio y a la evangelización.

En esta situación la pastoral debe partir de la primacía de la Palabra respecto al sacramento. Hoy la principal orientación pastoral no puede ser la administración masiva de los sacramentos; sino la evangelización y, con ella, la transmisión de la fe, condición previa para la pastoral sacramental.

Por todo ello, necesitamos reavivar el impulso de los orígenes y dejarnos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: "Ay de mí si no predicara el Evangelio" (*1Cor* 9,16) (cf. NMI 40).

Esta pasión de suscitar en nuestra diócesis una nueva acción misionera, entre otras cosas, exige:

- la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios;
- un nuevo impulso apostólico vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y grupos cristianos;
- una comprensión adecuada y compartida de la misión, y reflexionar sobre sus condiciones previas y sus consecuencias;
- renovar la conciencia misionera que nace del centro de la fe;
- pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera (cf. EG 15);
- una evangelización en clave de irradiación (ser luz, sal y fermento) y estímulo renovador.

La misión en una realidad nueva consiste en ser atractivos y convincentes como cristianos, como parroquia y como Iglesia en la vida cristiana y eclesial: por medio del anuncio y la catequesis vivos, la renovada conciencia del bautismo, la liturgia celebrada con viveza y respeto, la participación corresponsable de los laicos en la vida de la comunidad, el testimonio cotidiano de la fe...

El ***objetivo*** del proceso de misión diocesana que estamos realizando es ***animar*** la ***conversión personal*** y la ***conversión de las estructuras pastorales***[6], como medios que ayuden a favorecer una ***acción*** o ***pastoral misionera y evangelizadora***. Este objetivo se desarrolla en la siguiente sesión.

---

[2] Cf. BENEDICTO XVI, Mensaje para la celebración de la XLVI Jornada mundial de la paz, 1 de enero de 2013, 4.
[3] Cf. EG 53.
[4] Cf. Ibid. 53.
[5] Cf. Ibid. 54.
[6] Cf. Plan Pastoral 2011-2014. Diócesis de Plasencia, 10.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Acción misionera, acción catecumenal, acción pastoral.

- ¿Qué acción de estas es la más necesaria en mi parroquia?
- La respuesta la damos en el tiempo que dedicamos a cada acción, a la programación, a la dedicación de recursos dedicados a ellos: personas, dinero...
- ¿A cuál de estas tres acciones estamos dando realmente importancia?
- ¿Qué podemos hacer para avanzar en la acción misionera?

# 4. ORACIÓN

## Oración del cristiano

"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad" (Salmo 39)

Yo rezaba, Señor, y no sabía,
yo gritaba y mi grito desentonaba.
Quería yo que vinieras a ayudarme,
que cumplieras tú mis deseos.
Según mis necesidades.

Tuviste, al fin, misericordia,
descendiste y te hiciste grito en mí;
*pusiste en mi boca un cántico nuevo*,
una mística liberadora, agradable:
Abbá - Abbá - Padre...

También me enseñaste a decir:
estoy aquí.
Para lo que tú quieras,
estoy aquí:
ya no diré que me auxilies,
sino en qué te puedo yo auxiliar.
Para cargar con tu cruz,
estoy aquí.
Para ayudar al hermano,
estoy aquí.
Para anunciar tu Reino,
estoy aquí.
Para adelantar tu Reino,
estoy aquí.
Utilízame u olvídame como te plazca a ti,
como quieras, estoy aquí.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 5ª SESIÓN

## *La misión, hoy y aquí. ¿Qué tipo de misión? ¿Cómo realizar la misión?*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **La misión, hoy y aquí. ¿Qué tipo de misión? ¿Cómo realizar la misión?**
   Introducción
   1. ¿Qué tipo de misión?
   2. ¿Cómo realizar la misión?
      2.1. Para animar el proceso de conversión personal
      2.2. Para animar el proceso de conversión de las estructuras pastorales
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Hay una pastoral muy metida en todos: sacramental, catequética, clerical, pasividad del laicado, en la que puede predominar el cumplimiento, la norma, la doctrina, la comunión de abajo arriba, de asistencia, la valoración del número, de la ortodoxia... De todo ello sabemos mucho, tenemos materiales, nos movemos con soltura y con autoridad...

Si no viniesen más de cuatro a misa los domingos, nadie los días de diario, si no hubiese niños de primera comunión, ni de confirmación, si solo alguno se casase por la Iglesia y no todos se enterrasen por la Iglesia, a pesar de ser un pueblo o barrio con gente, ¿sabríamos ser curas y agentes de pastoral?

Comentando con un sacerdote que un capellán de emigrantes en Lourdes en su agenda sólo tenía en la semana un encuentro con un joven el viernes a las 8 de la tarde, y vivía con gozo su misión, este sacerdote me decía que el capellán tiene mucha raíz bajo tierra y que no le tumba la soledad.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## La misión, hoy y aquí. ¿Qué tipo de misión? ¿Cómo realizar la misión?

### Introducción

Hoy, debido a los cambios amplios y profundos de nuestra sociedad e Iglesia, es necesario pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral misionera[7]. Se nos invita a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría y la esperanza.

> *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús"* (EG 1).
>
> *"El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor..."* (EG 2).
>
> *"Hay cristianos cuya opción parece ser una cuaresma sin pascua"* (EG 6).

La evangelización se dirige a personas concretas que viven en una realidad histórica nueva: plural, secular, laica, liberal, multicultural, plurirreligiosa...

Ante los nuevos desafíos, se requiere una evangelización, que ha de enfocarse como irradiación (ser luz, sal y fermento) y estímulo renovador: "A estos desafíos la Iglesia responde... promoviendo una obra de revitalización de su propio cuerpo, habiendo puesto en el centro la figura de Jesucristo, el encuentro con él, que da el Espíritu Santo y las energías para un anuncio y una proclamación del Evangelio a través de nuevos caminos"[8].

La misión en una realidad nueva consiste en ser atractivos y convincentes como cristianos, como parroquia y como Iglesia en la vida cristiana y eclesial: por medio del anuncio y la catequesis vivos, la renovada conciencia del bautismo, la liturgia celebrada con viveza y respeto, la participación corresponsable de los laicos en la vida de la comunidad, el testimonio de fe en el día a día.

### 1. **¿Qué tipo de misión?**

*"La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado"* (*Mt* 28, 19-20).

Partiendo de estos versículos y, teniendo en cuenta la situación actual, la misión hoy y aquí, debe asegurar los siguientes aspectos.

a. **Una Iglesia en "salida"**. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de "salida" que Dios quiere provocar en los creyentes. Abrahán aceptó el llamado a "salir" (cf. *Gn* 12, 1-3). Moisés, escuchó el llamado de Dios: "Ve, yo te envío" (*Ex* 3,10).

   Hoy, en este "id" de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión

---

[7] Cf. EG 15; cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida, 548; 370.

[8] Cf. Sínodo de los Obispos. XIII Asamblea General Ordinaria. Lineamenta, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana (2011), 5.

evangelizadora de la Iglesia y todos somos llamados a esta nueva salida misionera... Salir de nuestra propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. EG 20).

b. **Persona a persona**. "Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera... Se trata de llevar el evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos... y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en el camino" (EG 127).

c. **Con un método o proceso**. "El primer momento es un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan su corazón. Sólo después de esta conversación es posible presentarle la Palabra, sea con la lectura de algún versículo o de un modo narrativo, recordando el anuncio fundamental: el amor personal de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad" (EG 128).

d. **El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento**. "En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana, contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario... La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este "arte de acompañamiento" para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (*Ex* 3, 5)" (EG169).

   "Más que nunca necesitamos hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño" (EG 171).

e. **Llamada a la creatividad**. "Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno... así seremos simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia" (EG 129).

## 2. ¿Cómo realizar la misión?

El ***objetivo*** del proceso de misión diocesana que estamos realizando es ***animar*** la ***conversión personal*** y la ***conversión de las estructuras pastorales***[9], como medios que ayuden a favorecer una ***acción*** o ***pastoral misionera y evangelizadora***.

### 2.1. Para animar el proceso de conversión personal

Evangelizar significa llevar el Evangelio a todos los ambientes de la humanidad para transformarla y renovarla desde dentro. Hay humanidad nueva cuando hay personas nuevas con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio. El ***objetivo de la evangelización*** es este ***cambio interior***. La Iglesia evangeliza cuando, por la fuerza del Evangelio que anuncia, ***convierte*** la ***conciencia personal*** y ***colectiva*** de las personas, su acción, su vida y su ambiente (cf. EN 18-20; 36).

Cada miembro de la Iglesia, para ser misionero y evangelizador, tiene necesidad de ser evangelizado a través de una ***conversión personal*** y una ***renovación constante*** (cf. EN 15; 36).

Este proceso de conversión personal, entre otras cosas, exige:

- ***Acoger*** el reino y la salvación como gracia y misericordia; entrañarlos con la fuerza, con la fatiga y el sufrimiento, con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de

[9] Cf. Plan Pastoral 2011-2014. Diócesis de Plasencia, 10.

las bienaventuranzas. Pero, ante todo, cada uno los consigue mediante un total cambio interior *(metanoia)*, una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón (cf. EN 10).

- ***Escuchar*** lo que se debe creer, las razones para esperar, el mandamiento del amor (cf. EN 15).
- ***Transformar*** con la fuerza del Evangelio nuestros criterios de juicio, valores decisivos, puntos de interés, líneas de pensamiento, fuentes inspiradoras y modelos de vida, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación (cf. EN 19).
- ***Volver*** a Cristo, fuente de novedad, y renovar el encuentro personal con Él que puede renovar nuestra vida y comunidad; romper los esquemas en los que le encerramos y sorprender con su creatividad. Este encuentro con Él es manantial de la acción evangelizadora (cf. EG 3, 8, 11).
- ***Acoger*** el mandato misionero de Jesús (cf. *Mt* 28,19-20), que envía a anunciar el Evangelio en todo tiempo y lugar, para generar la experiencia de la fe en Él (cf. EG 19).
- ***Cultivar*** con Jesús una intimidad itinerante y una comunión misionera, es vital hoy salir a anunciar el Evangelio a todos sin demoras, sin asco y sin miedo (cf. EG 23).
- ***Entrañar*** el Evangelio del que brotan caminos nuevos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos elocuentes, palabras significativas para el mundo actual. Toda auténtica acción evangelizadora es siempre "nueva" (cf. EG 11).
- ***Vivir*** la convicción de que en la misión el primado es de Dios, que llama a colaborar con Él e impulsa con su Espíritu. La novedad es la que Dios produce, inspira, provoca, orienta y acompaña de diversas formas. Él pide todo y ofrece todo (cf. EG 12; 112).
- ***Descubrir*** la alegría misionera del Evangelio; que tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá (cf. EG 21).
- ***Experimentar la potencialidad de la Palabra de Dios***, que es eficaz, y de diversas formas supera nuestras previsiones y rompe nuestros esquemas (cf. EG 22).
- ***Primerear*** nuestra relación con el Señor, esto exige: tomar la iniciativa, salir al encuentro, buscar a los lejanos, invitar a los excluidos, ofrecer misericordia... (cf. EG 24).
- ***Involucrarse***, como Jesús, para servir, esto exige: insertarse con obras y gestos en la vida de los demás, abajarse hasta la humillación si es necesario, tocar la carne sufriente de Cristo en el pueblo... Los evangelizadores tienen así olor a oveja y éstas escuchan su voz (cf. EG 24).
- ***Acompañar*** a la humanidad en sus procesos, esto exige: paciencia apostólica... (cf. EG 24; 169-173).
- ***Fructificar***, porque el Señor nos quiere fecundos, esto exige: encarnar la Palabra en una situación concreta, dar frutos de vida nueva, entregar la vida como testimonio de Jesucristo, para que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora (cf. EG 24).
- ***Celebrar y festejar*** cada paso evangelizador en la liturgia. La Iglesia evangeliza y se evangeliza con la liturgia, fuente y celebración de la acción evangelizadora (cf. EG 24).
- ***Poner*** los medios para avanzar hacia una conversión pastoral y misionera, que no deje todo como está. Es inútil una simple administración. Vivir en ***estado permanente de misión*** (cf. EG 25).

### 2.2. **Para animar el proceso de conversión de las estructuras pastorales**

Cristo, fuente de novedad, puede ***renovar*** nuestra vida y comunidad; ***romper*** los esquemas en los que queremos encerrarlo; sorprender con su creatividad. Cuando volvemos al Evangelio, brotan nuevos

caminos, métodos creativos, formas de expresión diferentes, signos elocuentes, palabras significativas para el mundo actual (cf. EG 11). Cristo llama a la Iglesia a una perenne reforma, necesaria como institución temporal (cf. UR 6; LG 8).

Las comunidades deben poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no deje las cosas como están (cf. EG 25). Un medio para avanzar en este camino de conversión son las ***estructuras eclesiales*** (parroquia, arciprestazgo, diócesis...) que suscitan, mantienen, favorecen y acompañan una pastoral misionera y evangelizadora.

Hay estructuras que pueden condicionar el dinamismo evangelizador; pero las buenas sirven cuando hay una vida que las anima, sostiene y juzga. Sin vida nueva y espíritu evangélico, sin fidelidad de la Iglesia a su vocación, cualquier estructura nueva se corrompe pronto (cf. EG 26).

Las ***estructuras eclesiales***, instrumento de comunión para la misión deben promover los medios que aseguren la comunión en la Iglesia diocesana para:

– garantizar la dignidad y corresponsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios;

– avivar la comunión entre todos sus miembros y entre las asociaciones y movimientos e impulsar su inserción en las comunidades cristianas y en la Diócesis;

– renovar las comunidades cristianas, los organismos diocesanos y avivar la fe de sus miembros;

– alentar la acción evangelizadora de la comunidad;

– sostener y hacer operativo el testimonio cristiano y la vida evangélica de la comunidad cristiana y

– suscitar nuevos ministerios en las comunidades como respuesta a sus necesidades pastorales.

– Las estructuras y los organismos diocesanos deben ser instrumentos de la presencia de Cristo;

– han de estar al servicio del Evangelio y de la misión de la Iglesia en nuestro tiempo, siendo respetuosos con los derechos y carismas de cada persona, movimiento e institución, austeros y sencillos en su organización y funcionamiento, flexibles dentro de lo posible, abiertos y participativos.

– Unido a lo anterior, se debe favorecer en ellos el espíritu de discernimiento, la revisión periódica de las responsabilidades, la oportuna renovación de las personas y la permanente conversión y fieles al querer de Cristo y de la Iglesia.

Para avanzar en este proceso, ***Evangelii Gaudium*** invita a:

• ***Impulsar la renovación, la reforma y la conversión de la Iglesia*** (cf. EG 26).

• ***Propiciar la transformación de costumbres, estilos, horarios, lenguajes, estructuras eclesiales*** para que sean cauce evangelizador; la reforma de estructuras exige conversión pastoral (cf. EG 27).

• ***Avivar la creatividad misionera de la parroquia***, esto exige: estar en contacto con los hogares y con la vida del pueblo; vivir la parroquia como espacio para escuchar la Palabra, crecer en la fe, dialogar, anunciar, ejercer la caridad, adorar, celebrar, formar evangelizadores, enviar misioneros... Urge una revisión y renovación de la parroquia para que esté más cerca de la gente, que sea ámbito de viva comunión y participación, y se oriente a la misión (cf. EG 28).

• ***Integrar las instituciones eclesiales, comunidades, movimientos, asociaciones...*** que evangelizan diversos ambientes y sectores en la dinámica pastoral de la parroquia y de la diócesis (cf. EG 29).

• ***Estimular la conversión misionera de la diócesis***, esto exige: anunciar a Jesucristo en otros lu-

gares más necesitados, salir a sus periferias o a nuevos ámbitos socioculturales, estar donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado; entrar en un proceso de discernimiento, purificación y reforma, para que el impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo (cf. EG 30).

- ***Fomentar el obispo la comunión dinámica, abierta y misionera en la diócesis***, esto le exige: indicar el camino, cuidar la esperanza del pueblo, estar en medio, escuchar a todos, caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y porque el rebaño tiene olfato para encontrar nuevos caminos; alentar los medios de participación y otras formas de diálogo pastoral (cf. EG 31).
- ***Ser audaces y creativos para repensar objetivos, estructuras, estilo y métodos evangelizadores***. El discernimiento pastoral comunitario es necesario para concretar medios que llevan a alcanzar los fines propuestos (cf. EG 33).
- ***Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas***, esto exige: detener el paso, mirar a los ojos y escuchar, acompañar al que se quedó al costado del camino (cf. EG 46).
- ***Promover la integración y participación de todos en la vida eclesial*** (cf. EG 47).
- ***Privilegiar a los pobres, como destinatarios privilegiados del Evangelio***; su evangelización es signo del Reino de Dios. Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres (cf. EG 48).
- ***Salir a ofrecer a Jesucristo***, que exige: salir a la calle; ofrecer la fuerza, la luz y el consuelo de Jesucristo, una comunidad de fe, un horizonte de sentido y de vida (cf. EG 49).
- ***Estudiar los signos de los tiempos***. Es preciso esclarecer aquello que es fruto del Reino y lo que atenta contra él (cf. EG 51).
- ***Evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio*** (cf. EG 51).

Para realizar esta acción misionera y evangelizadora es necesario cultivar unas actitudes básicas, que veremos en la siguiente sesión.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

¿Qué experiencia personal tengo yo de haber acompañado a alguien en despertar entusiasmo por Jesús?

# 4. ORACIÓN

## Es hora de salir

Es hora de salir al balcón,
de mirar el horizonte,
de despertar al alba
y sentirse llenos de alegría.
Es hora de romper viejos esquemas,
escuchar en silencio la Noticia
y emprender nuevas tareas en la vida.
Es hora de comenzar nuevos caminos
arriesgarlo todo y apostar por Dios
y por la familia humana.
Es hora de la Pascua,
de la resurrección,
de la alegría.
Es hora de volver a Galilea
Y encontrase con Jesús por los caminos,
con los que dejaron todo para seguirle,
con los pobres que oyeron la buena noticia
con los que se sentaron
a la mesa como pecadores,
o de recibir la caricia sanadora.
Es hora de cambiar el mundo entero,
Empezando por cambiar nosotros mismos.
Mándanos, salir, Señor.
Amén

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 6ª SESIÓN

## *Algunas actitudes a cuidar en la acción misionera*

Contenidos de esta sesión:

**1. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

**Algunas actitudes a cuidar en la acción misionera**

Introducción

1. Un estilo de estar y de hacer (Hch 8,26-40)

1ª. La misión no es nuestra. Es un don de Dios.

2ª. La misión es "salir al encuentro, ponerse en camino".

3ª. La misión implica la opción por los pobres.

4ª. La misión implica dejar los centros de poder y adentrarse en tierra de paganos.

5ª. La misión nos lleva a pasar por el desierto.

6ª. La misión implica paciencia, espera...

7ª. La misión nos ayuda a descubrir cuánta gente está de vuelta...

8ª. La misión exige escuchar al Espíritu que nos habla e indica el qué hacer y cómo...

9ª. La misión implica partir de la vida del otro, de sus inquietudes y deseos, de sus limitaciones dialogar sobre ello.

10ª. La misión es anuncio de la Buena Noticia.

11ª. La misión lleva a la celebración y al sacramento.

12ª. La misión y su proceso implica saber dejar al otro para que siga su camino por él mismo.

13ª. La misión no se acaba nunca...

**2. CONTRASTE PASTORAL**

**3. ORACIÓN**

# 1. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

*(Esta reflexión debe hacerse en ambiente de oración y de contemplación de la Palabra de Dios; por ello, se propone realizarla en forma de retiro)*

## Algunas actitudes a cuidar en la acción misionera

### Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles 8, 26-40 y la Exhortación Apostólica "Evangelii gaudium" son el hilo conductor para descubrir algunas actitudes a cuidar en la acción misionera.

La fidelidad a la Palabra de Dios y al Magisterio de la Iglesia clarifican los pasos que debemos seguir dando como "discípulos misioneros".

### 1. **Un estilo de estar y de hacer** (Hch 8, 26-40)

a. ***Claves de lectura:***

**Felipe**. Cada uno de nosotros. Llamados a evangelizar.

**Eunuco**. Los hombres y mujeres a los que hemos de evangelizar.

**Camino**. La realidad concreta de parroquia, ambientes.

#### 1ª. **La misión no es nuestra. Es un don de Dios.**

*"La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos..."* (EG 19).

*"El Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor"* (cf. 1*Jn* 4,10).

• ***"El ángel del Señor habló así a Felipe"***.

– *Un mensajero del Señor.*

– *La misión parte del Señor. No es nuestra.*

– *Todos hemos sido llamados a anunciar la Buena Noticia.*

#### 2ª. **La misión es "salir al encuentro, ponerse en camino".**

*"La alegría del evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera… Pero siempre con la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá"* (EG 21).

*"Ella –la comunidad evangelizadora– sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos"* (EG 24).

• ***"Anda, ponte en camino".***

– *Ponte en camino. Deja tus bloqueos, tus límites, tus ideas.*

– *Aunque hayas estado la noche bregando: "Echa la red".*

– *Ponte en camino hacia otra realidad. Mira al futuro. Ensancha tu mirada.*

– *Descubre otras áreas, otros aspectos a asegurar.*

– *Ábrete a otros caminos.*

### 3ª. **La misión implica la opción por los pobres.**

*"Como consecuencia la Iglesia sabe "involucrarse". El Señor se involucra e involucra a los suyos poniéndose de rodillas ante los demás para lavar los pies. Los evangelizadores tienen así "olor a oveja" y éstas escuchan su voz"* (EG 24).

• ***"Hacia el Sur".***

– *El sur es el lugar de la pobreza y de los pobres, de la pequeñez, la marginación y la exclusión social, de los alejados...*

– *No te quedes tranquilo viendo la respuesta de los que ya estamos dentro. Hay otros, muchos más, que siguen fuera, que no se sienten llamados, que son alejados.*

– *Te has preguntado alguna vez ¿alejados, quién de quién?*

– *¿No ha sido la Iglesia, tú y yo, los que nos hemos alejado de los otros? ¿no hemos dado rodeos en la vida de tantos caídos, maltratados, enfermos, marginados…?*

– *La evangelización, la Buena Noticia son para ellos.*

### 4ª. **La misión implica dejar los centros de poder y adentrarse en tierra de paganos.**

*"La comunidad evangelizadora se mete en obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario y asume la vida humana tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo"* (EG 24).

• ***"Por la carretera que baja de Jerusalén a Gaza".***

*Nos recuerda otros textos:*

– *"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en mano de unos bandidos".*

– *"Dos discípulos iban de camino aquel mismo día de Jerusalén a Emaús...".*

– ***Jerusalén*** *es la ciudad donde están los centros del poder religioso, cultural, político, económico... En su maravilloso templo se celebra el culto, se cambian las monedas, se ofrecen los sacrificios a Dios…*

– ***A Gaza****. Lugar de los paganos, de los que no tienen voz, de los alejados y marginados de la ciudad.*

– *La tarea de la evangelización se da también ahí, fuera del templo...*

– ***Que baja****. Hay que "bajar". Es en el camino de "bajada", no en el de subida, donde somos convocados por el Espíritu.*

– *La dinámica de Dios tiene dos momentos diferenciados: primero, baja, "desciende a los infiernos", "dejada su categoría de Dios"... Y después, desde lo más bajo, sube, se eleva* (cf. *Flp* 2,6).

### 5ª. **La misión nos lleva a pasar por el desierto.**

• ***"La que cruza el desierto".***

- *Al desierto somos convocados por el Espíritu, por la Iglesia, para realizar la misión.*

- *El desierto es el lugar donde no hay aparentemente nada, donde falta la vida, donde nos encontramos solos, acompañados por el viento o por los animales.*

## 6ª. **La misión implica paciencia, espera...**

*"Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia y evita maltratar límites"* (EG 24).

- ***"En esto apareció un eunuco etíope que había ido en peregrinación a Jerusalén"***.

  – *Hay que saber esperar, emplear tiempo, tener paciencia.*

  – *Hay que ir sin prisas pero sin pausas.*

  – *En los planes de Dios no existe la prisa, aunque sí la urgencia.*

  – *La Iglesia es consciente de la urgencia pastoral.*

  – ***Un Eunuco***. *Una persona infértil, sin poder dar vida, estéril, no generativa...*

  – *Son tantos y tantos que están en nuestras comunidades parroquiales de los que pensamos que nada se puede hacer, que es imposible contar para nada con ellos.*

  – ***Que había ido en peregrinación***. *¡A cuántas peregrinaciones va nuestra gente! ¡Cuántos movimientos de gente de un sitio para otro, buscando el milagro! ¡Cuánta insatisfacción y por eso buscan!*

## 7ª. **La misión nos ayuda a descubrir cuánta gente está de vuelta...**

- ***"E iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías".***

  – *Llamados a los que "están de vuelta" de la vida, de la Iglesia, de todo, sobre todo los jóvenes y los matrimonios.*

  – *A los que están sentados en su carroza. ¡Cuántos tipos de carroza hay!*

  – *Nos resulta más cómodo dejarnos llevar y mantener lo que tenemos que no crear nuevas estructuras, ser creativos, abrir caminos nuevos..*

  – *La gente, hoy, no quiere compromisos, no quiere crecer ni madurar en humanización, no quiere complicaciones.*

  – *Pero esos, incluso, leen al profeta, escuchan la palabra…*

  – *¡Cuántas sorpresas nos llevamos en la vida!*

  – *Cada persona lleva en su interior su "sémina verbi".*

## 8ª. **La misión exige escuchar al Espíritu que nos habla e indica el qué hacer y cómo...**

*"La comunidad evangelizadora se dispone a "acompañar". Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros que sean..."* (EG 24).

- ***"El Espíritu dijo a Felipe: Acércate y pégate a esa carroza".***

  – *Es el Espíritu el que nos convoca y el que nos indica el qué hacer y cómo.*

  – *El anima nuestro encuentro.*

  – *Todo esto se realiza por obra del Espíritu Santo. La Iglesia no puede prepararse a ello de otro modo, si no es por el Espíritu Santo. Lo que en la "plenitud de los tiempos" se realizó por obra del Espíritu Santo, solamente por obra suya puede ahora surgir de la memoria de la Iglesia.*

*– Acércate a la gente, ponte a su lado, pégate a su realidad, súbete a su carroza…*

*– No esperes que vengan a ti, al despacho parroquial, o a Cáritas, o a...*

*– Sal tú a su encuentro, conecta con sus vidas.*

9ª. **La misión implica partir de la vida del otro, de sus inquietudes y deseos, de sus limitaciones y dialogar sobre ello.**

- ***"Se acercó corriendo, le oyó leer al Profeta Isaías y le dijo: ¿entiendes lo que estás leyendo? ¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?***

*– Al acercarnos hacerlo con alegría, con dinamismo, con ilusión.*

*– Hay que "correr", porque si no otros "vuelan".*

*– Acercarnos para escuchar sus necesidades y expectativas.*

*– Evangelizar no es dar respuesta a los problemas de los demás sin que el otro se implique.*

*– No es trasmitir contenidos doctrinales o echar un sermón.*

*– Hay que partir de la realidad –de lo que el otro va leyendo en su vida–. Y desde ahí trasmitir la experiencia de Jesucristo.*

*– Consiste en preguntar, abrir diálogo, dejar que el otro se exprese.*

*– Ayudarles a que vayan descubriendo la realidad.*

*– Acompañarles como guías.*

*– Explicar, aclarar, sí. Imponer no y ¡nunca!*

10ª. **La misión es anuncio de la Buena Noticia.**

*"Fiel al don del Señor, también sabe "fructificar". La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña... Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados..."* (EG 24).

- ***"E invitó a Felipe a subir y sentarse con él... Felipe tomó la palabra y, a partir de aquel pasaje, le dio la Buena Noticia de Jesús".***

*– Hay que aceptar los ritmos y los pasos que el otro nos marca.*

*– Cuando lo hacemos así, tenemos la experiencia de que somos invitados a entrar en sus vidas, a clarificar y a explicar...*

*– Sin embargo, cuando obligamos o imponemos –y hay muchas maneras de hacerlo–, es que no confiamos en las personas y, sobre todo, en la actuación del Espíritu en el otro.*

*– El discípulo misionero es un educador que anuncia desde lo que el otro lee, hace o le interesa…, desde sus problemas o alegrías.*

*– No se trata de que echemos un sermón a nadie, o hablemos de lo que nosotros creemos que es importante...*

11ª. **La misión lleva a la celebración y al sacramento.**

*"La comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe "festejar". Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se*

*evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual es también celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo"* (EG 24).

*"La Iglesia no evangeliza si no se deja evangelizar continuamente"* (EG 174).

- ***"En el viaje llegaron a un sitio donde había agua... mandó parar la carroza y bajaron los dos al agua"***.

  – *Como la misión la realizamos "en el desierto", hay que estar muy atentos para descubrir esos sitios* ***"donde hay agua"***.

  – *Hay que saber aprovechar cualquier oportunidad que el otro nos brinde.*

  – *¿Conocemos esos lugares? ¿Programamos y planificamos para que aparezcan esos lugares? ¿Sabemos descubrir las áreas, los aspectos que ayudan al otro a crecer, a seguir adelante?*

  – ***"Mandó parar"***. *Momento importante en el proceso. Hay que parar nuestra marcha.*

  – *Necesitamos contemplar, orar, celebrar la vida… Hay que pararse. No hay que caer en el activismo irreflexivo.*

  – ***"Bajaron los dos"***. *La evangelización es mutua, es compartida.*

  – *Aunque cada uno tiene su papel importante.*

12ª. **La misión y su proceso implica saber dejar al otro para que siga su camino por él mismo.**

- ***"Cuando salieron del agua, el Espíritu arrebató a Felipe... El eunuco no volvió a verlo y siguió su camino lleno de alegría".***

  – *Esta es una de las partes más difíciles en el proceso misionero y evangelizador.*

  – *Hay que saber dejar a tiempo al otro, para que camine sin muletas para andar. Él puede y sabe. Hay que confiar en la persona y en la actuación del Espíritu en ella.*

  – *Quizá sea, por eso, por lo que el Señor nos envía al Espíritu para que "nos arrebate".*

  – *Para saber si la misión ha sido evangélica, hay dos señales:*

  1ª.- ***Si el otro sigue su camino:***

  – *No quedándose en el "agua" –sacramentalismo–.*

  – *No quedándose parado en la carretera: pasivo, quieto, sin participar en nada.*

  – *No desviándose de su camino. Fidelidad a la misión recibida,*

  – *o, lo que es más frecuente, "esperando a otro Felipe".*

  2ª.- ***Si sigue su camino lleno de alegría. Aquí ya hay otro nuevo testigo, que sabrá acercarse a otros, acompañar...***

13ª. **La misión no se acaba nunca...**

- ***"Felipe fue a parar a Azoto y fue dando la Buena Noticia".***

  – *Para el evangelizador empieza otro nuevo camino.*

  – *Comenzar de nuevo, con la conciencia de que el Espíritu está con nosotros y nos sigue enviando a evangelizar a otros, en otros lugares...*

En la sesión siguiente se ofrece la participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

- ¿Después de meditar el pasaje de Felipe y el Eunuco se hace en ti más fuerte la llamada a la misión de que otras personas también conozcan, como tú, más al Señor?
- Después de haber meditado, comentado, releído en tu vida... esta sesión ¿confiesas que el Espíritu es quien evangeliza, antes de llegar tú?
- ¿Estás convencido de que para evangelizar, hablar de Jesús con una persona antes hay que partir o hablar de la vida, de su realidad, de los interrogantes, de lo que le preocupa?
- ¿Crees que esa persona a quien ayudas a encontrar luz, precisa tiempo y un proceso de cambio, de ver, de actuar, de ir entendiendo la vida, de celebrarla con la comunidad?

Entonces da gracias a Dios porque en este pasaje Dios te ha hablado.

# 4. ORACIÓN

## Tú estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza,
disfrutar tu presencia y sentir tu alegría.
Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte,
porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente,
porque fortaleces nuestra creatividad,
dinamizas nuestra capacidad contemplativa
e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos de nuestra rutina,
nos das tu Espíritu,
para que, como enviados tuyos,
nos acerquemos a tantas carrozas,
en las que se busca.

Estás a la puerta llamando,
aunque muchos no te conozcan, al abrir,
aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía
Tú nos sales al encuentro
para traernos abundancia de vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte,
nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti,
nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo
pero Tú, no nos dejes vivir sin tu relación liberadora.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad,
Tú nos liberas de miedos y traumas,
Tú nos invitas a vivir cada momento
y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores,
contigo sólo hay Vida,
contigo nos sentimos enviados a evangelizar,
contigo la esperanza nos envuelve,
contigo es posible inventar otro mundo,
donde todos los seres nos demos las manos
e impulsemos la historia hacia la libertad.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 7ª SESIÓN

## *Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia**
   Introducción
   1. Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia
   2. Líneas de acción y propuestas
      1ª. Animar la participación de los laicos en la vida de la comunidad
      2ª. Impulsar los organismos colegiales y facilitar la participación de los laicos en la elaboración, realización y revisión de los planes de acción
      3ª. Estimular la participación de los laicos en la evangelización misionera (AG, RM)
      4ª. Promover los ministerios laicales
      5ª. Alentar la corresponsabilidad de los laicos desde el "ministerio de la comunidad" (LG 20)
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** En nuestra Iglesia hay diversas actitudes en este tema que vamos a estudiar:

- Hay sacerdotes que piensan que los derechos de los laicos les roban su papel, y no promueven la corresponsabilidad laical.

- Hay laicos que piensan que su papel está dentro de la Iglesia, como monaguillos, o como laicos clericalizados.
- Hay sacerdotes que piensan que los laicos son para evangelizar el mundo, campo específico y propio de lo secular. Y están dispuestos a apoyar, pero lo específico y propio del sacerdote es la Iglesia y no admiten más que consejos de los laicos.
- Hay laicos, que no adquieren compromisos de edificar la comunidad, porque les aparta de lo secular o no admiten la jerarquía.
- Hay sacerdotes y laicos que lo ven, pero les resulta difícil tener que cambiar muchas cosas, meterse en experiencias nuevas, comprometidas, no saben cómo hacer, nadie les exige, nadie les acompaña, o son de los de "yo ya" o "ya yo"...
- ¿Qué más posturas conoces o ves tú?
- Hay comunidades que no ven bien que el laico, por ejemplo, dé la comunión, o que sea de un partido de izquierdas y dé la comunión.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia

### Introducción

La participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia se comprende adecuadamente cuando se sitúa en el contexto de la Iglesia ***misterio de comunión*** (cf. LG 1-4). Comunión con Cristo (cf. *Gal* 2,19) y comunión con el ministerio apostólico (cf. *Mc* 3,14).

La Iglesia es Cuerpo de Cristo. La imagen expresa distintas formas simultáneas de participación: diversidad, unidad, complementariedad y servicio al bien común (cf. *Rm* 12,3-8; 1*Cor* 12,12-31; *Ef* 1,22-23; *Col* 1,18-24). En la Iglesia todos somos sarmientos y obreros al servicio del único Señor: ni trabajadores por cuenta ajena, ni pastores asalariados. La comunión con Cristo y con el Padre en el Espíritu Santo es básica en toda forma de participación en la vida y misión de la Iglesia.

La Iglesia está al servicio del Reino de Dios[10] y existe para evangelizar (cf. RM 20). Esta misión es responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia. "La misión es de todo el pueblo de Dios... es responsabilidad de todos los fieles". Los laicos incorporados a Cristo por el bautismo (cf. RM 71) participan de la misión de la Iglesia y son ellos mismos misioneros.

La misión es para la comunión (cf. ChL 32). La misión de la Iglesia es reunir al pueblo: en la escucha de la palabra, en comunión fraterna, en la fracción del pan (cf. *Hch* 1 y 4). Y la comunión es para la misión (ChL 32).

La Iglesia sirve al Reino de Dios cuando llama a la conversión personal, cuando funda comunidades e instituye Iglesias particulares. La novedad de vida en Cristo de los cristianos, personal y comunitaria, hace presente, ya desde ahora, el Reino de Dios (cf. RM 20).

Lo que la Iglesia anuncia y por lo que vive (la plena comunión de las personas entre sí y con Dios), se hace realidad en la Iglesia comunidad que escucha la Palabra, parte el pan e invoca a Dios como Padre

[10] "Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura (cf. Mt 6,33). Solamente el reino es pues absoluto y todo el resto es relativo" (EN 8).

y es solidaria con los pobres (cf. *Hch* 2 y 4). Por eso la transformación del mundo y la humanidad nueva se inician en la comunidad eclesial. Por eso hacer comunión es hacer misión (cf. TDV 57; EN 13).

## 1. **Participación y corresponsabilidad de los laicos en la vida y misión de la Iglesia**

Los laicos pertenecen a la Iglesia y son Iglesia (cf. ChL 9). Por el bautismo los laicos son hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y de su cuerpo que es la Iglesia; son consagrados como templos del Espíritu y participan de la misión de Jesucristo. A su modo participan de las tres funciones de Cristo: enseñar, santificar y gobernar, lo que subraya su condición eclesial, su pertenencia a la Iglesia (cf. CIC, c. 204). Por eso, la ***Iglesia***, y cada diócesis, está plenamente constituida si, junto a los obispos, sacerdotes y religiosos, existe un laicado adulto y corresponsable (cf. AG 21). La corresponsabilidad es una exigencia y expresión significativa de comunión.

La Iglesia es misterio: sacramento de Dios, fuerza del Espíritu en el mundo, en la historia (cf. LG 1; AG 1). Toda la Iglesia tiene una dimensión auténticamente secular (cf. ChL 15; CVP 110).

La condición eclesial de los laicos, su pertenencia y participación en la vida y misión de la Iglesia, está caracterizada por su ***índole secular***. Los laicos por su novedad cristiana e índole secular, propia pero no exclusiva (cf. GS 43) concretan la inserción de la Iglesia en el mundo y para el mundo. Los laicos viven en el mundo, en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social. Y son llamados por Dios para santificar el mundo desde dentro, a modo de fermento (cf. LG 31).

El campo propio de su acción evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, etc (cf. EN 70). Es urgente y necesario acentuar esta dimensión. Sin olvidar que la corresponsabilidad de los laicos comprende la edificación de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil (cf. LG 33).

La participación de los laicos en la vida de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil no son responsabilidades paralelas y acciones separables ni contrapuestas (cf. RM 19). La ***formación*** de los laicos debe contribuir a una espiritualidad laical: a la unidad de vida, a una vida según el espíritu en el mundo. Las ***asociaciones*** de laicos son a un tiempo realizaciones de la Iglesia, comunidades evangelizadas y evangelizadoras.

Los laicos cristianos son Iglesia: miembros de la comunidad eclesial y ciudadanos de la sociedad civil, inseparablemente. Son el ***alma de la sociedad*** (cf. Carta a Diogneto). Son, Iglesia en el mundo. Viven aquella unidad y distinción característica de lo católico, de la Iglesia, de Jesucristo.

## 2. **Líneas de acción y propuestas**

### 1ª. **Animar la participación de los laicos en la vida de la comunidad.**

***Dignidad y responsabilidad de los laicos***

Para impulsar una nueva evangelización, avivar y renovar la vida de nuestras comunidades –diócesis y parroquias–, y promover la evangelización misionera, es preciso que se reconozca efectivamente la dignidad y responsabilidad de los laicos y se promueva su participación en la Iglesia y en la sociedad civil (cf. LG 37; ChL 26). Los propios laicos han de tomar conciencia de la gloria y de la cruz de la dignidad derivada del bautismo por el que son hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo, y han de asumir el compromiso de participar en la vida y misión de la Iglesia como miembros corresponsables según su peculiar dimensión secular (cf. LG 33; Sínodo Obispos 1987, Prop. 4; ChL 10ss).

***Participación en la triple función "profética", "sacerdotal" y "real" de la comunidad***

Los laicos, por ser cristianos, miembros de la comunidad eclesial, han de participar activamente en la triple tarea evangelizadora: profética, litúrgica y caritativo-social. Como Iglesia en el mundo de la secu-

laridad –familia, escuela, trabajo, descanso, medios de comunicación, política, marginación social... (cf. EN 70)– han de confesar la fe y denunciar las injusticias (cf. LG 35); ofrecerse a sí mismos y su acción (cf. LG 34); servir al Reino de Dios promoviendo la dignidad de la persona, la justicia, la verdad, la paz, la solidaridad con los pobres... (cf. ChL 14).

***Avivar la conciencia comunitaria y misionera en nuestras comunidades, asociaciones y movimientos***

Todos los miembros de la comunidad cristiana son responsables de la comunión y de la misión; sin contraposición. Todos y cada uno de los miembros de nuestras comunidades han de tomar conciencia de la urgente necesidad, más aún, de la misión y correspondiente responsabilidad de participar activamente en la única y común misión de la Iglesia. Todos, sin exclusión. Lo hace necesario la existencia de católicos no evangelizados –que no viven lo que creen o no anuncian lo que viven–; creyentes alejados de la comunidad eclesial; y no creyentes en nuestra sociedad.

***Superación de dualismos y contraposiciones***

Es necesario que todos vivan su participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil, su conversión personal y el compromiso político-social, sin contraposición y sin dualismo[11]: la conversión y la comunión anticipan el Reino anunciado y, en el cumplimiento del Reino, alcanzarán su plenitud[12].

***Participación de la mujer***

Todos en la Iglesia, y las mujeres, ***protagonistas en primera línea*** (cf. ChL 49), han de defender la dignidad de la mujer frente a toda forma de discriminación (cf. ChL 49; MPD 9). Es preciso pasar del reconocimiento teórico de la dignidad y responsabilidad de la mujer en la Iglesia, al ***reconocimiento práctico*** (cf. Sínodo Obispos 1987, Prop. 46,1; ChL 51). Las comunidades eclesiales, animadas ya por la participación de numerosas mujeres en tantos servicios, promoverán su participación sin discriminación, en los cauces de corresponsabilidad, en las consultas y tomas de decisiones, y se les confiará asimismo los adecuados ministerios laicales de acuerdo con las normas canónicas vigentes (cf. Sínodo Obispos 1987, Prop. 47; ChL 23).

***Laicos liberados o especialmente dedicados***

Reconociendo la diversidad e importancia del voluntariado en nuestras comunidades (cf. CA 49) y la dimensión de gratuidad de todo auténtico servicio, hay que posibilitar, en los casos en que sea conveniente, que los laicos puedan dedicarse, total o parcialmente a un servicio eclesial concreto con una remuneración digna (cf. CIC, c. 231,2).

## 2ª. **Impulsar los organismos colegiales y facilitar la participación de los laicos en la elaboración, realización y revisión de los planes de acción.**

***Participación de los laicos***

La diócesis impulsará los organismos colegiales –consejos de pastoral, de asuntos económicos...–, según las disposiciones vigentes (cf. CIC, cc. 511-514), como expresión y cauce de su identidad y misión –comunidades corresponsables en la misión evangelizadora– y animarán la participación activa de los laicos, individual y asociadamente, en consultas, deliberaciones, decisiones y puesta en práctica, siempre que lo requiera la materia (cf. Sínodo Obispos 1987, Prop. 10; ChL 25; OA 47).

***Elaboración, realización y revisión de los planes de acción***

Los laicos, individual y asociadamente, participarán en la elaboración, realización y revisión de los planes de acción en los ámbitos correspondientes. Las asociaciones, grupos y movimientos concretarán las líneas de acción comunes en sus respectivos planes de acción a fin de garantizar la comunión en la

---

[11] La realización del Reino de Dios exige la promoción de los bienes humanos y valores. Más aún, entre humanización, evangelización y edificación de la comunidad hay una profunda unidad, por lo que no deben separarse ni contraponerse (cf. RM 19).

[12] La Iglesia es, por sí misma, anticipación, fermento de transformación de la sociedad, singo y sacramento de la humanidad nueva, de su plenitud (cf. TDV 24).

misión y la unidad de acción. La comunidad y las asociaciones han de valorar y potenciar la diversidad de carismas, legítima, necesaria y enriquecedora.

## 3ª. **Estimular la participación de los laicos en la evangelización misionera** (AG, RM).

***Corresponsabilidad de los laicos en la evangelización misionera***

Las familias, grupos, comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos han de ser sensibles y considerar propias las necesidades de la Iglesia universal y promover de entre sus miembros vocaciones para la misión ***ad gentes***[13], animando el sentido misionero en sus tareas comunes.

## 4ª. **Promover los ministerios laicales.**

***Ministerios y servicios laicales***

La diócesis y las parroquias animarán la disponibilidad de los laicos que son la mayoría de la Iglesia y han de ejercer la mayor parte de los ministerios y servicios de la comunidad, para ejercer aquellos ministerios y servicios que les sean confiados y que tienen su fundamento en el bautismo y la confirmación y para muchos además en el matrimonio (cf. EN 73; ChL 23).

El obispo y los presbíteros reconocerán, promoverán y confiarán a los laicos, de acuerdo con las disposiciones vigentes, aquellos ministerios y servicios laicales que requiera la animación de sus comunidades.

El obispo animará a la Diócesis a trazar un plan de sensibilización sobre la importancia y complementariedad del ministerio ordenado y de los ministerios y servicios laicales para alentar la vida de la comunidad e impulsar su dinamismo evangelizador; orientarán las líneas de acción para determinar los ministerios y servicios necesarios y convenientes en cada caso; y facilitará la adecuada preparación de los candidatos, su formación permanente y dedicación (cf. CIC, c, 231,1).

***Directorio sobre los ministerios laicales***

Es necesario profundizar teológicamente y deducir las oportunas orientaciones pastorales sobre los ministerios y servicios que puedan y deban ser confiados a los laicos como exigencia de su común dignidad y específica vocación y misión.

## 5ª. **Alentar la corresponsabilidad de los laicos desde el "ministerio de la comunidad"** (LG 20).

***Ministerio de la comunidad: misterio-comunión-misión***

Los sacerdotes, cuyo ministerio pastoral está referido radicalmente a la comunidad[14], contribuirán eficazmente a la renovación de las comunidades y asociaciones, avivando la fe de sus miembros, fomentarán la comunión afectiva y efectiva de todos y en todo, alentarán la acción evangelizadora de la comunidad y su participación en la evangelización misionera y animarán la comunión de los laicos y asociaciones entre sí y su inserción en la parroquia y en la Diócesis.

***Promotores de corresponsabilidad***

Los sacerdotes promoverán la participación de todos los miembros en la comunión –viviendo el evange-

---

[13] Cf. AG 36,41; RM 71. El Concilio Vaticano II confirmó y puso de relieve el carácter misionero de todo el Pueblo de Dios, subrayando la contribución específica de los laicos en la actividad misionera: *"buscar el Reino de Dios tratando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios"* (LG 31; cf. CIC c. 225,2; ChL 14). Pablo VI exhortó a los laicos a asumir su responsabilidad en la evangelización misionera por medio de la oración, del sacrificio y del testimonio de vida (cf. EN 76). Por su parte Juan Pablo II ha recordado la validez especial del sufrimiento de los enfermos (cf. RM 78).

[14] "Para asegurar y acrecentar la comunión en la Iglesia, y concretamente en el ámbito de los distintos y complementarios ministerios, los pastores deben reconocer que su ministerio está radicalmente ordenado al servicio de todo el Pueblo de Dios (cf. Hbr 5,1); y los fieles laicos han de reconocer, a su vez, que el sacerdocio ministerial es enteramente necesario para su vida y para su participación en la misión de la Iglesia" (ChL 22).

lio– y animarán la conciencia y corresponsabilidad de los laicos, para que, personalmente y asociados, edifiquen la casa común, en el reconocimiento y el afecto, y colaboren en la única y común misión de la Iglesia: evangelizar y vivir el Evangelio[15].

En las dos sesiones siguientes se ofrece la presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Puedo contar alguna experiencia del compromiso que tengo dentro de la Iglesia, o fuera de ella.

- ¿Vivo la fe de otra manera?
- ¿Me ha ayudado a conocer la Iglesia, o a ver el mundo con otros ojos?
- ¿Qué experiencia tengo yo respecto a la comunidad: acogida, acompañamiento, críticas, señalamiento...?

# 4. ORACIÓN

## Oración por la Iglesia

Que no olvide yo ni un instante
que tú has establecido en la tierra
un reino que te pertenece
y para el que trabaja tu Iglesia;
que la Iglesia es tu obra,
tu institución, tu instrumento;
que nosotros estamos
bajo tu dirección, tus leyes y tu mirada;
que cuando la Iglesia habla,
tú eres el que hablas.
Que no me olvide que en mi trabajo,
familia, mundo, soy la Iglesia,
te represento.
Que la familiaridad que tengo
con esta verdad maravillosa
no me haga insensible a esto:
que la debilidad de tus
representantes humanos
no me lleve a olvidar,
que eres tú quien hablas y
obras por medio de ellos.
Amén.

[15] Cf. LG 30; ChL 35. En esta tarea, sacerdotes y laicos, tendrán presente que la cooperación en la acción misionera se fundamenta y vive de la unión personal con Cristo, pues sólo quien permanece unido a Cristo, como los sarmientos a la vid (Cf. Jn 15,5) puede producir frutos. Por eso vivirán y promoverán una verdadera santidad de vida alimentada con la predicación, con la oración, y, sobre todo, con la Eucaristía –*"fuente y cumbre de toda vida cristiana"* (LG 11; cf. DV 21), *"fuente y cumbre de toda evangelización"* (PO 5)–. Santidad que animará en todos los cristianos un nuevo ardor evangelizador y una viva corresponsabilidad misionera (cf. EN 76; Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea del CELAM en Haití, 1983). Ciertamente *"la misión es un problema de fe"* (RM, 11) y *"la fe se fortaleza dándola"* (RM 2).

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 8ª SESIÓN

## *Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública** (1ª parte)
   Introducción
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2. Déficit en el catolicismo español:**

"Hay en la conciencia española un fallo tremendo... Paréceme que los que se dedican a descubrir los defectos del catolicismo español andan a menudo desorientados. No digo que sea nuestro único defecto; pero el más grave de todos sin comparación posible es que hemos creado un tipo de cristiano muy pobre en virtudes sociales" (Cardenal Herrera Oria, 6 de enero de 1956)

**Gravedad de la falta de compromiso:**

"El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época... No se creen, por consiguiente, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra. El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su salvación eterna" (GS 43)

**Dialogamos** sobre estas afirmaciones del Cardenal Herrera Oria y del concilio Vaticano II.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Presencia de los laicos en la vida pública

### Introducción

Los ***laicos*** son ***protagonistas de la evangelización***[16]. Su participación en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy urgente y necesaria. La autonomía de nuestra sociedad secularizada (cf. AA 1); la separación entre la fe y la vida diaria, pública y privada (cf. GS 43); la tentación de reducir la fe a la esfera de lo privado; la crisis de valores; pero también la búsqueda de verdad y sentido, las más nobles aspiraciones de justicia, solidaridad, paz, reconocimiento efectivo de los derechos reconocidos y conculcados, la defensa de la naturaleza, son desafíos que nos urgen a impulsar una nueva evangelización, a contribuir a promover una nueva cultura y civilización de la vida y verdad, de la justicia y la paz, de la solidaridad y el amor.

Todos los miembros de la Iglesia son llamados a la santidad (cf. LG 39). Los ***laicos***, han de ***santificarse en el mundo***. Su condición eclesial está definida por su novedad cristiana y por su índole secular (cf. ChL 15). "Su vida según el Espíritu se expresa particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas" (cf. ChL 17).

El ***campo propio***, no exclusivo, de la ***acción evangelizadora*** de los laicos es la ***vida pública***: el mundo de la política, de la realidad social, de la economía; de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social; y otras realidades abiertas a la evangelización: el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento (cf. EN 70; CVP 7).

Los laicos, ciudadanos de la sociedad con ***derecho*** a participar en la vida social y política, tienen el ***deber*** de participar en la ***vida pública***, ***política***; es decir, ***de la acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común*** (cf. ChL 42). Así los laicos, que son Iglesia y son la Iglesia en el mundo, que ***pertenecen al mismo tiempo al Pueblo de Dios y a la sociedad civil*** (cf. AG 21), con su presencia en la vida pública, hacen presente a la Iglesia en el mundo y animan y transforman la sociedad según el espíritu del Evangelio. Al mismo tiempo participan en la Iglesia como miembros de la sociedad civil.

Los ***laicos*** que tienen el ***derecho*** y ***deber*** de ***participar individualmente*** en la ***vida pública***, pueden y deben igualmente participar de ***forma asociada***. Con su ***presencia pública*** hacen oír otra voz, la de la Iglesia, en la sociedad civil.

La ***Iglesia***, sacramento de salvación (cf. LG 1), Pueblo de Dios (cf. LG 9), es, en sí misma, un ***hecho público***; puede y debe estar activamente presente en el seno de la sociedad civil; y así hacer oír otra voz, de ***la*** Iglesia, en la vida pública.

Hay ***diversas formas asociadas*** a través de las cuales pueden participar legítimamente los católicos en la vida pública (cf. CVP 125-149, 158.187). Y hay diversas acciones públicas (de los católicos individualmente, de sus asociaciones e instituciones, de la Jerarquía): comportamientos, declaraciones, notas, documentos, publicaciones, gestos, acciones, campañas...

La presencia y misión del laico, tipificada como nuevo protagonista en las fronteras de la historia, se enumera en ChL 37-44: dignidad de la persona, derecho inviolable a la vida, libertad religiosa, la fami-

---

[16] En la homilía conclusiva del Sínodo de 1987 (nº7), Juan Pablo II al subrayar la presencia de los laicos en la vida pública calificó al laico cristiano como el nuevo protagonista de la historia así: "He aquí al Fiel Laico lanzado en las fronteras de la historia: la familia, la cultura, el mundo del trabajo, los bienes económicos, la política, la ciencia, la técnica, la comunicación social; los grandes problemas de la vida, de la solidaridad, de la paz, de la ética profesional, de los derechos de la persona humana, de la educación, de la libertad religiosa".

lia, la solidaridad, la política, la vida económico-social y la cultura. ChL 37-44 ofrece una síntesis de la presencia y misión de la Iglesia en el mundo. Su característica se resume en la afirmación englobante (cf. ChL 36,39, cf. RH 14) que une la ***responsabilidad de servir*** a la persona a la de ***servir a la sociedad*** como responsabilidad general de la animación cristiana del orden temporal, a la que son llamados los laicos según sus propias y específicas modalidades.

La ***presencia pública de la Iglesia*** es una ***exigencia*** de su ***misión evangelizadora***. La ***estructura*** de la ***Iglesia*** y, por tanto, de su ***presencia*** en el mundo, es ***sacramental***. Las ***realidades seculares***, cuando son asumidas por la Iglesia, adquieren, por el Espíritu y la confesión de la fe, a través de la palabra y del testimonio, una ***significación original***. En esta unidad sacramental –como en Jesucristo, Dios y Hombre– se distingue lo que tendemos a confundir y se une lo que tendemos a separar[17]; se asume lo que podemos rechazar y se trasciende lo que podemos reducir (cf. EN 20, LC 96; CVP 42).

Presencia pública eclesial (presencia) y participación de los católicos en las instituciones seculares (mediación), son modalidades diversas (cf. CVP 39ss.; 143) de la presencia y acción de la Iglesia y de los católicos en el mundo. Algunos criterios que ayudan a superar peligros, sospechas y tentaciones –de neo-confesionalismo (cf. CVP 127), fanatismo, fundamentalismo (cf. CA 46)...– y nos sirvan para avanzar en el discernimiento y determinación de las condiciones legítimas y de las formas válidas de presencia pública eclesial[18] son:

1. No es eclesial ninguna forma de presencia pública que entre sus objetivos y procedimientos incluya la conquista o ejercicio del poder (cf. CVP 144).
2. Todo forma de presencia pública debe respetar la legítima autonomía de lo secular (cf. CVP 140).
3. Toda presencia pública debe inspirarse y ser exigencia de la misión de la Iglesia que es la evangelización y estar al servicio de los pobres y necesitados (cf. CVP 149).

Corresponde en particular a los laicos asumir la tarea de animación cristiana del orden temporal. Es una tarea múltiple y articulada, que halla su síntesis y significado en el servicio a la persona a fin de que sea promovida en su verdad integral (cf. PP 42; RM 11; CA 50). Cuatro elementos son esenciales: su relación con Dios, consigo mismo, con los otros y con las cosas. Así, "con este múltiple y unitario servicio los laicos contribuyen a crear y desarrollar una cultura cada vez más humana y humanizadora"[19], a la inculturación del evangelio y la evangelización de la cultura (cf. EN 19-20; LC 96), a que la fe se haga historia y creadora de historia (cf. ChL 44).

La Iglesia tiene una dimensión secular. Por eso el problema de la presencia de la Iglesia es también el de la presencia pública de los laicos, y viceversa. Hoy es necesaria la presencia pública de los laicos. Esto exige promover la ***formación de la conciencia social*** en todos los sectores de la Iglesia. Esta formación debe animar y orientar la transformación evangélica de la sociedad.

La formación de esa conciencia, que comporta una peculiar dificultad debe articularse sobre este principio: la fe que profesamos es constitutiva y esencialmente pública (no privada) y por tanto tiene implicaciones políticas (cf. TDV; CVP).

---

[17] La complementariedad entre mediación y presencia puede iluminarse con la reconocida necesidad del testimonio y de su insuficiencia sin el anuncio (cf. EN 21,22).

[18] Cf. también *"Congreso de evangelización y hombre de hoy"*. Ponencia tercera, 188.

[19] Sínodo Obispos 1985, *Lineamenta,* 30-35.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

El párrafo del Cardenal Herrera Oria continúa diciendo: "Sin embargo, la historia nos recuerda que esta es una de las grandes "lagunas" del catolicismo hispano y, no porque falten creyentes que se volcaron en esta tarea: Vicent, Arboleya, Gerard, Gafo, Nevares, Palau, Manjón, Guisasola..."

¿Conoces tú a alguno de esos políticos cristianos? Y ¿de la actualidad?

# 4. ORACIÓN

Tú eres un Dios
en busca de la persona.
Tú, que nos creaste por amor
y por amor enviaste
a tu Hijo,
sigues visitándonos
por los senderos de la vida
y de la historia
con los signos de tu presencia
y las citas de tu fidelidad.
Gracias a tu Espíritu,
que actualiza en el tiempo
las promesas de tu amor,
tu Palabra, que se hizo carne por nosotros,
se pone al lado de cada uno de nosotros
y se ofrece al corazón de quien cree
en los signos de los tiempos,
en las ocasiones de prestar un servicio.
Padre de la vida y de la alegría,
haz que en estos humildes acontecimientos,
vividos por tu pueblo
obedeciendo a la voluntad de tu Cristo,
sepamos reconocer
el lugar de encuentro contigo,
donde el Espíritu nos hace partícipes
de las profundidades de tu amor
en la fragilidad de las obras
y de la grandeza de los compromisos políticos,
y el Señor Jesús nos deja seguirle
por el camino de la entrega por los demás
hacia el encuentro último y total contigo.
Amén

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 9ª SESIÓN

## *Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

   **Presencia misionera y evangelizadora de los laicos en la vida pública** (2ª parte)

   1. Líneas de acción y propuestas

      1ª. Estimular la sensibilidad, la conciencia social y la participación de los cristianos laicos en la vida pública

      2ª. Promover la presencia pública de la Iglesia y de los cristianos laicos en el marco de la evangelización

      3ª. Promover el análisis de situaciones concretas, el discernimiento comunitario, las acciones públicas y la revisión de los procesos

      4ª. Alentar la participación de los laicos en las instituciones civiles

      5ª. Animar el reconocimiento y la promoción de las asociaciones, movimientos e instituciones eclesiales

      6ª. Clarificar los problemas implicados en la participación de los católicos en la vida pública y la presencia pública de la Iglesia y fomentar la formación socio-política de los católicos

      7ª. Ofrecer el necesario y adecuado apoyo, orientación y acompañamiento pastoral a los cristianos laicos comprometidos en la vida pública

3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

# 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** • Existe una deficiente conciencia social en el catolicismos español (sesión anterior)

• Existe abundantísima Doctrina Social de la Iglesia, y medios sencillos para conocerla.

• Apenas hay grupos cristianos que se formen en esta conciencia social de la fe.

• ¿Por qué crees tú que se está dando esta situación, o qué crees que está pasando?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Presencia de los laicos en la vida pública

### 1. **Líneas de acción y propuestas**

#### 1ª. **Estimular la sensibilidad, la conciencia social y la participación de los cristianos laicos en la vida pública**

Las comunidades cristianas sensibilizarán y ayudarán a todos sus miembros –especialmente a los laicos– a tomar conciencia de la dimensión socio-política de su fe, les animarán a participar en la vida pública, les facilitarán la adecuada formación y les acompañarán en sus responsabilidades y compromisos (cf. EN 70; ChL 42; CVP 174).

Promover la asimilación de algunas convicciones y actitudes básicas tales como:

- la presencia de la Iglesia y de los católicos en la vida pública es una exigencia de su condición y misión. La Iglesia, solidaria con la sociedad y su historia, animada por el Espíritu Santo, continúa la obra de Jesucristo, anunciar el Reino de Dios, al servicio de la persona y del mundo (cf. GS 1.3; CVP 42). Los católicos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna (GS 43) han de animar y transformar el mundo con el espíritu del evangelio (cf. OA 50);

- la promoción de la justicia, de la verdad, de la vida, del respeto a la dignidad y derechos de la persona, de la solidaridad, son elementos esenciales e indisociables de la misión propia de la Iglesia, que es la evangelización (cf. GS 42; PP 1; OA 5);

- una misma fe puede expresarse en diversos compromisos políticos siempre que estén en coherencia con los criterios de actuación implicados en la fe, tal y como se explica en las enseñanzas sociales de la Iglesia (cf. GS 43; OA 50; CVP 75);

- por su ***índole secular*** (cf. LG 31; ChL 15) corresponde a los laicos, aunque no en exclusiva, el ejercicio de las profesiones y actividades seculares (cf. GS 43; AA 5; EN 70): y, en consecuencia, su presencia en la vida pública, coherente con la fe, es presencia de Iglesia.

Además de estas convicciones son igualmente importantes estas actitudes:

- el compromiso político-social es una manera privilegiada del ejercicio de la caridad (cf. AA 5; CVP 60-61);

- los católicos han de tener en cuenta el complejo conjunto de elementos que entran en juego tanto en su acción pública como privada: las motivaciones, los objetivos, los procedimientos y los métodos de actuación así como las actitudes personales.

Los cristianos laicos han de procurar que su presencia individual y asociada en la vida pública:

1. Asegure los elementos esenciales de la evangelización: transformación, testimonio, anuncio, comunión eclesial, misión[20].

2. Sea *conforme* a los criterios eclesiales de actuación política –coherencia, defensa de la vida, prioridad de la persona, solidaridad, subsidiariedad–[21] y *contribuya* así al desarrollo integral del hombre, "de todos los hombres y de todo el hombre" (cf. GS 74; ChL 42), a la promoción de la cultura de la solidaridad, recordando los derechos de todos los hombres, denunciando las situaciones, decisiones y comportamientos sociales que vulneran tales derechos, apoyando las justas reivindicaciones y haciéndose solidarios con los pobres (cf. OA 49; LE 73; SRS 30.32.42).

3. Aporte la novedad y originalidad de una vida según el espíritu de las bienaventuranzas: poner reconocimiento donde hay descalificación (cf. GS 28.75.92); respeto y diálogo donde hay confrontación; servicio donde voluntad de poder; solidaridad con los pobres donde individualismo, interés personal o de grupo; sacrificio y esperanza donde violencia e imposición (cf. CVP 85-90).

## 2ª. **Promover la presencia pública de la Iglesia y de los cristianos laicos en el marco de la evangelización**

La comunidad eclesial es, en sí misma, un hecho público. Y la acción pública de la comunidad eclesial es responsabilidad de todos sus miembros: supone y exige comunión, diálogo, discernimiento comunitario. Pues solo la comunidad que escucha la palabra puede anunciarla; solo una comunidad que se renueva en sus miembros, y en sí misma, puede renovar la humanidad; solo una comunidad unida puede convocar a la unidad a la gran familia humana.

Para impulsar una nueva evangelización en nuestra sociedad –secular, fragmentada, conflictiva...– **es necesario** animar la comunión, corresponsabilidad y participación de toda la comunidad, a través de las oportunas consultas, deliberaciones, decisiones y actuaciones, de forma que la sociedad pueda percibir a la comunidad eclesial como un ***sujeto social*** (cf. LG 32; RM 71; ChL 36).

La presencia pública de la Iglesia, de los laicos individualmente o asociados, es una urgencia y una ***exigencia interna*** que surge de los vínculos entre la comunidad eclesial y la evangelización (cf. EN 15). La comunidad eclesial vive para evangelizar; todos en la Iglesia son corresponsables de la única y misma misión; más aún, es toda la Iglesia, una, la que evangeliza.

Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo, hacen presente a la sociedad civil en la comunidad cristiana y

---

[20] Cf. EN 17-24:

1ª. *Transformación de las estructuras sociales y conversión personal*: llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, desde dentro, renovar la misma humanidad; conversión de la conciencia personal y colectiva de los hombres, de la actividad en que están comprometidos, de su vida y ambiente.

2ª. *Testimonio* de vida del evangelizador: comporta presencia, participación, solidaridad; un nuevo estilo de vida que suscita interrogantes a los que el evangelio será respuesta.

3ª. *Anuncio explícito*: no hay evangelización verdadera mientras no se anuncia el reino, las palabras, las obras, el misterio de Jesús, Hijo de Dios.

4ª. *Adhesión y entrada en la comunidad*, acogida de los signos.

5ª. Iniciativas de *apostolado*: el evangelizado se convierte en evangelizador.

[21] Cfr RM, 41 ss.: testimonio, anuncio, conversión y bautismo, formación de comunidades locales.

1º. Coherencia de la conciencia personal y colectiva con el evangelio que ha de convertir los valores, criterios de juicio, sensibilidad, actitud y actividades (Cf. EN ,18-20).

2º. Dignidad de la persona y primacía sobre las estructuras (GS 12.27.35; LE; RH, 108; SRS 27ss; CA 53; LC 73-75).

3º. Solidaridad y bien común de la sociedad, frente a toda forma de individualismo social o político (GS 26; OA 46; SRS 38-40; ChL 42; LC 73; CA 30.31).

4º. Subsidiaridad del Estado respecto a la sociedad: primacía de la iniciativa y responsabilidad personal y de los grupos sociales, frente a toda forma de colectivismo (CA 44; LC 73).

deben presentar a la comunidad cristiana, individual y colectivamente, las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de los miembros de la sociedad civil, especialmente de los pobres; y, al propio tiempo, deben hacer presente con su vida, testimonio y compromiso socio-político a la comunidad cristiana en el seno de la sociedad civil, individual y colectivamente. Esto requiere abrir cauces para el estudio de la situación de la sociedad, el discernimiento comunitario y la acción solidaria –denuncia, apoyo...–.

### 3ª. **Promover el análisis de situaciones concretas, el discernimiento comunitario, las acciones públicas y la revisión de los procesos**

El ministerio pastoral puede y debe expresar el sentir de la Iglesia a la sociedad civil (cf. CVP 76). Pero, a fin de impulsar una nueva evangelización, promover la presencia pública de la Iglesia y fomentar la corresponsabilidad de toda la comunidad, el ministerio pastoral propondrá las adecuadas ***consultas*** para animar cuando proceda y ***discernir*** convenientemente las necesarias y oportunas actuaciones públicas (cf. OA 50) de sus respectivas comunidades.

Todo ***discernimiento comunitario***, para serlo, deberá contar con la experiencia, conocimiento y opiniones de la comunidad eclesial, especialmente de los laicos, cuando el discernimiento afecta a la actuación pública de la Iglesia. Quienes han de ser corresponsables de las actuaciones de su comunidad han de serlo en los ***procesos de discernimiento y decisión***.

Para impulsar una comunidad misionera, corresponsable en la acción evangelizadora, es necesario y urgente promover procesos de ***discernimiento comunitario***.

También toda acción pública de la comunidad exige la participación de sus miembros en los ***procesos de discernimiento***, toma de decisiones y puesta en práctica (cf. LG 12; OA 47; AA 31b; FC 5).

El ministerio pastoral establecerá cauces –ya reconocidos u otros especiales– y pondrá en marcha ***procesos y cauces de discernimiento***, a través de los cauces adecuados y de la manera en cada caso más conveniente, para contar con la experiencia y conocimientos de los laicos sobre todas aquellas cuestiones que la sociedad tiene planteadas y sobre las que la Iglesia entera debe ofrecer su específica aportación.

### 4ª. **Alentar la participación de los laicos en las instituciones civiles**

Las comunidades eclesiales, asociaciones y movimientos apostólicos, en conformidad con las enseñanzas sociales de la Iglesia y en el marco constitucional de nuestra sociedad, deben impulsar la participación de sus miembros en la vida pública a través de las asociaciones e instituciones políticas, sindicales, culturales, sociales... más adecuadas (GS 42; CVP 50, 150ss.).

A los cristianos laicos, técnicamente preparados y debidamente formados (LC 80), corresponde crear y promover las instituciones y asociaciones que estimen más necesarias y aptas en los distintos ámbitos de la sociedad civil (cf. CVP 125-149.187).

Hoy es urgente construir y reconstruir el tejido social, animar y renovar los ***cuerpos intermedios*** en y por los cuales la persona puede ser, participar y satisfacer sus justas exigencias (cf. GS 75).

Los cristianos laicos pueden y deben contribuir a fomentar asociaciones y ámbitos de solidaridad, comunión y relaciones fraternas (cf. OA 10).

### 5ª. **Animar el reconocimiento y la promoción de las asociaciones, movimientos e instituciones eclesiales**

La diócesis debe promover especialmente las asociaciones y movimientos eclesiales que por su naturaleza y finalidad están ordenados a la evangelización de aquellos sectores y ambientes en donde la presencia de la Iglesia es necesaria y urgente: familia, trabajo, política, cultura, infancia, juventud, adultos, tercera edad, enseñanza, medios de comunicación...

## 6ª. **Clarificar los problemas implicados en la participación de los católicos en la vida pública y la presencia pública de la Iglesia y fomentar la formación socio-política de los católicos**

Es necesario y urgente clarificar los problemas teóricos y prácticos (cf. CVP 109ss.) de la participación de los laicos en la vida pública, en todas sus formas y, en especial, de la presencia pública de la Iglesia en nuestra sociedad.

La presencia pública de la Iglesia y la participación de los laicos en la vida pública hace necesario ***fomentar la formación político-social*** de todos los católicos según la doctrina social de la Iglesia (cf. CVP 167.170). La Diócesis debe impulsar las instituciones eclesiales existentes y animar o promover la creación de aquellas instituciones que sean necesarias para la formación socio-política de los católicos y ofrecer cursos de formación básica y especializada, a fin de que, todos los laicos, descubran las exigencias socio-políticas de la fe, participen activamente en la sociedad civil, rehabiliten el valor del compromiso político, animen la vida pública con los valores cristianos -respeto a la vida y a la dignidad de la persona, interés por el bien común, solidaridad con los pobres, diálogo, fidelidad...-, promuevan las necesarias transformaciones estructurales y sean testigos del Evangelio en todos los ámbitos de la convivencia social[22].

## 7ª. **Ofrecer el necesario y adecuado apoyo, orientación y acompañamiento pastoral a los cristianos laicos comprometidos en la vida pública**

El ***Obispo*** con la colaboración de los ***sacerdotes*** y ***religiosos*** animarán, orientarán y de este modo ***acompañarán decididamente***, en el ejercicio de su ministerio pastoral, ***la presencia de los laicos en los diversos ámbitos de la vida pública***, especialmente en aquellos que más necesitan del anuncio del evangelio y de la solidaridad de todos (cf. CVP 190).

El Obispo y sacerdotes animarán a sus comunidades para que aseguren el necesario apoyo, orientación y ***acompañamiento personal y comunitario*** a los cristianos laicos y les ofrezcan la formación social básica y a ser posible especializada según la diversidad de ambientes en que están comprometidos (cf. Sínodo de los obispos 1987, Prop. 28; ChL 42; CVP 184ss.).

Para animar el compromiso de los cristianos laicos en la vida pública y el necesario acompañamiento pastoral hay que ***promover la formación adecuada y animar la disponibilidad y dedicación de sacerdotes y religiosos*** (cf. Sínodo de los obispos 1990).

En las dos próximas sesiones se ofrece el Proyecto general de formación de laicos de nuestra diócesis.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

---

[22] La enseñanza y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia, más que teoría es "fundamento y estímulo para la acción" (CA 57), "forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia" (SRS 41) y "tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización" (CA 54).

# 3. CONTRASTE PASTORAL

La Acción Católica es una escuela de militantes cristianos con conciencia social y con compromiso político, a nivel de pueblo, barrio, regional, nacional...

La Acción Católica ha aportado por su rica experiencia un método comúnmente aceptado: VER (análisis de la realidad), JUZGAR (verlo también con los ojos de Jesús, o la luz de la Doctrina Social de la Iglesia), y que lleva a la ACCIÓN ( como escuela de formación).

La Acción Católica además realiza un acompañamiento al compromiso político asumido.

# 4. ORACIÓN

## El Espíritu del Señor

Espíritu del Señor.
Hoy me dirijo a ti para pedirte
que me acompañes siempre
a lo largo de mi vida.
Ayúdame a mantenerme fiel
a la Palabra de Jesús,
y a vivir todos los días
como Él nos enseñó.
Te pido por mi familia,
mis amigos, mis compañeros
del sindicato, de la cooperativa,
del partido y de la AMPAS
También te quiero pedir
por aquellos que sufren,
o está solos, o enfermos.
Danos fuerzas para que
tengan un lugar en la “mesa”
sentados en los primeros puestos,
para construir
un mundo de hermanos
donde haya Justicia y Paz,..
Quiero vivir como Jesús.
Gracias por estar junto a mí.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 10ª SESIÓN

## *Plan General de la Formación de Laicos*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Plan General de la Formación de Laicos** (1ª parte)
   Introducción
   I. Formación del laico
      a. Qué entendemos por formación
         1. Una formación integral, permanente y sistematizada
         2. Que sepa conjugar estos criteríos
         3. Destinatarios de esta formación
         4 Objetivos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** • La formación es lo más demandado por los laicos.

• Hay un gran esfuerzo a nivel diocesano, arciprestal y parroquial.

• Hay muchos, sencillos y buenos materiales.

• Hay muchos laicos que se benefician de la formación.

• Siempre debemos seguir implicando a más personas, pues es tarea de todos.

• Pero queda un reto: ¿Cuándo habrá grupos de laicos que sean los monitores, responsables, profesores de la Escuela de Agentes de Pastoral, de los grupos de catequistas, de Cáritas, de cofradías, de... Decimos ***"grupos"***, pues ya hay alguno que realiza esa tarea.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Plan General de la Formación de Laicos (1ª parte)

### Introducción

El Sínodo Diocesano ha puesto de manifiesto la necesidad y urgencia de la formación del laicado, como tarea prioritaria en nuestra Iglesia particular. En los últimos años se han multiplicado las iniciativas en este campo, debido tanto a la solicitud de los pastores como a la preocupación de los laicos. En nuestra Diócesis destacamos las pioneras y ya desaparecidas *Escuelas de Formación Teológico-Pastoral y Diocesana de Laicos; la labor que vienen haciendo el Instituto superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe y las recientes creadas Escuela Diocesana de Agentes Pastorales y la de Padres y Madres*. Al mismo tiempo es necesario resaltar que la formación del laicado es objetivo prioritario y permanente de múltiples acciones pastorales en las comunidades parroquiales, en los movimientos apostólicos y en las asociaciones laicales, lo que ha favorecido una comprobable elevación del nivel humano, espiritual y eclesial de sus miembros.

Al presentar estas líneas y criterios para la formación del laicado, partimos de la concepción del mismo, ya expuesta por el Concilio Vaticano II y la *Christifideles Laici* y que desarrolla con amplitud el capítulo tercero de las Constituciones del Décimo Sínodo Diocesano Placentino, dedicado directamente al tema de la participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia.

La reflexión del Consejo Diocesano de Pastoral se ha basado en la *Guía marco de formación de laicos, elaborada por la Comisión Episcopal del Apostado seglar* en el año 1996, y que ha sido nuestra referencia para la revisión y actualización de lo que vamos haciendo, así como cauce de comunión para realizar todo lo que nos queda por hacer. De esta Guía tomaremos prestada, no sólo el denso caudal que nos transmite sino incluso parte de su esquema metodológico, y de algunos apartados que asumimos al completo.

Destinatarios de este documento son los laicos, los sacerdotes y consagrados que acompañan a los laicos en su formación, y los responsables de Movimientos y Asociaciones laicales.

Y su finalidad es aportar a las Parroquias y sacerdotes, a los agentes de pastoral, a las escuelas de formación y a los Movimientos y Asociaciones laicales unos criterios inspiradores de los procesos de formación. Y lograr, supuesto el proceso catequético, un laico adulto y militante.

Ofrecemos, pues, un marco con criterios donde han de contrastarse todos los proyectos de formación de laicos, tanto diocesanos como los propios de los Movimientos y Asociaciones laicales. Desde aquí han de contemplarse los distintos planes de formación.

## I. **Formación del laico**

### a. **Qué entendemos por formación**

La formación no ha de entenderse como una mera adquisición de saberes, sino como la adquisición progresiva de un modo de ser y de pensar, de sentir y de actuar y de vivir en lo personal y comunitario, profundamente cristiano. *Es un proceso que conduce al despliegue de todas las posibilidades (cognoscitivas, afectivas y dinámicas) de la persona*. A fin de que responda a la llamada de Dios en el mundo de hoy.

Esta definición nos lleva a hacer las siguientes precisiones:

- El proceso se caracteriza por la dimensión relacional con los otros y con el mundo. Esta capaci-

dad de relacionarse es consustancial a nuestro ser como personas. Por ello no es posible una auténtica formación, si se contempla a las personas fuera de sus circunstancias vitales e históricas, y sin el adecuado acompañamiento.

- La formación es un proceso de autotransformación, que implica el protagonismo del sujeto y el rechazo del adoctrinamiento. Que le permita analizar, enjuiciar y transformar la realidad que le rodea.

- El cristiano encuentra en Jesucristo, en quien el Padre ha revelado qué es el hombre y qué puede llegar a ser, el centro unificador de su vida.

## 1. **Una formación integral, permanente y sistematizada**

El Sínodo diocesano propone que *"La Iglesia diocesana debe impulsar una formación de los laicos permanente y sistematizada, adaptada a sus características y condiciones, para promover su corresponsabilidad y participación en la vida de la Iglesia y en la sociedad. De ella depende la existencia de cristianos con significación pública, con una fe viva y confesante en la vida cotidiana, con capacidad para una corresponsabilidad real en la Iglesia, con proyección en el mundo y con responsabilidades pastorales. De esta formación deben sentirse protagonistas y hacerse responsables los mismos laicos"* (III 7).

Por tanto ha de atender a las siguientes dimensiones:

- ***Afectiva***

La formación ha de ayudar a educar la afectividad, el amor y la relación interpersonal y ha de desarrollar la sensibilidad ante los gozos y esperanzas, las angustias y los sufrimientos de los hombres, especialmente de los más débiles.

- ***Cognoscitiva***

Ha de facilitársele un conocimiento sólido de Jesucristo y de su mensaje de salvación que capacite al educando para una percepción crítica de la cultura de su tiempo, y para tomar opciones desde los valores del evangelio. Una formación bíblico-teológica, que facilite el diálogo fe-cultura: *"La dimensión doctrinal, derivada del natural dinamismo de la fe que quiere comprender de manera más completa, permitirá madurar en la fe y dar razón de la esperanza cristiana en nuestra cultura ante los interrogantes que agitan a la humanidad y conocer para aplicar la Doctrina Social de la Iglesia en los campos propios y específicos de los laicos"* (X Sínodo Diocesano III 9).

- ***Práctica y ética***

La formación, para que lo sea, ha de impulsar a la acción en coherencia con la propia fe. El proceso de formación, como proceso que es de conversión, irá regenerando los sentimientos y la conducta, ya que la fe y el Espíritu de Dios generan una sensibilidad nueva y un compromiso cívico-político, con los nuevos criterios y nuevos valores en la dimensión de la doctrina moral y social católica: *"La formación, recuerda el Sínodo Diocesano, incluirá la enseñanza moral de la Iglesia y la dimensión de los valores humanos propios de la vida familiar, la convivencia cívica y la actividad profesional"* (III 9).

- ***Eclesial***

Una formación en, desde y para la comunidad: *"Una formación radicada en la comunidad cristiana y acompañada por ella. Es una formación en la Iglesia, desde la participación en la fe vivida en la comunidad de creyentes en sus diferentes formas: las parroquias, las familias, las asociaciones"* (X Sínodo diocesano III 8). Una auténtica formación no tiene sentido si se sitúa al margen de la comunión de fe con la Iglesia, y ha de desarrollar la dimensión comunitaria de la fe y el sentido de pertenencia eclesial.

## 2. **Que sepa conjugar estos criterios**

- Cuanto más comprometido se encuentre el laico en la acción evangelizadora, tanto más le será necesaria una buena formación, para evitar la caída en el activismo.
- Cuanto más amplia y profundas sean las responsabilidades eclesiales asumidas por el cristiano laico, más atención habrá que prestar al carácter secular de su vocación específica, evitando el riesgo del clericalismo.
- Cuanto más trabaje pastoralmente en ambientes secularizados, más habrá de brindársele una formación que le mantenga y fortalezca en la fe y la reafirmación de su identidad cristiana, en comunión con la Iglesia.
- Cuanto más especializado en su trabajo apostólico, más hay que ayudarle a situarse en el proceso global de la evangelización.
- Cuanto más sencillo sea su origen y su entorno, mayor esmero habrá que poner en facilitarle los instrumentos adecuados para que descubran mejor al Dios que se revela a los sencillos, y su mensaje total.

## 3. **Destinatarios de esta formación**

Como corresponde a un plan general de formación, debe ir dirigida a todos los cristianos laicos de la diócesis. Todos los posibles destinatarios deben verse incluidos en el mismo. Y debe procurarse llegar a los ámbitos, grupos o personas a los que no solemos llegar, quizá a los más necesitados de la formación.

Ahora bien, es preciso conocer y partir de la realidad de los laicos de nuestra diócesis, su configuración, sus necesidades, sus características, su grado de formación, etc. Desde esa perspectiva es válida la diferenciación que realiza la *Guía Marco* entre los cristianos que necesitan iniciación, los que ya están en proceso de formación y los militantes que ya tienen asegurada esa madurez creyente. O de otra forma, iniciar y clarificar la fe, consolidar y madurar la de los que ya tienen cierta formación y fomentar y promocionar la de los comprometidos, dando prioridad a los dos primeros colectivos. Esta formación, en todas sus etapas, se debería dejar, con todo, abierta y accesible a todos cuantos mantienen contactos con la Iglesia.

## 4. **Objetivos**

Presentamos en este apartado lo que es el objetivo fundamental del que nacen los objetivos operativos o funcionales.

### 4.1. **Objetivo fundamental**

El Sínodo diocesano afirma que *"la formación de los fieles laicos tiene como objetivo fundamental el de capacitarlos para descubrir, cada vez con mayor claridad, su propia vocación y de estimularlos a desarrollar con gran disponibilidad el cumplimiento de su propia misión"* (página 114). Es decir, que los cristianos laicos se hagan adultos en la fe, para vivir y testimoniar la unidad entre su fe y su vida y para dar razón de nuestra esperanza en la sociedad actual. La formación, continúa el Sínodo, *"ha de hacer descubrir y vivir la vocación y misión de cristianos laicos. Se trata de personalizar la fe y de unificar la vida desde la fe. Será una formación en y desde la vida secular de la familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y desde la cultura, para vivir ahí su vida cristiana"* (III 8).

### 4.2. **Objetivos operativos**

Para lograr este gran objetivo necesitamos articular unos objetivos más concretos que los podríamos expresar así:

#### 4.2.1. ***El encuentro con Dios en Jesucristo***

La formación ha de favorecer y propiciar este encuentro, procurando que se descubra el rostro de

Dios que Cristo revela; que celebre sacramentalmente este encuentro desde la vivencia de su fe en la participación litúrgica y en la oración y en la frecuencia de sacramentos; promueva la humanización, fraternidad, paz y justicia en la vida social; que fomente el acercamiento a la Virgen María; que potencie la pertenencia a la Iglesia, sacramento de Cristo, comunidad de seguidores de Jesús y la responsabilidad de todos en su misión; el descubrimiento de los pobres y oprimidos como rostros vivos de Dios en nuestro mundo; el encuentro con uno mismo y la conversión permanente al evangelio; el encuentro con la naturaleza y la historia como transparencia y presencia del Dios cristiano.

### 4.2.2. *La síntesis fe-vida*

Alcanzar esta unidad entre la fe y la vida en todos los ámbitos es vital para todo proceso formativo, señalamos algunas dimensiones irrenunciables:

• **Lograr la realización de la persona**.

El evangelio de Jesús es el criterio para lograr la realización de la persona, realizarse como persona será tener como referente a Jesucristo, Él es para nosotros el criterio último de lo verdaderamente humano. Así mismo la santidad es la meta hacia la que tiende la realización de la persona cristiana y objetivo de su actuación apostólica.

• **Animar el compromiso eclesial**.

Desde una auténtica eclesiología de Pueblo de Dios, misterio de comunión, construir la comunidad es tarea de todos. Esta vivencia se ha de dar en la Iglesia local y desde ella en el conjunto de toda la Iglesia. Desde aquí se les hace una llamada a los fieles laicos a incrementar la conciencia eclesial y a realizar la misión evangelizadora. Así, principalmente la transmisión de la fe a niños y jóvenes. Habrá de contemplarse también la formación específica para ejercer ministerios laicales dentro de la comunidad cristiana: catequista, lector, servicio de animación en celebraciones, Cáritas...

• **Construir la vida familiar como la primera "experiencia de Iglesia"**.

La realidad familiar ha de ser para el laico la primera experiencia de comunión, primer y principal ámbito de transmisión de la fe, primer lugar de su compromiso. La formación ha de ayudarle a descubrir las dimensiones personalizadoras y socializadoras del amor vivido en el matrimonio y en la familia.

• **Promover el compromiso social y político**.

La presencia y transformación de la sociedad con los valores del Evangelio, es lo propio y peculiar del cristiano laico. La fe ha de impulsarle a participar en la construcción de una sociedad nueva, potenciando su compromiso en las instituciones, organizaciones y ambientes en colaboración con otros hombres y mujeres de buena voluntad. Animado en todo ello por la Buena Noticia del Reino de Dios y siendo testigo de ese Reino. Por ello, esta formación ofrecerá ineludiblemente el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia y cuidará la espiritualidad propia de laico: experiencia de Dios en lo secular, oración, lectura y escucha de la Palabra de Dios, la liturgia y celebración de los misterios, los Sacramentos…en medio de su inserción en el mundo. Descubrimiento de sí mismo y de los hermanos, a la luz de esa experiencia de Dios.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

"Soy un joven que trabajo en una cooperativa agrícola de comercialización, mi tarea es administrativa, pero procuro concienciar para descubrir la necesidad de permanecer unidos y ser solidarios los hombre del campo.

Desde los 15 años vengo reuniéndome con un grupo del Movimiento Rural Cristiano, comenzamos hablando de nuestros problemas, los propios de esa edad, y encauzamos la inquietud de hacer algo por los demás organizando cosas que no se hacían en el pueblo entonces: semanas culturales, teatro, cabalgatas... Nos acompañaba un cura que nos ayudó a ver lo que hacíamos con lo que Jesús nos dijo en el evangelio y con lo que él hacía.

Una día en verano, cuando no teníamos reuniones, me propusieron irme a trabajar a la Cooperativa de 2º Grado a Mérida, era el mismo trabajo, pero con más seguridad y menos responsabilidad, ganando mucho más. ¿Qué hacer? Era una buena oportunidad. Yo me debatía entre "yo no soy imprescindible en la cooperativa de mi pueblo y otro puede hacerlo, es un buen futuro..." y "¿qué pensará y querrá Jesús que haga?"

Hablé con un amigo y leí el evangelio.

Fueron dos horas de diálogo y oración apasionantes. Al final vi claro: mi decisión fue quedarme en la cooperativa de mi pueblo. Me pareció oír a Jesús que ni la seguridad, ni el dinero podían atrapar mi corazón de discípulo suyo, viví aquello de "y dejándolo todo… le siguió por el camino". Sigo contento de aquella decisión, Jesús sigue siendo una Buena Noticia para mí y para el pueblo."

- Esto es formación ¿por qué?
- ¿Cuáles son sus fuentes de esta formación? ¿Cuáles son sus maestros?
- ¿Qué objetivos de la formación se cumplen en este hecho?

# 4. ORACIÓN

## Salmo en busca de Dios

¿Dónde encontrar al Señor?
¿Por dónde ir para seguir su pasos?
Su camino es el camino de la entrega sin límites;
su camino es el camino del amor sin límites;
su camino es el camino de la confianza sin límites;
su camino es el camino de la esperanza sin límites.

¿Dónde encontrar al Señor?
¿Quién podrá ver su rostro?
Lo verán los pobres de espíritu
que por no estar apegados a nada
escuchan con atención la voz de Dios.

¿Dónde encontrar al Señor?
¿Quien podrá ver su rostro?
Lo verán los que tienen hambre y sed de justicia
y claman a Dios para que la paz reine en el mundo;
Lo verán los que tienen misericordia del hermano,
los que tienen un corazón lleno de amor por los demás.

¿Dónde encontrar al Señor?
¿Quién podrá ver su rostro?
Lo verán los que predican con el ejemplo
antes que los que se dedican solamente a hablar.

Lo verán los que, a pesar de las amenazas, de los peligros...
no les importa gritar con voz fuerte la Verdad.
Lo verán los que por causa del evangelio
son perseguidos de forma abusiva.
Lo verán los que con fuerza y valentía
construyen el Reino de Dios aquí en la tierra.

¿Dónde encontrar al Señor?
Lo descubrirá quien busque en lo más íntimo de su persona;
quien mire a su interior buscando la Verdad.

¿Dónde encontrar al Señor?
¿Quién lo podrá poseer?
Lo poseerá quien no lo utilice;
quien busque a Dios no por lo que pueda conseguir de él,
sino por Dios mismo, que es el premio.

¿Dónde encontrar al Señor?
Nuestro Dios construirá su casa
en aquel que deja que su Señor tenga la iniciativa;
en aquel que para todo confía en Dios;
en aquel que antes de realizar cualquier proyecto
cuenta con nuestro Señor
porque sabe que sin él nada es viable.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 11ª SESIÓN

## *Plan General de la Formación de Laicos*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Plan General de la Formación de Laicos** (2ª parte)
   b. Etapas y contenido de la formación
   c. Pedagogía
   d. Animadores
   II. Propuestas operativas
   1. Los Organismos Diocesanos
   2. Los Arciprestazgos
   3. La Parroquia
   III. Cauces de formación
   1. Las acciones pastorales básicas en la comunidad cristiana
   2. La familia, Iglesia doméstica, educadora fundamental del ser cristiano
   3. Las instituciones eclesiales de formación
   4. Las asociaciones de fieles y de apostolado
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Vas a encontrarte con un plan, muchos ámbitos en los que se ofrece formación...

- ¿Dónde te formas tú?
- ¿Cuál es tu método de formación?
- ¿Qué objetivo tiene tu plan de formación?
- ¿Cómo lo tienes asumido, o no, tu plan de formación?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Plan General de la Formación de Laicos (2ª parte)

### b. **Etapas y contenido de la formación**

En lo que respecta a las etapas y contenido de esta formación de laicos nos remitimos a la *Guía- Marco*, que ofrece un desarrollo detallado en las páginas 29 a 45. Aquí ofrecemos un somero resumen.

***Primera etapa: la iniciación de la identidad cristiana***

Para aquellos bautizados, que con una deficiente conciencia de su identidad como cristianos, entran en contacto con la Parroquias o con los movimientos y asociaciones de la Iglesia –adultos y jóvenes– es necesario ayudarles a descubrir la identidad cristiana y dar los primeros pasos para asumirla, dentro de las coordenadas de militancia, que constituyen el objetivo central de este proceso.

En este momento no puede faltar: Encuentro consigo mismo. El descubrimiento inicial de Jesucristo. Un encuentro que lleve al seguimiento. Experiencia inicial del Dios de Jesucristo y de las implicaciones de la misma. Opción por la militancia cristiana, superando las dificultades, prejuicios, etc. Acceso al compromiso social y político, como expresión y testimonio de fe. Cultivo y celebración de la fe y asimilación progresiva de una espiritualidad cristiana y seglar. Interés por consolidar esta experiencia mediante la profundización de unos contenidos básicos de la fe de la Iglesia y de los valores del Evangelio.

***Segunda etapa: la consolidación del ser y del obrar***

En este segundo momento el acento va a estar en el carácter sistemático de la formación. El objetivo que nos proponemos es: desarrollar las dimensiones básicas de la identidad cristiana de un modo armónico y equilibrado hasta conseguir la unidad interna de la personalidad cristiana. Abarca, de manera orgánica, las diferentes dimensiones de la fe: el conocimiento doctrinal, contrastado con la experiencia; la celebración enraizada en la vida; y la expansión de la fe en el compromiso misionero.

Para superar esta etapa se precisa como subsidio e instrumento unos planes concretos. A través de los cuales se pretende ayudar a que los propios sujetos de la formación alcancen una visión sistemática sobre el universo de la fe y sobre las cuestiones que le afectan.

El resultado de todo este ejercicio se cifra en: la consolidación de una conciencia y un talante auténticamente cristianos y en la formulación de un proyecto personal de vida cristiana.

***Tercera etapa: maduración permanente de la experiencia cristiana***.

La madurez es fruto de un proceso de crecimiento, hay que procurar que crezca a lo largo de toda la vida. La formación nunca termina; es un proceso permanente que nos garantiza que seremos capaces de asumir los nuevos retos que constantemente surgen en la vida, con un talante cristiano. El *objetivo* de esta etapa es asegurar, con la mayor profundidad y amplitud posible, un proceso permanente de conversión y maduración en la vida cristiana, que configure un creciente compromiso evangelizador en la sociedad y en la Iglesia.

### c. **Pedagogía**

Señalada por la propia *Guía Marco*, que recoge un rico caudal de experiencia en la historia de la Iglesia, no podemos nosotros obviar este punto. La pedagogía por la que se opta y nosotros recogemos y queremos impulsar como forma de trabajo en nuestra Diócesis es la Pedagogía de la acción.

Se trata de poner en relación lo que vivimos y hacemos con la fe y ésta con la vida, de modo que se interroguen mutuamente. El resultado que se pretende es dar forma cristiana a nuestra conciencia y existencia humanas y lograr un proyecto de personas libres y solidarias. La lectura creyente de la realidad, creemos, es un cauce adecuado para ello.

Distinguimos entre pedagogía y método. Este incluye técnicas y materiales a utilizar para poner en práctica una determinada orientación pedagógica. Para una adecuada formación de laicos, el método ha de favorecer:

- Que el sujeto del proceso formativo sea realmente su protagonista, por tanto el método activo, y no un protagonismo cualquiera sino en grupo, en comunidad. El Sínodo diocesano afirma que *"un método eficaz en su formación es la revisión de vida, avalada por la experiencia y recomendada por el Magisterio de la Iglesia"* (III 8).

- El descubrimiento de la propia experiencia humana y existencia. El método debe ayudar a que experimente en sí mismo qué significa ser cristiano.

### d. **Animadores**

Las características que tiene que tener la persona encargada de animar la formación en sus diferentes expresiones son:

- Debe ser creyente, guía y acompañante. Por tanto, debe ser capaz de proporcionar iniciación en la fe y maduración en la misma; ser adulto en la fe, de identidad cristiana contrastada, comprometido, que posea la formación precisa para asumir la responsabilidad de formar a los demás.

- Vocacionado, que manifieste su idoneidad para esta tarea formadora, que sea un animador de la fe, metido en la dinámica de la Iglesia y dispuesto a acompañar a los grupos de cristianos, trabajando conjuntamente con la Delegación Diocesana.

- Una persona sensible y que entienda la realidad y configuración social de los laicos de nuestra diócesis.

- Debe tener capacidad y actitud de servicio, disponibilidad; capaz de acompañamiento.

- Laico adulto y militante, que viva con el apoyo de la comunidad para descubrir su propio carisma en comunión con la comunidad.

- Una persona que dispone o es capaz de una pedagogía, con ciertas habilidades y recursos, con aptitudes de formador o animador, que se acomode al ritmo de crecimiento de las personas.

- Que sea alegre y capaz de captar el crecimiento humano cristiano de las personas.

- Que sienta la urgencia de la formación como un objetivo prioritario.

- Que sea educador, potenciando la integración en el grupo de los miembros del mismo, sabiendo que no tiene que ser perfecto.

## II. **Propuestas operativas**

Desde los diferentes ámbitos pastorales eclesiales (organismos diocesanos, arciprestazgos, parroquias, grupos, movimientos, cofradías, etc.) debe apoyarse este proceso de formación. El programa es para todos, luego todos deben sentirse implicados. En principio todos deben tener conocimiento, estar presentes y participando en el mismo. En todas las fases y con todos los destinatarios y cada organismo debe asumir la parte que le corresponde. Todos deben crear espacios y tiempos para la formación, sin llegar al agobio o saturación.

## 1. **Los Organismos Diocesanos**

La coordinación de los planes de formación del laicado se realizará, fundamentándose en estas orientaciones y criterios, a través de la Vicaría de Animación Pastoral que convocará a reuniones periódicas a los Delegados y Directores de Secretariados competentes en este tema, así como los directores de las centros educativos diocesanos y un representante de los movimientos apostólicos y otro de las asociaciones laicales, estos últimos designados por la Delegación de Apostolado Seglar.

En dichas reuniones se estudiará cómo realizar prácticamente la coordinación de los planes de formación, que ha de ser fiel tanto a estas orientaciones como al plan pastoral de la Diócesis, y se planificará y coordinará la formación común de cualquier proceso formativo llevado a cabo por los diferentes Secretariados y Escuelas. También se verá cómo incidir en la formación permanente del clero para que puedan acompañar a los laicos en estos procesos.

La Delegación de Apostolado Seglar, que tiene encomendada la animación y coordinación de los movimientos y asociaciones laicales, procurará que, sin menoscabo del carisma propio de cada movimiento o asociación y de la autonomía que poseen en sus propios procesos, éstos contrasten, actualicen y tengan como referencia estas líneas orientadoras para sus propios planes de formación.

El Consejo Diocesano de Pastoral evaluará trienalmente la globalidad y el cumplimiento de los planes formativos del laicado en la diócesis, a fin de discernir si están en consonancia con estas líneas orientadoras y con las necesidades y llamadas de la Iglesia particular.

## 2. **Los Arciprestazgos**

El vicario episcopal de zona y los arciprestes de esa zona serán los responsables de la planificación de las acciones formativas conjuntas en ese territorio. En concreto, harán un seguimiento especial de las sedes de la Escuela de Agentes Pastorales, del catecumenado de adultos y de la promoción de los movimientos apostólicos.

En el Arciprestazgo se crearán, si se estima oportuno, algunos cauces formativos comunes, v.g. la escuela de catequistas, grupos de formación de prematrimoniales, etc. El arciprestazgo debe coordinar, facilitar medios y recursos, así como asegurar la revisión y la evaluación de la tarea formativa en las parroquias.

## 3. **La Parroquia**

Todas las parroquias contarán con un plan de formación de la comunidad parroquial, que ha de estar en comunión con los planes y orientaciones de la Iglesia diocesana. En este plan, no debe faltar:

- La Iniciación cristiana, tal como la contempla el nuevo Directorio Diocesano.
- El proceso catequético de maduración y crecimiento en la fe, poniendo especial insistencia en la Catequesis de Adultos.
- La formación básica de los agentes de pastoral en sus diversos sectores (Catequesis, Liturgia, Cáritas, etc.), la planificará en coordinación con los Secretariados correspondientes. La formación de los responsables de las áreas pastorales se hará a través de la Escuela de Agentes
- La formación en el ámbito familiar se estructurará en coordinación con el Secretariado de Pastoral Familiar, a fin de que las familias puedan ser evangelizadas como un proceso continuo a lo largo de la vida y no como un simple trámite con motivo de algún sacramento.
- Los Movimientos y Asociaciones laicales, potenciando aquellos que mejor respondan a las necesidades concretas de la comunidad parroquial y a las llamadas que la Iglesia local nos hace en

cada momento concreto; especial atención merecen los movimientos de la Acción Católica, que no deben ser entendidos como unos movimientos más por su carácter de ministerialidad.

- Los grupos parroquiales que no están vinculados a un movimiento apostólico más amplio, deberán configurarse desde estas orientaciones, tanto en lo que se refiere a los objetivos, como a la metodología y contenido.

# III. **Cauces de formación**

La formación de los laicos en nuestra diócesis tiene lugar en múltiples acciones pastorales. Muchas de ellas pertenecen a la pastoral ordinaria de la Iglesia. Enunciamos algunas de ellas, recordando que es necesario establecer una estructuración y coordinación entre unos y otros cauces de formación y ninguno puede ser considerado como una alternativa suficiente para la formación del laicado.

## 1. **Las acciones pastorales básicas en la comunidad cristiana**

- La predicación homilética dominical.
- La catequesis de adultos.
- El proceso de la Iniciación cristiana de niños bautizados.
- La catequesis sacramental y presacramental.
- La acción caritativa y social de la comunidad cristiana.
- Pastoral de la Salud.
- Los grupos parroquiales.
- Grupos de Liturgia, Biblia, etc.

## 2. **La familia, Iglesia doméstica, educadora fundamental del ser cristiano**

## 3. **Las instituciones eclesiales de formación**

- La Escuela de Agentes Pastorales.
- Formación permanente de profesores de religión.
- Las Escuelas de Padres.
- El Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Guadalupe.
- La Cátedra Juan Pablo II.
- Ofertas educativas generales: medios de comunicación, etc.

## 4. **Las asociaciones y movimientos de Apostolado**

- Cofradías y Hermandades.
- Acción Católica general y movimientos especializados de AA.CC.
- Nuevos movimientos.
- Asociaciones y organizaciones juveniles y de adultos dependientes de colegios y comunidades religiosas.
- Otras asociaciones de fieles y de apostolado.

En la sesión siguiente se ofrecen algunas tentaciones que pueden afectar a los agentes de pastoral en su acción misionera y evangelizadora.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

¿En qué te ha ayudado esta visión de la formación?

# 4. ORACIÓN

## Oración final

(de alguien que sabía "que sabía")

Agranda la puerta, Padre
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad;
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 12ª SESIÓN

## *Algunas tentaciones de los evangelizadores o agentes de pastoral*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Algunas tentaciones delos evangelizadores o agentes de pastoral**
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Ante la urgencia de evangelizar y ante las dificultades, caben dos posturas:

a. Venirse abajo, sin esperanza ir tirando.

b. O tomar las dificultades como retos que pueden superarse, "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos" dijo Jesús antes de Ascender al cielo.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Algunas tentaciones de los evangelizadores o agentes de pastoral

**1.** ***Preocupación exagerada*** por los espacios personales de ***autonomía*** y de ***distensión***, que lleva a vivir la ***tarea evangelizadora*** como ***apéndice*** de la vida, como si no fuera parte de la identidad personal. La vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan alivio sin alimentar el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. En muchos, aunque oren, hay ***individualismo***, ***crisis de identidad*** y ***caída del fervor*** (cf. EG 78).

**2.** ***Complejo de inferioridad que relativiza y oculta la identidad cristiana y las convicciones personales***. Esto impide: ser feliz con lo que se es, con lo que se hace; la identificación con la misión evangelizadora, y esto debilita la entrega. Se termina ahogando la alegría misionera en una ***obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás***. Así, la tarea evangelizadora se vuelve forzada y se dedica a ella poco esfuerzo y un tiempo limitado (cf. EG 79).

**3.** ***Relativismo*** respecto a ***opciones profundas*** que determinan una forma de vida. Este relativismo práctico es ***actuar*** como si Dios no existiera, ***decidir*** como si los pobres no existieran, ***soñar*** como si los demás no existieran, ***trabajar*** como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Aún quien aparentemente posee sólidas convicciones doctrinales y espirituales suele caer en un estilo de vida que le lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procura por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión (cf. EG 80).

**4.** ***Temor*** ante la invitación a realizar una tarea apostólica, y tratar de escapar de un compromiso que quita tiempo libre; hay un cuidado obsesivo del tiempo personal. La persona necesita preservar su espacio de autonomía, parece que la tarea evangelizadora es un veneno peligroso y no una alegre respuesta al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos vuelve plenos y fecundos. Hay quien se resiste a probar el gusto de la misión y queda sumido en una acedia paralizante (cf. EG 81).

**5.** ***Actividades mal vividas***, sin motivación adecuada, sin espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen, y a veces enfermen. Se trata de un cansancio tenso, pesado, insatisfecho, no aceptado. Esta ***acedia pastoral*** tiene diversas causas: sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que se puede hacer; no aceptar la evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo; apegarse a proyectos o a sueños de éxitos imaginados por la vanidad; perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la ***hoja de ruta*** que la ruta misma; no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida; no aceptar la contradicción, un fracaso, una crítica, una cruz (cf. EG 82).

**6.** ***Fe desgastada y degenerada*** en mezquindad. Se desarrolla la psicología de la tumba, que nos convierte en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, vivimos la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio. Nos dejamos cautivar por cosas que generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico (cf. EG 83).

**7.** ***Carecer del sentido de la discreción y de la medida***, y ver en el momento actual sólo prevaricación y ruina (cf. EG 84).

**8.** ***Conciencia de derrota*** que nos convierte en pesimista quejoso y desencantado. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Con la conciencia de la propia fragilidad, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: "Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad". El triunfo cristiano es siempre una cruz, que es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El

mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (cf. EG 85).

**9.** ***Desierto espiritual de nuestra sociedad***; donde el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota; la familia o el lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla (cf. EG 86).

**10.** ***Encerrarse en sí mismo*** probando el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad sale perdiendo con cada opción egoísta que hagamos (cf. EG 87).

**11.** ***Sospecha, desconfianza*** permanente, ***temor a ser invadidos, actitudes defensivas*** que nos impone el mundo actual (cf. EG 88).

**12.** ***Escapar de los demás hacia la privacidad cómoda*** o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renunciar al realismo de la dimensión social del Evangelio (cf. EG 88).

**13.** ***Querer un Cristo puramente espiritual***, sin carne y sin cruz, buscando también relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad (cf. EG 88).

**14.** ***Aislamiento*** expresado en una autonomía que excluye a Dios; puede encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales actuales son fenómenos ambiguos (cf. EG 89).

**15.** ***Espiritualidad del bienestar*** sin comunidad, ***teología de la prosperidad*** sin compromiso fraterno o ***experiencias subjetivas sin rostros***, reducidas a una búsqueda interior inmanentista (cf. EG 90).

**16.** ***Escapar de una relación personal y comprometida con Dios*** que nos comprometa con los otros; esconderse y quitarse de encima a los demás; escapar de un lugar a otro o de una tarea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables (cf. EG 91).

**17.** ***Mundanidad espiritual*** vivida bajo apariencia de religiosidad y amor a la Iglesia, que busca: gloria humana y bienestar personal; los propios intereses y no los de Cristo (cf. *Flp* 2,21). Tiene muchas formas, según el tipo de personas y el estamento en los que se enquista (cf. EG 93).

**18.** ***Fascinación del gnosticismo***, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que reconfortan e iluminan, donde el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su razón o de sus sentimientos (cf. EG 94).

**19.** ***Neopelagianismo autorreferencial*** y prometeico de quien sólo confía en sus fuerzas y se siente superior a otro por cumplir determinadas normas o por ser fiel a cierto estilo católico del pasado. Es una seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. Aquí no interesa ni Jesucristo ni los demás. Esta tentación y la anterior son manifestación de un inmanentismo antropocéntrico. De estas formas desvirtuadas de cristianismo no puede brotar un auténtico dinamismo evangelizador (cf. EG 94).

**20.** ***Mundanidad espiritual*** que busca ***dominar el espacio de la Iglesia***; o el ***cuidado ostentoso*** de la ***liturgia***, de la ***doctrina*** y del ***prestigio*** de la Iglesia, pero sin preocupar que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la mundanidad espiritual se esconde detrás de una ***fascinación*** por mostrar ***conquistas sociales y políticas***, o en una vanagloria ligada a la ***gestión de asuntos prácticos***, o en un embeleso por las ***dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial***. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una ***densa vida social*** llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un ***funcionalismo empresarial***, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo

encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica (cf. EG 95).

**21.** ***Alimentar la vanagloria*** de conformarse con tener algún poder y preferir ser general de ejército derrotado antes que soldado de escuadrón que lucha. Soñar con un plan apostólico expansionista, meticuloso y bien dibujado, propio de general derrotado. Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es sudor de nuestra frente. Nos entretenemos vanidosos hablando sobre lo que habría que hacer (abraqueísmo) como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel (cf. EG 96).

**22.** ***Mirar desde arriba y de lejos***, ***rechazar*** la profecía de otros, ***descalificar*** a quien lo cuestione, ***destacar*** los errores ajenos y obsesionarse por la apariencia. ***Replegar*** la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia e interés y, como fruto de esto, no aprende de sus pecados ni está abierto al perdón. Es una corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales. Esta mundanidad asfixiante la sana el Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. No nos dejemos robar el Evangelio (cf. EG 97).

**23.** ***Guerra dentro del Pueblo de Dios y en las comunidades***; en el barrio, en el puesto de trabajo, cuánta guerra por envidias y celos, también entre cristianos. La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de ***internas***. Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial (cf. EG 98).

**24.** ***La guerra, la violencia y el individualismo que divide a las personas y las enfrenta unas contra otras en pos del propio bienestar*** (cf. EG 99).

**25.** ***Envidia***. Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto. Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos (cf. EG 99).

**26.** ***Odio, división, calumnia, difamación, venganza, celo, deseo de imponer las propias ideas*** a costa de cualquier cosa, y hasta ***persecución*** en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? (cf. EG 100).

**27.** ***Excesivo clericalismo que mantiene a los laicos al margen de las decisiones***; e impide a los laicos encontrar espacio en su comunidad (parroquia, arcipresgtazgo, diócesis...) para poder expresarse y actuar (cf. EG 102).

**28.** ***Reducir el compromiso laical a las tareas intraeclesiales*** sin compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad; sin buscar la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante (cf. EG 102).

**29.** ***Cristianismo monocultural y monocorde***; imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del evangelio (cf. EG 117).

**30.** ***Vanidosa sacralización de la propia cultura***, con lo cual mostramos más fanatismo que auténtico fervor evangelizador (cf. EG 117).

**31.** ***Encerrar la fe dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de nuestra cultura***; una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo (cf. EG 118).

**32.** ***Uniformidad y homologación***. El particularismo y exclusivismo provoca la división y, cuando queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, imponemos la uniformidad, la homologación. Esto no ayuda a la misión de la Iglesia (cf. EG 131).

**33.** ***Preocuparse sólo por no caer en errores doctrinales***. A los defensores de la ortodoxia se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen (cf. EG 194).

**34.** Nuevo ***paganismo individualista*** (cf. EG 195).

**35.** ***Despreocupación por los pobres y por la justicia social*** (cf. EG 201). ***Subsistir sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad*** y para incluir a todos; corriendo el riesgo de disolución, aunque se hable de temas sociales o se critique a los gobiernos. Fácilmente se caerá en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, o reuniones infecundas, o discursos vacíos (cf. EG 207).

**36.** ***Instalarse en el reino de la pura idea y reducir la fe a la retórica*** (discurso, oratoria...); olvidar la sencillez e importar desde fuera una racionalidad ajena a la gente (cf. EG 323).

**37.** ***Espiritualidad oculta e individualista***, desconectada de las exigencias de la caridad y de la Encarnación; momentos de oración convertidos en excusa para no entregar la vida en la misión; privatización del estilo de vida que lleva a refugiarse en una falsa espiritualidad (cf. EG 262).

**38.** ***Ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor***; sin tocar la miseria humana, ni la carne sufriente de los demás (cf. EG 270).

**39.** ***Buscarse a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos***. Así, el Evangelio, queda sepultado debajo de muchas excusas (cf. EG 277).

En la sesión siguiente se ofrecen algunas actitudes interiores que deben animar a los evangelizadores.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

¿Qué tentaciones son más comunes?

Ante estas tentaciones dice el Papa:

- ¡No os dejéis robar el entusiasmo misionero!
- ¡No os dejéis robar la alegría misionera!
- ¡No os dejéis robar la esperanza!
- ¡No nos dejemos robar la comunidad!
- ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!

¿Ante qué tentaciones nos pide estas respuestas?

# 4. ORACIÓN

## Ven, Espíritu Santo

**Ven, Espíritu de Dios, Espíritu lleno de ternura:**
cuéntanos la historia de Dios.
Ven, Espíritu de Dios, Viento de compasión,
protege bajo tu manto a los pobres de toda la tierra.

**Ven, espíritu de Dios, Fuego siempre encendido,**
haz que todos los pueblos conozcan el sabor del pan,
lo coman en paz y lo compartan en justicia.

**Ven, Espíritu de Dios, Árbol plantado junto al río,**
haz que todas las religiones del mundo revelen el rostro de Dios
en toda su diversidad de matices y colores.

**Ven, Espíritu de Dios, mirada de Cristo Resucitado,**
Haz de nosotros misioneros alegres
Que anuncien con palabras y obras la fuerza de la Cruz.

**Ven, Espíritu de Dios,**
Pies de todo caminante y peregrino,
haz que nadie se sienta ya extranjero,
que todo hombre y mujer puedan caminar libres
como buscadores del Absoluto.

**Ven, Espíritu de Dios,**
Soplo de consuelo y esperanza,
vela por nuestros ancianos para que nunca se queden solos,
por nuestros jóvenes para que no se rompan sus sueños,
por nuestra Comunidad de...
para que ofrezca un espacio de contemplación y compasión
a todos los que buscan el rostro de Dios y el rostro del hombre.
Amén.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 13ª SESIÓN

## *El Espíritu de la evangelización*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **El Espíritu de la evangelización**
   1. Bajo el aliento del Espíritu
   2. Testigos auténticos
   3. Búsqueda de la unidad
   4. Servidores de la verdad
   5. Animados por el amor
   6. Con el fervor de los santos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Decía Pablo VI: "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan o si escuchan a los que enseñan es por dan testimonio" (EN 41)

¿Pasa eso hoy?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## El Espíritu de la evangelización[23]

Algunas actitudes interiores que deben animar a los obreros de la evangelización.

Todo aquel que, gracias a los carismas del Espíritu y al mandato de la Iglesia, es verdadero evangelizador, es invitado a ser digno de esta vocación, a ejercerla sin resistencias debidas a la duda o al temor, a no descuidar las condiciones que harán esta evangelización posible, activa y fructuosa. Aquí se ofrecen algunas las condiciones básicas que lo hacen posible.

### 1. **Bajo el aliento del Espíritu**

No hay evangelización sin la acción del Espíritu Santo. Sobre Jesús el Espíritu descendió en el bautismo, cuando la voz del Padre –"Tú eres mi hijo muy amado, en ti pongo mi complacencia"– (*Mt* 3,17) manifiesta de manera sensible su elección y misión.

Es "conducido por el Espíritu" para vivir en el desierto el combate decisivo y la prueba suprema antes de dar comienzo a esta misión (*Mt* 4,1). "Con la fuerza del Espíritu" (*Lc* 4,14) vuelve a Galilea e inaugura en Nazaret su predicación, aplicándose a sí mismo el pasaje de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí". "Hoy –proclama Él– se cumple esta Escritura" (*Lc* 4,18,21; cf. 61,1). A los Discípulos, a quienes está para enviar, les dice alentando sobre ellos: "Recibid el Espíritu Santo" (*Jn* 20,22).

En efecto, solamente después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, los Apóstoles salen hacia todas las partes del mundo para comenzar la gran obra de evangelización de la Iglesia, y Pedro explica el acontecimiento como la realización de la profecía de Joel: "Yo derramaré mi Espíritu" (*Hch* 2,17). Pedro, lleno del Espíritu Santo habla al pueblo acerca de Jesús Hijo de Dios (*Hch* 4,8). Pablo mismo está lleno del Espíritu Santo (*Hch* 9,17) antes de entregarse a su ministerio apostólico, como lo está también Esteban cuando es elegido diácono y más adelante, cuando da testimonio con su sangre (*Hch* 6,5.10; 7,55). El Espíritu que hace hablar a Pedro, a Pablo y a los Doce, inspirando las palabras que ellos deben pronunciar, desciende también "sobre los que escuchan la Palabra" (*Hch* 10,44).

"Gracias al apoyo del Espíritu Santo, la Iglesia crece" (*Hch* 9,31). El es el alma de esta Iglesia. El es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. El es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas reemplazan la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres. Sin Él, los esquemas elaborados sobre bases sociológicas o sicológicas carecen de todo valor.

Nosotros vivimos en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu. Por todas partes se trata de conocerlo mejor, tal como lo revela la Escritura. Uno se siente feliz de estar bajo su moción. Se hace asamblea en torno a Él. Quiere dejarse conducir por Él.

Ahora bien, si el Espíritu de Dios ocupa un puesto eminente en la vida de la Iglesia, actúa todavía mucho más en su misión evangelizadora. Por esto, el comienzo de la evangelización tuvo lugar la mañana de Pentecostés, bajo el soplo del Espíritu.

---

[23] Cf. EN 74-80

Puede decirse que el Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización: Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación (AG 4). Pero se puede decir igualmente que Él es el término de la evangelización: solamente Él suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir, mediante la unidad en la variedad que la misma evangelización querría provocar en la comunidad cristiana. A través de Él, la evangelización penetra en los corazones, ya que Él es quien hace discernir los signos de los tiempos –signos de Dios– que la evangelización descubre y valoriza en el interior de la historia.

Estamos invitados todos (pastores, teólogos y laicos marcados con el sello del Espíritu en el bautismo) a profundizar la naturaleza y la forma de la acción del Espíritu Santo en la evangelización. Y estamos invitados a invocar constantemente con fe y fervor al Espíritu Santo y a dejarse guiar prudentemente por Él como inspirador decisivo de sus programas, de sus iniciativas, de su actividad evangelizadora.

## 2. **Testigos auténticos**

Este siglo siente sed de autenticidad. Respecto a los jóvenes, se afirma que sufren ante lo ficticio y la falsedad, y que son partidarios de la verdad y la transparencia.

A estos "signos de los tiempos" debería corresponder en nosotros una actitud vigilante. Hoy nos preguntan: ¿Creéis en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis lo que vivís? Hoy el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial respecto a la eficacia de la predicación. Nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos.

¿Qué es de la Iglesia, 50 años después del Concilio? ¿Está anclada en el corazón del mundo y es libre e independiente para interpelar al mundo? ¿Da testimonio de la propia solidaridad hacia los hombres y al mismo tiempo del Dios Absoluto? ¿Ha ganado en ardor contemplativo y de adoración, y pone más celo en la accción misionera, caritativa, liberadora? ¿Es suficiente su empeño en el esfuerzo de buscar el restablecimiento de la plena unidad entre los cristianos, lo cual hace más eficaz el testimonio común, con el fin de que el mundo crea? (cf. *Jn* 17,21). Nosotros somos responsables de las respuestas que pueden darse a estos interrogantes.

Pablo VI exhorta a los obispos (puestos por el Espíritu Santo para gobernar la Iglesia de Dios: cf. Hch 20,28), a los sacerdotes y diáconos (colaboradores de los obispos para congregar el pueblo de Dios y animar espiritualmente las comunidades locales), a los religioso-as (testigos de una Iglesia llamada a la santidad y, por tanto, invitados a una vida que dé testimonio de las bienaventuranzas evangélicas), y a los laicos (familias cristianas, jóvenes y adultos, a todos los que tienen un cargo, a los dirigentes, a los pobres, a los laicos conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo). Es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que la predicación alimentada con la oración y con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador (PO 13).

El mundo, que a pesar de los signos de rechazo de Dios lo busca por caminos insospechados y siente su necesidad, el mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible (cf. *Heb* 11,27). El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de las personas de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda.

## 3. **Búsqueda de la unidad**

La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizás ahí uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por

polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia, e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?

El testamento espiritual del Señor nos dice que la unidad entre sus seguidores es la prueba de que somos suyos, y la prueba de que El es el enviado del Padre, prueba de credibilidad de los cristianos y de Cristo. Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de personas divididas y separadas por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de personas adultas en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. El avance de la evangelización está vinculado al testimonio de unidad dado por la Iglesia. He aquí una fuente de responsabilidad y de consuelo.

La unidad entre cristianos es camino e instrumento de evangelización. La división de los cristianos es una situación grave, que cercena la obra de Cristo. Esta división perjudica la causa de la predicación del Evangelio a toda criatura y cierra a muchos las puertas de la fe" (cf. AG 6; UR 1).

La reconciliación de todos los hombres con Dios, nuestro Padre, depende del restablecimiento de la comunión de aquellos que ya han reconocido y aceptado en la fe a Jesucristo como Señor de la misericordia, que libera a los hombres y los une en el espíritu de amor y de verdad.

Hay esfuerzos que se realizan en el mundo cristiano en orden al restablecimiento de la plena unidad, deseada por Cristo. San Pablo nos lo asegura: "la esperanza no quedará confundida" (Rom 5,5). Mientras trabajamos para obtener del Señor la plena unidad, podemos intensificar la oración; podemos colaborar con los hermanos cristianos a quienes todavía no estamos unidos por una comunión perfecta, basándonos en el fundamento del bautismo y de la fe que nos es común, para ofrecer con la evangelización un testimonio común más amplio de Cristo ante el mundo. Nos impulsa a ello el mandato de Cristo. Lo exige el deber de predicar y dar testimonio del Evangelio.

## 4. **Servidores de la verdad**

El Evangelio es palabra de verdad. Una verdad que hace libres (cf. *Jn* 8,32) y que es la única que procura la paz del corazón; esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos dueños ni árbitros, sino depositarios, herederos, servidores.

De todo evangelizador se espera que posea el culto a la verdad, puesto que la verdad que él profundiza y comunica es la verdad revelada y, por tanto forma parte de la verdad primera que es Dios. El evangelizador es aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla.

Pastores del pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y comuniquemos la verdad sin reparar en sacrificio. Muchos eminentes y santos Pastores nos han legado el ejemplo de este amor, en muchos casos heroicos, a la verdad. El Dios de verdad espera de nosotros que seamos los defensores vigilantes y los predicadores devotos de la misma.

Doctores, teólogos, exégetas, historiadores...: la obra de la evangelización tiene necesidad de vuestra labor de investigación y de vuestra atención y delicadeza en la transmisión de la verdad, a la que vuestros estudios os acercan, pero que siempre desborda el corazón del hombre porque es la verdad misma de Dios.

Padres y maestros: vuestra tarea, que los múltiples conflictos actuales hacen difícil, es la de ayudar a vuestros hijos y alumnos a descubrir la verdad, comprendida la verdad religiosa y espiritual.

## 5. **Animados por el amor**

La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, un amor fraternal creciente hacia aquellos a los que evangeliza. Un modelo de evangelizador como Pablo escribía estas palabras que son un programa para nosotros: Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos daros el Evangelio de Dios y nuestras propias vidas, tan amados vinisteis a sernos (1 *Tes* 2,8; *Flp* 1,8).

¿De qué amor se trata? Es el amor de un padre o de una madre (1 *Tes* 2,7; 1 *Cor* 4,15; *Gal* 4,19). Tal es el amor que el Señor espera de cada evangelizador, de cada constructor de la Iglesia.

Un signo de amor es: el deseo de ofrecer la verdad y conducir a la unidad; dedicarse sin reservas y sin mirar atrás al anuncio de Jesucristo. Otros signos de este amor son: el respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza; respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado; respecto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.

Otra señal de este amor es el cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe (1 *Cor* 8,9-13; *Rom* 14,15), con afirmaciones que pueden ser claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación o escándalo en los fieles, provocando una herida en sus almas.

También es una señal de amor el esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios, y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada. Los fieles tienen necesidad de esas certezas en su vida cristiana; tienen derecho a ellas en cuanto hijos de Dios que, poniéndose en sus brazos, se abandonan totalmente a las exigencias del amor.

## 6. **Con el fervor de los Santos**

La llamada a evangelizar se inspira en el ardor de los predicadores y evangelizadores, cuya vida fue consagrada al apostolado. Ellos han sabido superar los obstáculos opuestos a la evangelización.

De estos obstáculos, que perduran hoy, destaca la ***falta de fervor interior***; manifestado en: fatiga, desilusión, acomodación al ambiente, desinterés, falta de alegría y de esperanza. Quien tiene la responsabilidad de evangelizar, debe alimentar siempre el fervor del espíritu (cf. *Rom* 12,11). Este fervor exige evitar recurrir a pretextos que parecen oponerse a la evangelización. Los más insidiosos son aquellos para cuya justificación se quieren emplear ciertas enseñanzas del Concilio.

Con demasiada frecuencia y bajo formas diversas se oye decir que imponer una verdad, por ejemplo la del Evangelio; que imponer una vía, aunque sea la de la salvación, no es sino una violencia cometida contra la libertad religiosa. Además, se añade, ¿para qué anunciar el Evangelio, ya que todo hombre se salva por la rectitud del corazón? Por otra parte, es bien sabido que el mundo y la historia están llenos de "semillas del Verbo". ¿No es, pues, una ilusión pretender llevar el Evangelio donde ya está presente a través de esas semillas que el mismo Señor ha esparcido?

Cualquiera que haga un esfuerzo por examinar a fondo, a la luz del Concilio, las cuestiones que de tales y tan superficiales razonamientos plantean, encontrará una bien distinta visión de la realidad.

Sería ciertamente un error imponer cualquier cosa a la conciencia de nuestros hermanos. Pero proponer a esa conciencia la verdad evangélica y la salvación ofrecida por Jesucristo, con plena claridad y con absoluto respeto hacia las opciones libres que luego pueda hacer –sin coacciones, solicitaciones menos rectas o estímulos indebidos– (cf. DH 4), lejos de ser un atentado contra la libertad religiosa, es un homenaje a esta libertad, a la cual se ofrece la elección de un camino que incluso los no creyentes juzgan noble y exaltante. O, ¿puede ser un crimen contra la libertad ajena proclamar con alegría la Buena Nueva conocida gracias a la misericordia del Señor? (cf. DH 9-14). O, ¿por qué únicamente la mentira y el error, la degradación y la pornografía han de tener derecho a ser propuestas y, por desgracia, incluso impuestas con frecuencia por una propaganda destructiva difundida mediante los medios de comunicación social, por la tolerancia legal, por el miedo de los buenos y la audacia de los malos? Este modo respetuoso de proponer la verdad de Cristo y de su reino, más que un derecho es un deber del evangeli-

zador. Y es a la vez un derecho de sus hermanos recibir a través de él, el anuncio de la Buena Nueva de la salvación. Esta salvación viene realizada por Dios en quien El lo desea, y por caminos extraordinarios que sólo El conoce (cf. AG 7). En realidad, si su Hijo ha venido al mundo ha sido precisamente para revelarnos, mediante su palabra y su vida, los caminos ordinarios de la salvación. Y El nos ha ordenado transmitir a los demás, con su misma autoridad, esta revelación. No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: las personas podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza –lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio– (cf. *Rom* 1,16), o por ideas falsas omitimos anunciarlo? Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto.

Conservemos el fervor (ardor, impulso...) espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo –como Juan Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia– con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo.

La sesión siguiente ofrece algunas motivaciones necesarias para un renovado impulso misionero.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

- ¿De qué ser testigos?
- ¿Cómo?
- ¿Qué medios son imprescindibles para ser testigo además de maestro?

# 4. ORACIÓN

## Oración para aprender a evangelizar

Para los que buscan sin dar la cara, como Nicodemo,
–Te pedimos más valentía, Señor.

Para los que preguntan por la verdad y no esperan respuesta, como Pilato,
–Te pedimos más luz, Señor.

Para los que desprecian a los pobres, como el rico Epulón,
–Te pedimos más justicia, Señor.

Para los que se contentan con una religión de apariencias, como los fariseos,
–Te pedimos más amor, Señor.

Para los que creen sólo lo que tocan, como Tomás,
–Te pedimos más fe, Señor.

Para los que se encuentran con el dolor y pasan de largo,
como el Sacerdote y el levita del templo,
–Te pedimos más caridad, Señor.

Para los que tiene miedo de confesar públicamente su fe, como Pedro,
–Te pedimos más coherencia, Señor.

Para los que retroceden ante tu llamada, como el joven rico,
–Te pedimos más desprendimiento, Señor.

Para los que te siguen por obligación, como el Cirineo,
–Te pedimos más generosidad, Señor.

Para los que se contentan con lamentarse, como las mujeres de Jerusalén,
–Te pedimos más dinamismo, Señor.

Para los que están sedientos, como la mujer samaritana,
–Te pedimos del agua viva, Señor.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 14ª SESIÓN

## *Evangelizadores con Espíritu*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Evangelizadores con Espíritu**
   1. Motivaciones para un renovado impulso misionero
      1.1. El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva
      1.2. El gusto espiritual de ser pueblo
      1.3. La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu
      1.4. La fuerza misionera de la intercesión
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Hacer revisión de nuestro trabajo (pastoral, familiar, social...) con meros números, con baremos contables y medibles sociológicos nos puede dar la visión real de una parte de esa realidad, pero no total, hay que ver la realidad también con los ojos de la fe, como lo ve Dios.

Solo lo primero nos puede desanimar, o animar pero no sirve para fundamentar un futuro seguro.

El analizar también con los ojos de la fe, nos sirve para ver su consistencia en el futuro. Si hemos contado con Dios, si le hemos dejado actuar a Él, si le hemos pedido su ayuda, si... su promesa se cumplirá.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Evangelizadores con Espíritu[24]

Evangelizador con Espíritu es aquel que se abre a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde fuerza para anunciar el Evangelio con audacia *(parresía)*, en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, apoyados en la oración, sin la cual toda acción queda vacía y el anuncio carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien el Evangelio con palabras y, sobre todo, con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Aquí se ofrecen algunas reflexiones acerca del espíritu de la nueva evangelización. Cuando se dice que algo tiene ***espíritu***, esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora.

### 1. **Motivaciones para un renovado impulso misionero**

Evangelizador con Espíritu quiere decir evangelizador que ora y trabaja. Para evangelizar, sirven las propuestas místicas con un fuerte compromiso social y misionero, los discursos y praxis sociales o pastorales con una espiritualidad que transforme el corazón. Hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la acción. Sin momentos de adoración, encuentro con la Palabra, diálogo con el Señor, la tarea se vacía de sentido, nos debilita el cansancio y la dificultad, y el fervor se apaga. Son necesarios grupos de oración, lectura orante de la Palabra... La espiritualidad cristiana está conectada con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación. La oración alimenta para entregar la vida en la misión.

#### 1.1. **El encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva**

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús recibido, la experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo más. Si no sentimos el deseo de comunicarlo, necesitamos orar para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Necesitamos clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús le dijo: "Cuando estabas debajo de la higuera, te vi" (*Jn* 1,48). Se trata de dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva. Entonces, lo que ocurre es que "lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos" (1 *Jn* 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es ***contemplarlo con amor***, es leerlo con el corazón. Si lo abordamos así, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos de nuevo. Para eso urge ***recobrar un espíritu contemplativo***, que nos permita redescubrir que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

La vida de Jesús, su trato a los pobres, gestos, coherencia, generosidad y entrega total habla a nuestra vida. Cuando lo descubrimos, nos convencemos de que eso es lo que los demás necesitan. El Evangelio *responde a las necesidades profundas* de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno. Cuando se expresa bien el contenido esencial del Evangelio, ese mensaje habla a la búsqueda más honda del corazón: Existe en las personas y en los pueblos, por la acción del Espíritu, una espera por conocer la verdad sobre Dios, el hombre, y el

[24] Cf. EG 259-283

camino que lleva a la liberación del pecado y de la muerte. El entusiasmo por anunciar a Cristo deriva de la convicción de responder a esta esperanza.

La acción evangelizadora se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que no engaña, el mensaje que no manipula ni desilusiona. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que penetra allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor.

Esta convicción se sostiene con la propia experiencia renovada, de gustar su amistad y su mensaje. Hay compromiso evangelizador si uno está convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. La vida con Él se vuelve más plena y con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie.

Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. En definitiva, lo que buscamos es la gloria del Padre, vivimos y actuamos "para alabanza de la gloria de su gracia" (*Ef* 1,6). Si queremos entregarnos a fondo y con constancia, tenemos que ir más allá de cualquier otra motivación. Éste es el móvil definitivo, el más profundo, el más grande, la razón y el sentido final de todo lo demás. Se trata de la gloria del Padre que Jesús buscó durante toda su existencia. Él es el Hijo eternamente feliz con todo su ser "hacia el seno del Padre" (*Jn* 1,18). Si somos misioneros, es porque Jesús nos ha dicho: "La gloria de mi Padre consiste en que deis fruto abundante" (*Jn* 15,8). Evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama.

### 1.2. **El gusto espiritual de ser pueblo**

La Palabra de Dios nos invita a reconocer que somos su pueblo (cf. 1 *Pe* 2,10). Para ser evangelizadores de alma hay que desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta descubrir que eso es fuente de un gozo superior. ***La misión es una pasión por Jesús y por su pueblo***. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí percibimos que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad se entiende desde esta pertenencia.

Jesús es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. Nos hace bien mirarlo cercano a todos: mira con cariño (cf. *Mc* 10,21), se acerca al ciego del camino (cf. *Mc* 10,46-52), come y bebe con pecadores (cf. *Mc* 2,16), deja que una prostituta unja sus pies (cf. *Lc* 7,36-50), recibe a Nicodemo (cf. *Jn* 3,1-15)... Su entrega en la cruz es la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Cautivados por ese modelo, deseamos integrarnos a fondo en la sociedad, compartimos la vida con todos, escuchamos sus inquietudes, colaboramos material y espiritualmente con ellos en sus necesidades, nos alegramos con los que están alegres, lloramos con los que lloran y nos comprometemos en la construcción de un mundo nuevo, codo a codo con los demás. Como una opción personal que nos llena de alegría y nos otorga identidad.

Jesús quiere que toquemos la miseria humana y la carne sufriente de los demás; que entremos en contacto con la existencia concreta de los otros. Cuando lo hacemos, la vida se nos complica y vivimos la experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.

Se nos invita a dar razón de nuestra esperanza con dulzura y respeto (cf. 1 *Pe* 3,16), y en paz con todos

(cf. *Rm* 12,18). También se nos invita a vencer el mal con el bien (cf. *Rm* 12,21), sin cansarnos "de hacer el bien" (*Ga* 6,9), "considerando a los demás como superiores a uno mismo" (*Flp* 2,3). De hecho, los Apóstoles gozaban de "la simpatía de todo el pueblo" (*Hch* 2,47; 4,21.33; 5,13). Jesucristo no nos quiere príncipes que miran despectivamente, sino hombres y mujeres de pueblo. Éstas son indicaciones de la Palabra de Dios claras, directas y contundentes. Vivámoslas sin comentarios. De ese modo, experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo.

El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano "camina en las tinieblas" (1 *Jn* 2,11), "permanece en la muerte" (1 *Jn* 3,14) y "no ha conocido a Dios" (1 *Jn* 4,8). Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios y el amor es la *única* luz que ilumina a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. Por lo tanto, cuando vivimos la mística de acercarnos a los demás y de buscar su bien, ampliamos nuestro interior para recibir los más hermosos regalos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros. La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos saca de nuestros esquemas espirituales limitados. Simultáneamente, un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad, porque "hay más alegría en dar que en recibir" (*Hch* 20,35).

La misión en el corazón del pueblo es algo que no puedo arrancar de mi ser. Yo *soy una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Allí aparece la enfermera de alma, el docente de alma, el político de alma, esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás. Pero si uno separa la tarea por una parte y la propia privacidad por otra, buscará reconocimientos o defenderá sus propias necesidades. Dejará de ser pueblo.

Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer que cada persona es digna de nuestra entrega porque es obra de Dios, criatura suya. Él la creó a su imagen, y refleja algo de su gloria. Todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él habita en su vida. Jesucristo dio su sangre en la cruz por esa persona. Cada uno es *sagrado y merece nuestro cariño y entrega*. Por ello, si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!

### 1.3. **La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu**

La falta de espiritualidad profunda que se traduce en pesimismo, fatalismo y desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, porque creen que nada puede cambiar y todo esfuerzo es inútil. Con esa actitud es imposible ser misionero. Esta actitud es una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque la persona no puede vivir sin esperanza. Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder; "si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía" (1 *Co* 15,14). Los discípulos salieron a predicar y "el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra" (*Mc* 16,20). Eso sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es fuente de esperanza, y ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

Su resurrección entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que

no ceden. Pero también en medio de la oscuridad comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.

También aparecen nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que desearíamos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Pero, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja los brazos que cuando los baja por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma. El corazón puede cansarse porque se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio, que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo, queda sepultado debajo de muchas excusas.

La ***fe es creerle a Él***, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y creatividad. Es creer que Él marcha en la historia en unión con los suyos (cf. *Ap* 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el ***Reino de Dios ya está presente en el mundo***, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como ***semilla pequeña*** que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. *Mt* 13,31-32), como ***levadura***, que fermenta la masa (cf. *Mt* 13,33), y como ***buena semilla*** que crece en medio de la cizaña (cf. *Mt* 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una ***certeza interior*** y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque "llevamos este tesoro en recipientes de barro" (2 *Co* 4,7). Esta certeza es lo que se llama ***sentido de misterio***. Es saber que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor será fecundo (cf. *Jn* 15,5). Tal fecundidad es muchas veces invisible, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la ***misión*** no es un ***negocio*** ni un ***proyecto empresarial***, no es tampoco una ***organización humanitaria***, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

Para mantener vivo el ardor misionero hace falta la ***confianza en el Espíritu Santo***, porque Él "viene en ayuda de nuestra debilidad" (*Rm* 8,26). Pero esa confianza tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar lo que nos debilita en la acción misionera. Esta confianza puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!

### 1.4. **La fuerza misionera de la intercesión**

Hay una forma de oración que nos estimula a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la ***intercesión***. La oración de Pablo estaba llena de seres humanos: En mis oraciones pido por todos vosotros porque os llevo dentro del corazón (cf. *Flp* 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

Esta actitud se convierte en agradecimiento a Dios por los demás (cf. *Rm* 1,8; 1 Co 1,4; *Flp* 1,3). Es una mirada espiritual, profunda, que reconoce lo que Dios hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.

Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como ***levadura*** en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. El corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, amor y lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo.

Las próximas sesiones ofrecen algunas claves para cultivar una Espiritualidad que anime una pastoral misionera y evangelizadora.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Escoge tres ideas, que te puedan servir para responder a la misión que Dios y la Iglesia te encomienda.

# 4. ORACIÓN

## En busca de Dios

¡Te necesito, Señor, porque sin Ti mi vida se seca!
Quiero encontrarte en la oración,
en tu presencia inconfundible,
durante esos momentos en los que el silencio
se sitúa de frente a mí, ante Ti.

¡Quiero buscarte!
Quiero encontrarte dando vida a la naturaleza que Tú has creado;
en la transparencia del horizonte lejano desde un cerro,
y en la profundidad de un bosque
que protege con sus hojas los latidos escondidos
de todos sus inquilinos.

¡Necesito sentirte alrededor!
Quiero encontrarte en tus sacramentos,
en el reencuentro con tu perdón,
en la escucha de tu palabra,
en el misterio de tu cotidiana entrega radical.

¡Necesito sentirte dentro!
Quiero encontrarte en el rostro de los hombres y mujeres,
en la convivencia con mis hermanos;
en la necesidad del pobre
y en el amor de mis amigos;
en la sonrisa de un niño
y en el ruido de la muchedumbre.

¡Tengo que verte!
Quiero encontrarte en la pobreza de mi ser,
en las capacidades que me has dado,
en los deseos y sentimientos que fluyen en mí,
en mi trabajo y mi descanso
y, un día, en la debilidad de mi vida,
cuando me acerque a las puertas del encuentro cara a cara contigo.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 15ª SESIÓN

## *Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora*

(1ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora** (1ª parte)
   1. Introducción
   2. Nos situamos con mirada positiva y evangélica:
      "Un año de gracia del Señor"
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Venimos de una espiritualidad individual, de mi santidad, de mis oraciones, de mi salvación...
Muy de acuerdo con el sistema económico que marca la cultura... la religión.
¿Qué signos percibes de esa espiritualidad individualista?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte)

### 1. **Introducción**

Existe entre agentes de pastoral la preocupación y la experiencia de una cierta incapacidad ante el reto de la secularización, para generar parroquias misioneras; parece que no acertamos con los caminos ni con los recursos adecuados. Esto hace que nos preguntemos: "¿Seguimos haciendo lo de siempre? ¿Apostamos por unos cambios que den respuesta a la nueva situación? Nos asalta entonces la tentación de los falsos profetas, es decir, la de ignorar la muerte de una iglesia de cristiandad o abandonarla con rapidez en busca de lugares confortables, porque aún quedan feligreses, pocos pero seguros, que siguen asistiendo a los servicios socio-religiosos".

Hoy es necesario descubrir cómo auscultar el latido de Dios en una **pastoral de misión**, pues es necesario atender a **sus llamadas** y retos.

Hoy una forma de cristianismo entra en crisis desde el comienzo de la edad moderna; indicios de ello es lo que denuncia Pablo VI (cf. EN 20): *la ruptura entre la cultura actual y el Evangelio*; añadiendo la desaparición del cristianismo de la esfera pública y de la vida cotidiana de las personas y su pérdida de influencia sobre la mentalidad y el comportamiento de las personas y la sociedad.

Algunos teólogos y analistas de la situación religiosa concuerdan en hechos constatables: el cristianismo está de retirada; en reflujo; el cristianismo se desmorona; se descompone. Padece una pérdida permanente de energía. Es verdad que todavía existen cristianos y que, dado el número de los que siguen siendo bautizados, todavía son relativamente numerosos. Pero no se puede negar el repliegue. La iniciativa del pensamiento ha pasado a otros lugares. Los puntos de apoyo de la estructura: el clero y la vida religiosa envejecen; fracasa la transmisión de la fe a las nuevas generaciones; la misión pierde su aliento...

Si vemos la práctica religiosa, según el último estudio sociológico, la frecuencia de asistencia a misa u otros oficios religiosos, sin contar bodas, comuniones o funerales, la encuesta muestra que un 64,7 % de los españoles no van "casi nunca", un 13,4 %, "varias veces al año", un 12,1 %, "casi todos los domingos y festivos", un 6,8 %, "alguna vez al mes" y un 1,8 %, "varias veces a la semana" (CIS. Julio 2013).

Algunas claves de la realidad actual pueden ser:

- Una nueva forma de pensar y de actuar, nueva forma de vida en común que no está marcada por el pensamiento social cristiano. Se prescinde de Dios y se instala la indiferencia. Eso está a nuestro alrededor como algo que ya se acepta como realidad.
- Las personas viven desde lo inmediato y lo intrascendente, sin necesidad de la trascendencia; no preocupan las grandes cuestiones sino los pequeños momentos y el placer y el tener que pueden ocuparlos y divertir.
- Los creyentes viven la fe de modos muy distintos y dispares, pero así lo hacen también, respecto a su no fe, los indiferentes y los increyentes.
- Cada uno hace de su dimensión religiosa algo íntimo y privado, quedando reducido lo cultual y práctico para un número reducido de piadosos, pero organizando casi todos la vida cotidiana sin referencia habitual a Dios. Se consumen creencias religiosas pero no dinamizadoras ni movilizadoras de la vida de las personas y de sus dimensiones fundamentales.
- Se ha perdido el valor de las mediaciones; se puede ser creyente "sin estar en la Iglesia, sin participar en los sacramentos, sin normas..."

- Se instala cada vez más lo que algunos llaman la "religiosidad desinstitucionalizada" con lo que conlleva la "religión a la carta"; al tiempo crece la incultura religiosa, con una desinformación brutal de lo auténticamente religioso, ocupado por cuestiones raras y exotéricas.
- El paganismo se instaura como forma de vida "religiosa suplente" con sus síntomas más claros: el consumo hedonista, el culto al cuerpo, la moral del buen vivir, la sensualización de la vida, el disfrute de la noche, el fin de semana y las vacaciones...

Las consecuencias en los agentes de pastoral son fuertes y pueden presentan rasgos de crisis, por ejemplo:

- Ambigüedad de la identidad cristiana, que se va desdibujando progresivamente.
- Cada uno puede creer a su manera y la fe de muchos se va debilitando y descuidando.
- No distinguirse en el estilo de vida de quienes no se reconocen como cristianos, compartimos casi las mismas actitudes, posicionamientos, intereses y valores muy semejantes.
- El modo de creer también va cambiando y en muchos sectores se percibe la Iglesia de una manera negativa, como anacrónica, preocupada por su propia conservación, replegada sobre sus propios problemas, aislada de la vida moderna que va rápida, se la ve con actitud conservadora y repetitiva, sin creatividad fecunda en estos momentos.

Estamos en un momento que exige discernimiento, reflexión profunda y apuesta por una evangelización que responda a la situación histórica, cultural y social que vivimos. ***Estamos pasando de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión***. Toda la Iglesia está embarcada en ello: el último Sínodo celebrado con los Lineamenta, la apuesta de la nueva evangelización, los intentos y experiencias pastorales... algunos pastores inciden en la búsqueda para responder con lucidez.

El Vaticano II ofrece una propuesta de acción pastoral misionera y evangelizadora que comprende cinco pasos: presencia del que evangeliza en los lugares y los medios a evangelizar; diálogo con las personas a las que se dirige la acción evangelizadora; colaboración con todas ellas en la búsqueda de respuestas a los problemas que les aquejan; testimonio de vida cristiana y anuncio del mensaje evangélico (AG 11-15).

La pastoral de una Iglesia misionera, que apuesta por un trabajo evangelizador que quiere responder a los "signos de los tiempos", necesita alimentarse de una espiritualidad que sostenga ese trabajo creativo, arriesgado y evangelizador.

Estamos invitados a recrear la pastoral en clave misionera: haciendo del trabajo educativo y evangelizador una labor creativa y no algo ya construido y fijado de antemano. Dios no nos pide que seamos numerosos sino que seamos ***signo***, teniendo presente que "ha pasado ya... la situación de una sociedad cristiana" (NMI 40) y con ello también ha terminado el tiempo de las adhesiones colectivas.

En esta realidad nueva debemos caminar sin corazas, abiertos a comprender los "signos de los tiempos", "discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos... los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios" (GS 11). Esta realidad nueva exige ***una espiritualidad que nos aliente***, porque este contexto histórico que vivimos tiene ***algo que decir sobre Dios y sobre su voluntad***. Dios que se reveló en la historia, en la historia continúa revelándose.

La Iglesia no vino al mundo con un canasto de doctrina debajo del brazo. Ella fue amasando durante siglos su doctrina, la cual ha sido interpretación de la Escritura como Palabra de Dios que continúa hablando en el presente y que, porque seguirá haciéndolo en el futuro, la Iglesia no pretende querer "enseñar" al mundo qué es lo que Dios quiere, sin "aprender" del mundo qué es lo que Dios quiere.

## 2. **Nos situamos con mirada positiva y evangélica: "Un año de gracia del Señor"**

En esta situación nueva y compleja es necesario recuperar la experiencia de fe en Dios.

Venimos de una educación espiritual estructurada por algunos de estos rasgos: alimentar el caparazón

de un sistema religioso, ritualización de la fe, forma ética de vida y pertenencia a una institución. Esta educación religiosa está siendo cuestionada por el proceso de secularización y reclama la ***necesidad de recrear la estructura de la vida interior como condición de futuro para el cristianismo***. De aquí que, el agente de pastoral es ***místico***, es decir, ***realiza personalmente la experiencia de la fe***, o no puede seguir siendo cristiano. Hoy hay quien sitúa el mal de nuestro cristianismo en la crisis de Dios, y asegura que a la ***crisis de Dios*** se responde con la ***"pasión por Dios"***. Hay "señales" de ***retorno*** a la **"cristianía"**, que es distinto que una **vuelta** a la **"cristiandad"**.

Para los buscadores de una pastoral de misión, tenemos que retomar en nuestra vida la "piedra de cimiento", es decir, *la experiencia fundante de Jesús*, buscando una *sólida y adulta espiritualidad*.

Es el objetivo de estas sesiones, responder a la necesidad que tenemos de una espiritualidad que nos sostenga ante el desafío de la evangelización de nuestro ámbito o ambiente concreto.

En la renovación de la Iglesia, lo primero que cambia es la *acción pastoral*. Después cambian las instituciones. Lo último que se consolida son los "por-qués", la espiritualidad. Si esto último no se arraiga, lo otro solo no subsiste. Es necesario adecuar los elementos de esta secuencia, si de verdad se quiere evitar la esquizofrenia o el abandono.

En el trabajo pastoral de algunas parroquias se puede estar dando el riesgo de una cierta *"emigración interior"* como escamoteo inconsciente, o cansancio de desfonde ante unos resultados frustrantes, o huida placentera a los cuarteles de invierno.

Parece que una "emigración interior" ahora, tal como nos está mostrando la realidad y nuestra experiencia pastoral, no es la salida cristiana ni eclesial, por grande que sea la experiencia de desgaste y cansancio producida por el esfuerzo de evangelizar en nuestros pueblos y barrios. No es válida, sobre todo porque volveríamos a privar de la oferta del evangelio de Jesús a tantos sectores de personas y zonas de nuestra realidad, para los que esta actitud en nosotros de "emigración interior" resultaría un lujo inexplicable.

Por duro que nos resulte hoy el trabajo en nuestras parroquias, una espiritualidad misionera nos obliga a renunciar a toda forma de interioridad cuyo objetivo no sea "sentir a Dios" y "sentirnos enviados por El a las entrañas del mundo".

Ha venido a confirmarlo el papa Francisco:

> *"Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma".*
>
> *"Vayan hacia las periferias", las periferias existenciales. Todas, las de la pobreza física y real y las de la pobreza intelectual que también es real. Todas... Y allí sembrar la semilla del Evangelio, con la palabra y el testimonio".*
>
> *"La insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja», esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note".*
>
> *"Que el mejor modo de vivir desde Dios no es otro que entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad".*
>
> *"Esta es una gran responsabilidad y tenemos que pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor de la paciencia para salir y anunciar el Evangelio".*
>
> *"La propia Cristología, por tanto, nos reclama vivir el ministerio a pie de calle, al hilo de la vida del pueblo, en la comunidad, caminando a la par, sabiendo ir delante para animar, en medio para acompañar y detrás para acoger y consolar, sin que se pierda ninguno de los que nos han sido dados".*

*"El quehacer pastoral está llamado a seguir uniendo fe y vida, la espiritualidad de la revisión de vida hoy se necesita para poder llegar a ser una Iglesia encarnada".*

Pero nos damos cuenta de que la deficiente formación cristiana y humana de gran parte de la feligresía, la arraigada costumbre de actuar en forma gregaria, la tentación de separar la fe de la vida y el peligro de haber puesto toda la energía pastoral en desarrollar un laicado centrado en las tareas intraeclesiales, es una gran dificultad práctica en los agentes de pastoral, desprovisto de espíritu de misión para actuar en conciencia e ***ir al encuentro de las realidades periféricas de la sociedad***.

Los sacerdotes, laicos, religiosos/as no podemos vivirnos condenados a una polarización dialéctica entre "Dios" y "el mundo", la "interioridad" y "la historia", y mucho menos situarnos "en Dios" "frente a...". El camino no es sencillo, por eso es necesario darnos una mística (espiritualidad misionera) que ***dé unidad a ambas dimensiones*** como reflejo de ***nuestra identidad interior***.

Tenemos una historia detrás, experiencias vividas que nos ayudan a todo esto, a vivir el momento que estamos estrenando, en vez de arrugarnos, confiamos plenamente en que ***"es un año de gracia del Señor para la Iglesia y para el mundo"***. Es verdad que hay desgastes, cansancios, marchas atrás, pero tenemos que apostar por no poner la marcha atrás. Es un momento en el proceso histórico personal y eclesial, cuya salida no podrá ser nunca la "huida inhibida hacia el interior", sino ***ir trabajando una espiritualidad que nos sostenga***, y que "no se explica, sino ***que nos explica: Jesús"***.

Urge coger la delantera a este camino de espiritualidad apostólica y misionera, de ahí estas sesiones para que lo reflexionemos en común, y así sostenga nuestros buenos propósitos del hacer pastoral, a pesar de las dificultades. Este es el fin del contenido que ofrecen estas sesiones.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Es muy propio del cristiano laico tener como objetivo de la vida espiritual el ser "contemplativo en la acción". Intenta cada noche: pensar en el momento más significativo del día y ver cómo ha estado Dios presente en un hecho.

Dale las gracias.

Pídele perdón por no haberte dado cuenta.

Y pídele ver la vida como él y de actuar como él.

# 4. ORACIÓN

## Tú estás cada vez más cerca

Déjanos encontrarte, vivir con tu esperanza,
disfrutar tu presencia y sentir tu alegría.
Tú estás cerca, muy cerca, y nos cuesta verte,
porque andamos distraídos y despistados.

La vida junto a Ti es diferente,
porque fortaleces nuestra creatividad,
dinamizas nuestra capacidad contemplativa
e impulsas nuestros corazones al Amor.

Contigo salimos del caos universal
y nos llevas a las verdes praderas del encuentro
nos conviertes en personas productivas,
en higueras llenas del fruto de la fraternidad.

Estás a la puerta llamando,
aunque muchos no te conozcan, al abrir,
aunque otros te disfracen de poderíos y lejanía
Tú nos sales al encuentro
para traernos abundancia de vida.

Nuestros miedos, a veces, nos impiden oírte,
nuestra necesidad de seguridades se despeja de Ti,
nuestro correr diario nos roba el tiempo de la amistad contigo
pero Tú, no nos dejes vivir sin tu relación liberadora.

Porque Tú nos sacas de la mediocridad,
Tú nos liberas de miedos y traumas,
Tú nos invitas a vivir cada momento
y a juntar nuestras manos para construir otra vida.

Contigo ya no hay temores,
contigo sólo hay Vida,
contigo la esperanza nos envuelve,
contigo es posible inventar otro mundo,
donde todos los seres nos demos las manos
e impulsemos la historia hacia la libertad.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 16ª SESIÓN

## *Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora*

(2ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora** (2ª parte)
   3. La espiritualidad misionera: vivir al aire de Jesús
   4. Nuestro interior alimentado como base a toda espiritualidad
   5. La espiritualidad del apóstol es una experiencia de toda la persona
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (2ª parte)

### 3. **La espiritualidad misionera: vivir al aire de Jesús**

En nuestra acción pastoral nos debatimos vitalmente entre ***"vivir el espíritu de Jesús"*** o ***"vivir al aire que más sopla"***. Sólo hay auténtica espiritualidad cristiana desde el seguimiento de Jesús. Y Jesús se da "un aire al Padre", tiene su Espíritu, vive la manera de ser de Dios. El modo de ser de Dios se hace referencia en Jesús. Por eso dice Jesús: ***"El Padre y yo somos una misma cosa"*** (*Jn* 10,30).

No es, por tanto, la espiritualidad un añadido, algo prestado, algo que nos toca la piel, sino que es ***nuestra vida explicada y entendida en referencia a Jesús***, *"hasta que Cristo se instale por la fe en el interior de nuestros corazones"* (*Ef* 3,7) y *"llegue a tomar vida definitiva en vosotros"* (*Gal* 4,19).

Una *persona espiritual* no es la que realiza muchos "actos religiosos", o la que vive como "fuera de la realidad", sino *la que vive el espíritu de Jesús*; la que vive y se expresa a su estilo": profundo, apasionado (honradez con lo real).

*"Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios"* (*Rm* 8,14).

Podemos formular la ***espiritualidad*** como: la ***experiencia que el apóstol*** (sacerdote, laico, religioso) ***tiene de vivirse como creyente***, y que implica:

- la experiencia que tiene del Dios de Jesús;
- la experiencia de acogerse y vivirse a sí mismo;
- y de interpretar, situarse y afrontar todas las dimensiones de la vida y de la realidad histórica desde la fe en Cristo Resucitado.

A lo largo de la historia han existido diversos caminos o corrientes de espiritualidad: ignaciana, franciscana... Hoy podemos hablar de espiritualidad en una pastoral misionera y evangelizadora.

### 4. **Nuestro interior alimentado como base a toda espiritualidad**

Nos puede ayudar la imagen del agua y el pozo para entender que la interioridad de nuestra persona es la base de toda espiritualidad, porque la espiritualidad del apóstol es como el agua viva que surge del fondo mismo de la experiencia de fe.

La espiritualidad cristiana se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y su belleza; y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ello debemos regarlo y mantenerlo húmedo. Con esta sencilla parábola explicaba un cristiano sencillo lo que es para él su espiritualidad.

La "hierba" de la parábola es el trabajo, la vida cotidiana, las relaciones con los vecinos, compañeros, el compromiso por la justicia, la militancia... Todo esto necesita "el agua y la humedad" para no marchitarse, para no quedarse en flor sin fruto. También nosotros necesitamos el "agua" como la necesita el pasto.

- El agua puede ser la experiencia que tiene del Dios de Jesús: ser querido, escuchado, salvado, perdonado, comprendido, cómo va delante preparando el terreno, cómo nuestra vida es guida por él... Hacer del cumplir la voluntad de Dios, como Jesús, el distintivo de mi ser seguidor de Jesús.

- El agua puede ser la experiencia de acogerse y vivirse a sí mismo: saberse pequeño y débil pero con la fuerza de Dios; humilde, pero sin complejo, uno más pero elegido para…; saber para qué me ha creado Dios y cómo Dios mantiene ese compromiso; vivir la alegría de saber que Dios me escucha y actúa a través de mí; aceptarse y reconocerse pecador, pero perdonado y en el que Dios sigue confiando la misión que uno tenga…

- El agua puede ser interpretar, situarse y afrontar todas las dimensiones de la vida y de la realidad histórica desde la fe en Cristo Resucitado: que la fuerza de la resurrección de Cristo ha vencido las fuerzas del mal; amar el mundo como Dios lo ama "que envió a su Hijo para salvarlo"; tener el reino de Dios como objetivo de mi vida familiar, laboral, política...; conocimiento de que tratando a los demás como quiero que me traten seré feliz; tener al pobre como sacramento existencial de Cristo. Tener la experiencia de que Jesús es el camino, la verdad y la vida para mí y para todos, de ahí el querer que todos lo sepan.

- El agua puede ser...

Toda esta agua es posible gracias a la experiencia de la oración-contemplación, la celebración personal y comunitaria de la fe, la acción misionera, transformadora y evangelizadora...

*Lo decisivo de nuestra persona se ventila en nuestro interior*, en nuestro corazón decimos, en el espacio de nuestra libertad. Lo otro es vivir de prestado. Sin una maduración de la personalidad, no hay persona adulta, aunque tengamos años; y *la maduración se edifica en el interior*.

Volvamos al ejemplo anterior: si el agua del prado se estanca, o si está contaminada, la hierba se va deteriorando o pudriendo. La calidad del agua mejora la vitalidad de la hierba. Del mismo modo la calidad de la espiritualidad se transmite a la calidad de la acción y del estilo de vida. En el Evangelio de la samaritana Jesús nos enseña que esta "agua" no la podemos extraer totalmente de nosotros mismos, y que es un "agua" que debe durarnos siempre.

> *"Jesús le respondió: Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna. Le dice la mujer: Señor, dame de esa agua, y así ya no sufriré la sed ni tendré que volver aquí a sacar agua"* (*Jn* 4,13-15).

Algo así es la espiritualidad. Son las motivaciones, el talante profundo que van arraigado en la cabeza, pero sobre todo en el corazón del apóstol. Son como las raíces que nos permiten unas veces "dar mucho fruto", otras "resistir los vendavales", otras "dar acogida y sombra a quien se acerca a nosotros", y en cualquier caso, "tener vida, crecer", y "mantenerse de pie", vivir con esperanza, sentirnos realizados...

## 5. **La espiritualidad del apóstol es una experiencia de toda la persona**

Los dos polos de la condición del apóstol que se hacen unidad en el interior, son las dos cuestiones de Pablo en Damasco: *"¿Quién eres, Señor?"* y *"¿Qué quieres que haga?"*. El Vaticano II planteó bien esta cuestión y apunta la salida:

> *"Y los presbíteros, envueltos y distraídos en las muchas obligaciones de su ministerio, no pueden pensar sin angustia cómo lograr la unidad de su vida interior con el trabajo de la acción exterior. Esta unidad de la vida no la pueden conseguir ni la ordenación meramente externa de la obra del ministerio, ni la sola práctica de los ejercicios de piedad, por mucho que la ayuden. La pueden organizar, en cambio, los presbíteros, imitando en el cumplimiento de su ministerio el ejemplo de Cristo Señor, cuyo alimento era cumplir la voluntad de Aquel que le envió a llevar a cabo su obra"* (PO 14).

Donde dice presbítero podemos poner a todo agente de pastoral que queriendo vivir la unidad de vida la "organiza imitando el ejemplo de Cristo".

Así es: Jesús se vive desde sentirse querido por Dios Padre, es lo que le unifica. Cuando reza o va por los caminos de Galilea, en la soledad o con la gente, encontrando al Padre o buscando a los pobres y pecadores, "se vive" desde el corazón, desde su interioridad *"Yo no puedo hacer nada por mí; yo juzgo como me dice el Padre, y mi sentencia es justa porque no persigo un designio mío, sino el designio del que me envió"* (*Jn* 5,30).

En efecto, en el Padre Jesús alimenta lo que ***toda persona humana*** es como proyecto de Dios creador. "Mira" a la humanidad desde cómo salió como obra de sus manos: *"Y vio Dios que era bueno"* (*Gn* 1,10) hasta el desaliño que el hombre mismo ha causado: *"He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído las quejas contra los opresores..."* (*Ex* 3,7), *"Le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor"* (*Mc* 6, 34).

La Palabra de Dios nos va a presentar un ***diálogo de salvación***: por una parte la mirada atenta a la vida, conmoción de las entrañas ante la situación de la persona y apuesta decidida por esa gente, compromiso eficaz *"Aquí estoy, Padre"*. ***Este dialogo de la salvación*** va a ***determinar el talante interior y la acción evangelizadora de Jesús***.

De esta agua podemos beber para adentrarnos en una espiritualidad de misión.

Nuestra espiritualidad apostólica será *"entrar en la dinámica del Espíritu de Jesús"* (*Rom* 8, 4).

Este camino siempre es resultado de lo que llamamos ***experiencia de ENCUENTRO***.

En el evangelio a toda persona que ***se encuentra con Jesús*** **"le sucede algo"**. En la narración del evangelio explica que algo sucede... en forma de señal, de mirada, de llamada a seguirle, y se expresará en unas consecuencias: alegría, seducción, estar con él, sentirse enviados, dejarlo todo, darle a conocer a otros...

En nuestra experiencia, recogiendo las palabras de Jesús: *"el espíritu del Señor está sobre mi. El me ha ungido. El me ha enviado"* (*Lc* 4, 18), definimos algunos ***rasgos de esta espiritualidad***:

- ***Que la realidad de la vida y la verdad de Dios pasen por nuestro corazón.*** Es como si esta experiencia nos "ungiera". Haber experimentado es lo que nutre la espiritualidad. Por eso la vida, la experiencia, las situaciones son el alimento del que se nutre esta espiritualidad. Es llevar dentro la verdad de Dios y de las personas *"Quien dice: Yo le conozco, pero no cumple su mandato, es un embustero, que no lleva dentro la verdad"* (1 *Jn* 2,4).

- ***La acción como "acontecimiento y gracia"***, como paso de Dios. La acción que no manipula la experiencia de Dios, pero sí que la pone a nuestro alcance.

La acción apostólica que cuida las actitudes humanas hace posible el ENCUENTRO, porque la acción misionera intenta situar la fe en el dinamismo de la vida humana de las personas, no como algo añadido desde fuera, sino vivido como "centro personal". Es la "caridad apostólica" de la que se habla y se escribe; significativa es esta cita:

> *"La vocación de los fieles laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas…los fieles laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo"* (ChL 17).

Sobre estos aspectos volveremos más adelante.

- ***La experiencia espiritual*** no se queda recluida en si misma sino que ***se hace misionera***, que es lo mismo que decir: sale hacia fuera, se pone en camino. De esta andadura misionera tratamos en la próxima sesión.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

¿De todo lo estudiado con qué me quedo para mi vida personal?

# 4. ORACIÓN

Padre,
me pongo en tus manos,
haz de mí lo que quieras:
sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo, con tal que tu voluntad
se cumpla en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Padre.
Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor de que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza,
porque tú eres mi Padre.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 17ª SESIÓN

## *Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora*

(3ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**

   **Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora** (3ª parte)

   6. En el trabajo apostólico misionero (parroquia, grupos, movimientos...) una espiritualidad misionera y evangelizadora
      - 6.1. Nacer a la vida de las personas
      - 6.2. Espiritualidad de la salida
      - 6.3. Espiritualidad de la intemperie
      - 6.4. Espiritualidad de la misión
      - 6.5. Espiritualidad de lo "concreto", lo "pequeño" y "cotidiano" con la vitalidad del "fermento", en la dinámica de las parábolas del Reino
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Comprender las parábolas, los símbolos... es bueno; pero escuchar que eso me lo dice Dios a mí en los hechos concretos es mejor.

¿En qué momento estoy yo?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (3ª parte)

### 6. **En el trabajo apostólico misionero (parroquia, grupos, movimientos...) una espiritualidad misionera y evangelizadora**

Si "tocamos" superficialmente la realidad, la vida de las personas, lo que acontece, podemos salir de ella sin rompernos ni mancharnos. Si la tomamos en serio, nos dejamos en ella la piel. Y a la vez, tendremos la experiencia de haber "nacido de nuevo" a la condición de sacerdote, laico o religiosa.

Esto lleva consigo un ***planteamiento de encarnación***, condición necesaria en una espiritualidad de misión.

Vemos ahora los aspectos más significativos.

#### 6.1. **Nacer a la vida de las personas**

*"Tened los sentimientos de Cristo el Señor, el cual, siendo de condición divina... se despojó de su categoría de Dios, tomando la condición de esclavo, pasando por uno de tantos..."* (*Filp* 2, 5ss.).

Este himno de la comunidad cristiana primitiva (síntesis de la comprensión del misterio de Cristo en el Nuevo Testamento), que expresa muy bien la aventura de la encarnación, completa lo que Pablo escribe a los Gálatas: *"Cuando se cumplió el plazo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, sometido a la ley, para rescatar a los que estaban sometidos a la ley, para que recibieran la condición de hijos"* (*Gal* 4, 4).

Nacer a la vida de hombre para Cristo, es nacer de María la Virgen y nacer, poco a poco, día a día, a través de los contactos, del encuentro con los demás: caminos, comidas, comunicación con los discípulos... Todo esto le está haciendo "el Hijo del hombre", "como uno de tantos".

No estará fuera de lugar decir, quizás, que Jesús "nace" de María, su Madre, pero también "de todos aquellos" con los que ha convivido o encuentra en los caminos. De todo, podríamos decir, ha "co-nacido".

Se siente en él al galileo, al trabajador, al amigo de los pescadores del lago, al vecino de Nazaret, al comensal de los pecadores y pobres. Todos los encuentros humanos que vive Jesús contribuyen a alumbrar en El la conciencia de vecino salvador. Es una persona integrada, "nacida a la realidad de un pueblo".

Esta dimensión de la encarnación de Jesús es una base importante de la espiritualidad en una pastoral de misión. ***Espiritualidad de encarnación***.

Por eso es importante y se hace ***reiterativo en esta pastoral***: la mirada a la vida, la atención a la persona, la valoración del encuentro, del contacto personal, de tener en cuenta las circunstancias de las personas. La atención por fijar en el cuaderno o en el corazón lo que pasa, lo que se vive, lo que se dice, lo que no se acaba de saber decir... El esfuerzo constante por hacer un seguimiento al joven o al adulto que va avanzando.

Ese averiguar, a través de lo que van contando, la voz de Dios y desvelar en el grupo, la homilía o en la oración lo que Dios puede estar pidiéndonos... todo esto es mucho más que un buen método pedagógico. Es, sencillamente, una ***prolongación de la dinámica de la encarnación***, que está haciendo del sacerdote o del laico "hijo del hombre, hermano de la gente del grupo o de sus vecinos, galileo de los pobres, los ignorantes, la gente del pueblo".

Nacimos sacerdotes o laicos por la imposición de las manos o por el agua del bautismo y el Espíritu,

pero nacemos, renacemos y nos hacemos también desde las personas, la vida y las situaciones de las personas que acompañamos, con las que convivimos y de su propia existencia.

Cuántas veces, después de una reunión de grupo, del contacto con jóvenes, o con alejados que hemos contactado... tenemos la experiencia de Pablo: *"Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto"* (*Gal* 4, 19). Este parto, es doloroso, cuando se trata de nacer desde nuestra mentalidad teológica, bien formada, estructurada en los cánones eclesiales... a una vida y cultura de la gente, trabajadores, gente de pueblo, como "en tierra extraña".

No olvidemos que las personas, el pueblo, la vida se constituyen para el apóstol en ***"lugar teológico"***, desde donde Dios habla y Dios marca el camino. ***El mejor modo de vivir desde Dios es entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad***.

Si nuestra misión es que "la salvación llegue a todos", hemos de buscar, conocer y vivir las situaciones de las personas hasta "nacer a sus vidas", a imagen de Aquel que ***"asumió la condición humana, como uno de tantos"***.

Esto es un buen cimiento en la espiritualidad que tratamos.

## 6.2. **Espiritualidad de la salida**

Emprender o continuar esta salida de los cuarteles de invierno en la pastoral, provoca una ***psicología de éxodo***, una actitud de salida. La gente en nuestros pueblos, barrios o parroquias es la que es y están donde están.

Viene bien citar, una vez más, al papa Francisco: *"tengamos el valor, la audacia de salir de nosotros mismos, de nuestra comunidad para ir allí donde los hombres y las mujeres viven, trabajan y sufren y anunciarles la misericordia del Padre que se dio a conocer a los hombres en Jesús de Nazaret..."*

Y en general, hoy día, ***encontrarlos***, implica "salir" a las afueras del grupo ya cristiano y formado, de la parroquia con su seguridad, supone ir más allá de los contextos eclesiales para adentrarse en "tierra extraña".

Estos tiempos nos piden ***"salir"*** de la cultura religiosa de cristiandad, requiere que aprendamos criterios de vida, modos y cultura de un pueblo... Ir como ***"aprendiz"*** y terminar siendo otros, también como sacerdotes. Es un ***"descentramiento del ser"***, viviendo nuestra condición (sacerdote, religioso...) desde otras claves.

## 6.3. **Espiritualidad de la intemperie**

Cuando entramos en este terreno de una pastoral misionera, es ***pisar tierra sin camino***. Es como en el campo, cuando se mete el arado por primera vez, hay que roturar. Hay que abrir caminos, y sólo después de un tiempo paciente y largo, se pueden percibir las huellas de las pisadas y el camino se vislumbra. Nos movemos en un terreno que puede resultar, al principio, un tanto extraño.

No nos movemos en la seguridad de todo lo sabido y aprendido, sino que se camina en la provisionalidad de la vida de la gente, sea joven o adulto, en la debilidad psicológica, en los balbuceos de la fe. Se siente uno en el ***camino "a la intemperie"*** de seguridades que tenías, y que otro tipo de pastoreo te las daba ya como adquiridas, te daba un ambiente cálido y sostenedor, un aliento de lo conocido entre la gente que ya "hasta te veneran". Aquí es distinto: se sabe lo que se quiere y a donde tenemos que llegar, pero hay que hacer el camino.

## 6.4. **Espiritualidad de la misión**

Somos hombres y mujeres de dar a conocer... testigos de Jesús entre la gente, el pueblo, los ambientes... Ahí estamos llamados a desempolvar y educar "testigos" en pleno corazón de la realidad, de la vida.

Para que luego ellos/as sean ***"portadores de evangelio" en los ambientes*** donde nosotros no podemos llegar.

Y no está solo en presentar o anunciar el mensaje, sino que la misión va más allá, nos obliga a obedecer la pedagogía de Dios como parte de este trabajo misionero.

Para descubrir las aspiraciones, inquietudes, la sed de agua viva de la gente de hoy, no lo lograremos sólo metidos en el templo o llevando a cabo un buen programa de actividades piadosas, sino que en la "salida misionera" descubriremos, desde la experiencia humana, "lo que hay en el corazón de la persona" y pronunciar la Palabra de Jesús como respuesta a sus aspiraciones, a su esperanza. Esto es lo nuclear de la acción misionera.

Revelar a los jóvenes, adultos, niños de nuestro pueblo, barrio y parroquia la presencia de Cristo en sus vidas, decirles que *no busquen entre los muertos al que vive* (cf. *Lc* 24, 5) es un ***trabajo de parto***. La descristianización en nuestros pueblos y barrios es una realidad, como ya dijimos, pero ***el Señor sigue estando en sus vidas***, en su camino, trabajo, diversión, familia, asociaciones... Ellos tienen derecho a que les digamos, desde nuestro convencimiento, *"con tanto tiempo como vivo con vosotros, ¿y aún no me conocéis?"* (*Jn* 14, 8).

Junto a ellos y con ellos hemos de aprender a conocerle y reconocerle en todo.

## 6.5. **Espiritualidad de lo "concreto", lo "pequeño" y "cotidiano" con la vitalidad del "fermento", en la dinámica de las parábolas del Reino**

**Jesús nos explica cual es la dinámica del Reino, cómo se abre entre las personas y cómo se construye**.

*"¿A qué es semejante el reino de Dios o a qué lo compararé? Es semejante a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; creció, se hizo un árbol y los pájaros del cielo anidaron en sus ramas". Y dijo de nuevo: "¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó".* (*Lc* 13,18-20).

- *"Isabel, joven empleada de hogar, 17 años; un día un sacerdote le dijo: ¿Por qué no adornas el salón para las reuniones? Aquello fue el chispazo de entender que valía y podía hacer algo. Una amiga me invitó a un grupo, dice ella, y me llevé una sorpresa: que estuvimos hablando de esta experiencia y descubrí que Jesús, del que casi no conocía desde la comunión, nos dijo: "Mirad esa chica ha dado lo que tenía", recordando a la viuda del evangelio.*

  *Esto que cuento es porque alguien se fijó en mí. A los dos años fui capaz de dar una charla en el cine a las empleadas de hogar. Actualmente soy dirigente regional de un sindicato.*

  *En el grupo me enseñaron a ver la vida, a dignificar el trabajo de mis compañeras y a ver a Jesús que me sigue diciendo:"Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve".*

En tantos gestos como aparecen en esta historia ha habido una manifestación de la predilección de Dios por los pequeños y aislados.

- *Andrés me cuenta y va poniendo rostro a tantos hechos de personas que, en estos tiempos, necesitan... pagar el recibo de la luz, de la atención de escucha a gente desesperada, hablar con el banco ante algún desahucio, conectar con la asociación a un enfermo alcohólico...*

Podemos decir y rezar como Jesús: "Yo soy el pan de la vida" (Jn 6,35), ese pan, que repartido y comido, hace hermanos.

- *"Víctor, Sara, Raúl, Alba... son jóvenes un tanto alejados de las cosas de la iglesia, han llenado sus vacaciones al servicio del campamento de la parroquia. Terminaron y a trabajar en los tomates. Estuvieron de cuerpo entero: imaginan, trabajan, atienden, organizan. Tan entre-*

*gados y alegres que era una llamada para los demás. En algún momento hicimos referencia al evangelio".*

Podemos decir como Jesús: *"Por eso el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia... Este es el mandamiento que he recibido de mi Padre"* (*Jn* 10, 17-18).

*"Puedo decir, que yo vengo de los lejanos y he encontrado lo que venía buscando en la Palabra de Jesús. Ahora se ha hecho cercano y le pongo por encima de todas las cosas al Jesús encarnado en tanta gente del campo, en las situaciones que nos invita a cambiar para hacer Reino de Dios, como él dice, y en la ayuda a los más débiles. Soy de pocas palabras y por eso, el transmitir a la gente de la agricultura el evangelio, me resulta dificultoso, es más mi presencia, la manera de actuar y pensar como yo evangelizo a los demás".*

Y podemos decir: *"Se parece a la levadura que metió un mujer en medio quintal de harina..."* (*Lc* 13, 21)

"¿A quién se parece el Reino de Dios?" (*Lc* 13,18). Es el grano de mostaza de la mirada atenta, del gesto humano, del don de sí, de la solidaridad sin ruido. Es como la levadura que introduce humanidad en las relaciones, que se hace fuerza expansiva en los ambientes, que va, poco a poco, transformando la realidad.

Y ***"ahí" estamos, como testigos y como acompañantes***.

Y este ***estilo*** no es pura pedagogía. Es una ***forma de concebir el Reino***, de asistir a su crecimiento, de ***vivir en lo concreto "el aire*** (Espíritu) ***de Jesús"***.

Es una clave de espiritualidad, que podemos resumir en cuatro aspectos:

- ***Lo "concreto" se hace espacio de encarnación***. No hay encarnación en abstracto. La encarnación necesita unos metros de tierra y unos rostros concretos: Damián, Víctor, Paula, Elena... Es necesaria una ***educación de la mirada teologal***, la cual a través de los aspectos sociales y éticos de la realidad objetiva, ve una presencia escondida. *"En medio de vosotros hay uno a quien vosotros no conocéis"* (*Jn* 1, 26).

- ***Lo "concreto" es como el herrero que va forjando*** para el aprendizaje de la obediencia a lo real, a lo concreto de la vida, a la pequeñez de las cosas.

  ¿No es este el lenguaje común de las parábolas de Jesús: atención a la vida, atención a la persona, importancia de los hechos y gestos sencillos…? Pero no solo lenguaje, es espiritualidad, es ejercicio de obediencia evangélica a lo real.

  El cristiano vive su vocación humana y divina en lo concreto de la historia.

- ***Lo "concreto" como espacio de oración***.

  Los hechos señalados anteriormente y otros muchos que cada uno podríamos compartir, describen bien cómo se teje la vida y la vida de Jesús en el corazón de las personas. Puntada a puntada, gesto a gesto, acción tras acción.

  El apóstol (sacerdote, laico...) está ***"ahí"***, como ***un contemplativo***, y por eso nos vemos invitados tantas veces a gritar como Jesús: *"Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque te complaces en revelar estas cosas a la gente sencilla"* (*Mt* 11,25).

  Todos tenemos experiencia, desde esta pastoral de misión –en grupos, encuentros, celebraciones– de que lo concreto se hace espacio de oración, el hecho de vida "cita de Dios", nuestros compromisos son la prolongación de la vida de Jesús, aportando vida donde hay ceguera, cojera, muerte...

¡Cuántas veces nos sentimos invitados a cantar las hazañas de Dios, que sigue haciendo maravillas en los sencillos y en lo pequeño, como María en el magnificat! (cf. Lc 1, 46).

Si el laico o el sacerdote ora a Jesús en la vida y con la vida, será persona de esperanza.

- ***Contemplativos en la entraña de la vida, "contemplativos en la acción"*** (S. Ignacio)

Este aspecto lo ponemos al final como la clave-síntesis de los puntos anteriores en una espiritualidad misionera.

*"El cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano"*. (Rahner, K., Escritos de teología VII, Taurus, Madrid 1969, 25). *Solo logra hallar a Dios en todas las cosas, experimentar la transparencia divina de las cosas, quien encuentra a Dios en lo más lejano, lo más cerrado a lo divino, lo más tenebroso e inaccesible de este mundo a donde El ha bajado, la cruz de Cristo en la historia de las personas*.

Desde que Jesús se hizo carne de historia, la historia de toda carne maltratada –la de Jesús y la de todos los crucificados del mundo– se han convertido en lugar privilegiado y primero del encuentro con Dios. ¡Cuánto tenemos que agradecer al método de revisión de vida estas intuiciones!

Cuando frecuentamos estas formas y así educamos en los grupos, parroquias…encontramos la nacencia espiritual que restablece el equilibrio entre contemplación y acción apostólica, entre Dios y nuestra historia, la vida interior y el servicio... viviendo todo ello de una manera armoniosa como experiencia de fe.

La pastoral de misión hace referencia a lo que la carta a los Hebreos habla de Moisés: *"fue tenaz en el acompañamiento al pueblo como si viera al Invisible"* (11,27).

Mantenernos firmes en el proceso evangelizador con las personas por estar viendo al Invisible. Esto supone una actitud teologal y un estilo de sacerdote, religioso, laico. Y ***¿no es ésta la mística espiritual que, de fondo, nos tiene que sostener en una pastoral misionera y evangelizadora?***

Estos rasgos descritos configuran el talante y la espiritualidad misionera y evangelizadora.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Este modo de vivir la espiritualidad, no se puede vivir, si no vivo la vida, si no la vivo con otros, si no roturamos nuestra existencia abandonando el trato superficial.

No se puede si no hay un acompañamiento personal y muy atento a lo que la gente dice en un grupo pequeño.

# 4. ORACIÓN

## Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,
y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.
Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.
Que hay razón para sonreír a todos.
Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.
Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.
Que hay razón para servir, amar, sufrir.
Que hay razón para muchas cosas más.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 18ª SESIÓN

## *Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora*

(4ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora** (4ª parte)
   7. Algunos presupuestos teológicos de esta dinámica contemplativa
   8. Hacer nacer la Iglesia en los ambientes "fuera de la sacristía"
      8.1. Es una tarea: alumbrar a la vida de la Iglesia
      8.2. Cuanto más en la frontera, más entrañados en la Iglesia
      8.3. El buen rostro eclesial en los laicos
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** En estas frases que vamos a leer, crees que

- ¿Hay exageración?
- ¿Parte de verdad, le falta la revelación cristiana?
- ¿O son verdaderas?

En palabras de **Gandhi**:

"Si cuando metemos las manos en la palangana, si cuando atizamos el fuego con el fuelle, si

cuando alineamos interminables columnas de números en la mesa de la contabilidad, si cuando estamos metidos en el cieno de los arrozales, si cuando permanecemos ante el horno del fundidor no realizamos exactamente la misma vida religiosa que si estuviéramos en oración en un monasterio, el mundo jamás se salvará."

Con palabras de Carlos García Andoin:

Si el mundo no es con radicalidad lugar de encuentro con Dios, no hay lugar para el cristiano laico ni en el Mundo, ni en la Iglesia".

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (4ª parte)

### 7. **Algunos presupuestos teológicos de esta dinámica contemplativa**

Hoy, percibimos en reuniones, conversaciones, planes pastorales... un vocabulario de cansancio en las tareas, de desencanto de los proyectos y, sobre todo, de dormición misionera. Una manera de vencer la fatiga, los miedos o el refugiarnos en los cuarteles de invierno es proponernos la acción, la vida..., no se excluyen otras formas, como lugar necesario de espiritualidad, y no deja de ser una apuesta por permanecer en el camino apostólico en tiempos de crisis.

Necesitamos encontrar una ***pedagogía que nos oriente en esta espiritualidad misionera*** de la acción pastoral; necesitamos descifrar cómo alargar la mano y beber el agua del Espíritu que brota de la acción; necesitamos averiguar las distintas maneras de ***tirar el caldero*** y poder sacar el agua del pozo de la acción, de las salidas a la vida.

Una condición necesaria es la ***actitud de discípulo*** en nuestro trabajo pastoral; es decir, vivir como discípulos la acción que realizamos como apóstoles.

Y como siempre somos ***aprendices*** en la contemplación, pueden servir estos criterios que aquí se ofrecen; de una manera u otra ya han salido, pero es bueno recordarlos brevemente para fundamentar lo que antes se ha expuesto.

- No existen unos espacios sagrados en los que habita Dios y se hace posible nuestro encuentro con El, distintos e incluso contrarios de otros espacios des-habitados donde las personas quedemos solos o no veamos tanto, por nuestra educación religiosa.

- El mundo, lo concreto de la vida, personas y ambientes, es también ***lugar de reconocimiento*** y de ***adoración***, y la historia de las personas –sobre todo donde aparece con más hinchazón el pecado que niega a Dios y destroza a sus hijos–, es el lugar de ***cita*** donde Dios quiere con privilegio ser ***encontrado y re-conocido*** (cf. ChL 17).

- El encuentro con Dios tiene siempre una estructura sacramental, se le percibe en ***señales***, la importancia de estar atentos a los ***signos de los tiempos***.

*"A Dios nadie le ha visto jamás"* (*Jn* 1,18), pero todo es, en potencia, sacramento suyo, transparencia de su voluntad de salud, de su amor.

Es nuestra fe la que nos permite hacer lectura sacramental de lo concreto y real, la que nos capacita para entrar en el interior de los hechos, situaciones, acciones.

El cristiano es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Es siempre el que, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. En lo efímero, puede leer lo importante, en lo temporal, lo eterno,

en el mundo, a Dios. Y entonces, lo efímero se transforma en "señal" de la presencia de lo permanente, el acontecimiento en sacramento de Dios.

La condición es *"como si viera al Invisible"*, porque *"lo esencial es invisible a los ojos. Sólo se ve bien con el corazón"* (S. Exupery. El Principito). Cuando los acontecimientos, las personas, los hechos, las situaciones... los contemplamos con *"los ojos iluminados del corazón"* (*Ef* 1,18), todo se convierte en sacramento de encuentro con Dios, y es lo que hace que nos cambie en *"testigos suyos y agentes de la esperanza"*, pregoneros, como dice San Juan, de *"lo que hemos visto y oído"*.

En una formación y catequesis sólo doctrinal esta contemplación es difícil que se dé, porque es un ejercicio de la razón discursiva que "des-religa". Solo desde un trabajo misionero, en procesos evangelizadores, descubrimos a Jesús como un "sí" sacramental expresado en los deseos de que haya trabajo, de perdón entre unos y otros, de que la vida sea más satisfactoria para muchos, de la educación de los hijos, de mayor servicio en el pueblo..., urgiendo nuestro "saber y entender" en conformar nuestra persona en la progresiva realización histórica del proyecto de Dios. ¡Qué gran aportación hace la revisión de vida!, pues siempre nos llevará a la pregunta clave, ya referida, "¿Quién eres, Señor? "¿Qué quieres que haga?"

- ***Jesús nos enseña a entrar en esta dinámica contemplativa*** de la acción y de la vida y alimentar así nuestra espiritualidad en la misión:

  – Jesús *al oír* las palabras del centurión *"quedó admirado del él, y dijo: os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande"* (*Lc* 7,9).

  – El *encuentro con* la viuda despierta en Jesús la compasión de Dios y le provoca a un gesto de amor, a un signo del Reino (*Lc* 7,13: *"Jesús tuvo compasión... le dijo no llores y dio el hijo a su madre"*).

  – Jesús *reconoce* en Juan a un profeta y más que profeta (cf. *Lc* 7,24ss).

  – Ve que la pecadora ama mucho (cf. *Lc* 7,47).

  – Dice a Pedro: lo que estás afirmando *es una revelación* (cf. *Mt* 16,17); y ve también la *revelación de Dios en la gente sencilla*, en los pequeños (cf. *Lc* 10,21).

  – *Descubre* la misericordia de Dios en un samaritano que a ora a Dios en el Templo (cf. *Lc* 10,33), la fe en un publicano rico (cf. *Lc* 19,1) y la radicalidad de las bienaventuranzas en una pobre (cf. *Lc* 21,3).

  – Y *nos invita a mirar y descubrir* las señales de Dios en nuestro alrededor, en la vida, en la hora de cada tiempo, en la historia (cf. *Lc* 12,57).

La espiritualidad del apóstol, sea laico o sacerdote, es una espiritualidad abierta a todos los caminos por los que, a lo largo y ancho de la experiencia pastoral, Dios le va a sorprender.

Alimentamos esta espiritualidad en una pastoral misionera, aprendiendo y ejercitando:

– la escucha paciente de la vida, las personas, los pobres, para desvelar el paso de Dios por el corazón de las personas;

– el compartir en los grupos, en la lectura creyente, en el diálogo con otros, en las homilías... para reconocer el advenimiento del Reino de Dios en la vida y la historia de los pueblos, barrios, grupos;

– en el aire de la oración de Jesús, que adivina y obedece la voluntad del Padre que se expresa en la entraña de lo concreto de la vida: *"Os lo aseguro: un hijo no puede hacer nada por sí, tiene que vérselo hacer a su Padre. Lo que el Padre hace, eso lo hace también el hijo"* (Jn 5, 17);

– en la solidaridad con todo bien, que siempre procede del Espíritu (cf. GS 42. 44. 45). La espiri-

tualidad misionera es vigilante para que cuando él llegue, en el momento inesperado por medio de aquellos que menos sospechamos, no nos encuentre dormidos.

La mirada contemplativa es una piedra de cimiento de la espiritualidad que nos sostiene en una pastoral que nos haga *"entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha dicho el Señor, en su humanidad"*, como nos ha recordado el papa. La suerte es que se haga en nosotros experiencia teologal.

## 8. **Hacer nacer la Iglesia en los ambientes "fuera de la sacristía"**

Nuestros maestros en esto, Pedro, Juan, Pablo, Bernabé, salen a la calle y encuentran a las personas, judíos y paganos, con la intención de hacerles "nacer" a la vida de la Iglesia de Jesús.

Los tiempos que vivimos, como reiteradamente dice el papa, nos obligan a multiplicar contactos, pues *"una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro"*. No se "les atrae a la iglesia", dicho en palabras del pueblo, necesariamente a los jóvenes y adultos de nuestros pueblos y barrios desde la iglesia-sacristía, ni tan siquiera desde la reunión. Hay que salir a la calle, a la vida... para que la Iglesia nazca en los ambientes.

### 8.1. **Es una tarea: alumbrar a la vida de la Iglesia**

*"Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre"* (*Jn* 16,20-21).

Estas palabras son reales, ¿quién, en su propia historia, no podría contar las dificultades y dolores que le ha costado el alumbramiento a la fe en Jesús y a su Iglesia, en jóvenes y adultos campesinos, obreros, familias...? Pero también, ¡qué gozo por la criatura nueva!, por el cristiano/a con vida y compromiso generoso.

Esta espiritualidad, aún reconociendo los intentos de hoy día de organizar eventos y encuentros masivos de religiosidad para buscar la misma finalidad, va por otro lado, es más bien ir descubriendo la Iglesia como un grano de trigo en la tierra y dejando que la riqueza de la tierra la vivifique ella misma. En la experiencia misionera, este nacimiento de la Iglesia en los ambientes alejados o religiosamente piadosos, tendrá que tender a que los ***laicos*** sean los ***constructores*** de ella bajo la acción del Espíritu.

Desde esa clave misionera los clericalismos sobran (cf. EG 102). Habrá que evitar la tentación, siempre presente, de absorber "sin reconocer", de domesticar "sin asumir". Solo desde los laicos y por ellos puede la fe echar raíces en el ambiente (cf. CLIM 148).

### 8.2. **Cuanto más en la frontera, más entrañados en la iglesia**

Sabemos bien de las dificultades y resistencias de jóvenes y adultos para encontrar sitio cómodo en la iglesia, a la que ven, en ocasiones, sin rostro humano.

Llevamos a cuestas, por otra parte, la actitud de lejanía de sectores eclesiales respecto a esta evangelización larga y costosa en los ambientes, y tenemos que sufrir la indiferencia o la soledad de lo que cuesta sacar adelante un proceso educativo-evangelizador en las personas.

Trabajar a "la intemperie", desprovistos de aliento oportuno, con la conciencia, incluso, de estar en mundos distintos y en iglesias diversas, es una tentación. Tentación que desde una espiritualidad que sostenga el crecimiento y la maduración de la comunión en la Iglesia de Cristo, la podemos hacer frente. Y no se podría permanecer mucho tiempo en la frontera si no se tiene el espíritu muy enraizado en la Iglesia de Jesús.

### 8.3. **El buen rostro eclesial en los laicos**

El Vaticano II aún está en proceso de recepción respecto a la participación y promoción de los laicos. Ha traído hasta ahora más afirmaciones que experiencia. El reconocimiento del laicado, en muchas conciencias y mentalidades, es más bien, afirmación teórica.

La experiencia nos dice que se puede vivir y caminar en fraternidad apostólica sacerdotes y laicos, cómo el contacto y trabajo con los laicos nos ayuda a reconocer la vocación laical, liberando a los sacerdotes de complejos clericales y motivándonos en nuestra condición de servidores. Y ¡cuánto tenemos que agradecer a los laicos!, en el caminar juntos, el habernos acercado a lo concreto de la vida, en la comprensión de situaciones colectivas, evitando lo beaterio-religioso y lo teórico, y nos han forzado a ver el rostro de Dios y los reflejos del evangelio en la realidad de la historia.

Sobre todo nos han ayudado a lo que ha repetido el papa:

> *"Al buen sacerdote se lo reconoce por cómo anda ungiendo a su pueblo… nuestra gente agradece el Evangelio predicado con unción, agradece cuando la Palabra que predicamos llega a su vida cotidiana... **hay que salir a experimentar nuestra unción**, su poder y su eficacia redentora: en las «periferias» donde hay sufrimiento, hay sangre derramada, ceguera que desea ver, donde hay cautivos de tantos malos patrones... El que no sale de sí, **en vez de mediador, se va convirtiendo poco a poco en intermediario, en gestor**".*

Este trabajo con los laicos está dando perfiles singulares de eclesialidad a nuestra espiritualidad.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

En clima de oración, pidiendo o dando gracias entre todos decimos los signos de los tiempos que me hablen de la presencia y acción de Dios hoy y aquí.

# 4. ORACIÓN

Derrama tu bendición abundante sobre el Papa N., y sobre nuestro Obispo N. que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres, y así les mostremos el camino de la salvación.
*(Plegaria V/c)*

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 19ª SESIÓN

## *Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora*

(5ª parte)

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora** (5ª parte)
   9. El acompañamiento como fuente de espiritualidad
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** Podemos pensar:

- Se habla mucho hoy de que hay que acompañar, ¿pero quién lo hace?
- El acompañamiento se hace uno a uno: ¿a cuántas personas puedo acompañar? ¿merece la pena?
- Acompañar lo podrán hacer los curas, pero los laicos...

**Dialogamos** y nos dejamos iluminar.

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (5ª parte)

### 9. **El acompañamiento como fuente de espiritualidad**

Aquí se ofrecen algunas claves de nuestra tarea como acompañantes en los procesos evangelizadores de personas, grupos, movimientos, parroquias... para evitar profesionalizar esta misión. En este tiempo de fatiga y añoranza, de vuelta hacia dentro, hay que proponer el acompañamiento a sacerdotes y laicos que están evangelizando "ad extra", como fuente de espiritualidad: caminar hacia una mística horizontal que permita percibir la densidad sacramental de lo real, en la que el mundo y la historia aparezcan como mediación para contemplar la presencia salvífica de Dios.

Algunas claves pueden ser.

- ***Acoger la manifestación de Dios en la acción transformadora***, lugar privilegiado de la contemplación de Dios. Somos testigos privilegiados de la acción de Dios en la vida.

  Nos sabemos colaboradores de Dios en la acción misionera de los laicos, y en la relectura o posterior interiorización de lo que hemos escuchado o descubierto.

- ***Encontrarnos con el Espíritu*** que actúa en las personas que acompañamos.

  El acompañador es testigo privilegiado de la acción del Espíritu en la vida de las personas. Vivir el acompañamiento como una gracia, como una suerte.

- ***Vivir el acompañamiento como respuesta al Señor***.

  Al comenzar cada acción hacemos nuestras las palabras de Jesús: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (*Heb* 10,5). Vivir la misión en comunión con Aquel que nos envía.

- ***Dejarnos configurar, alcanzar por Dios***, convertir por la misión que realizamos.

  La acción que cada persona realiza la forma, la configura, deja huella en ella. Esto ocurre también en el acompañamiento.

  Las personas que acompañamos son para nosotros lugar de conversión, tierra sagrada.

- ***Cultivar la resistencia, la constancia,*** el estilo de las parábolas de la semilla, del fermento.

- ***Alimentar nuestra propia espiritualidad***: rezar el paso de Dios por la vida de quienes acompañamos.

Recogemos, para terminar, lo que ofrece la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el acompañamiento personal de los procesos de crecimiento[25].

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal.

La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex* 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada

[25] Cf. EG 169-173.

respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

Necesitamos personas que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír.

Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. Pero siempre con la paciencia de quien sabe aquello que enseñaba santo Tomás de Aquino: que alguien puede tener la gracia y la caridad, pero no ejercitar bien alguna de las virtudes «a causa de algunas inclinaciones contrarias» que persisten.

Es decir, la organicidad de las virtudes se da siempre y necesariamente *"in habitu"*, aunque los condicionamientos puedan dificultar las *operaciones* de esos hábitos virtuosos. De ahí que haga falta "una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, a la plena asimilación del misterio". Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia. Como decía el beato Pedro Fabro: "El tiempo es el mensajero de Dios".

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. *Mt* 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. *Mt* 7,1; Lc 6,37).

De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (*Tt* 1,5; cf. 1 *Tm* 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

La sesión siguiente ofrece como Jesús nos inicia en el método divino de evangelización sobre todo con la parábola en la que compara el reino de Dios con un grano de mostaza, del que con el tiempo crece un gran árbol.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Jesús dedicó más tiempo a estar, acompañar, formar a los discípulos. Ahí está todo el camino a Jerusalén.

# 4. ORACIÓN

## Alfarero del hombre

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.
De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro,
Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.
El árbol toma cuerpo, y el agua melodía,
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia
del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.
No hay brisa, si no alientas,
monte, si nos estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia.
Vivir es ese encuentro:
Tú, por la luz; el hombre, por la muerte.
¡Que se acabe el pecado!
¡Mira que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue,
Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

# MISIÓN DIOCESANA EVANGELIZADORA

## 20ª SESIÓN

## *La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza*

Contenidos de esta sesión:

1. **NUESTRA REALIDAD**
2. **ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD**
   **La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza**
3. **CONTRASTE PASTORAL**
4. **ORACIÓN**

## 1. NUESTRA REALIDAD

**1.** Lectura del evangelio del día.

**2.** El otro día contaba la directora de un colegio: fue el Párroco a la escuela y lo primero que les dijo a los niños fue: ¿por qué no vais a misa?, aquí muchos niños y en la Iglesia pocos.

Decía un miembro de un Consejo Pastoral: ser cristiano nos complica más, nos impide disfrutar más que a los que no lo son ¿Es verdad esta afirmación?

# 2. ILUMINACIÓN DE NUESTRA REALIDAD

## La evangelización desde la alegría en el misterio del grano de mostaza[26]

En el método divino de evangelización nos inicia Jesús sobre todo con la parábola en la que compara el reino de Dios con un grano de mostaza, del que con el tiempo crece un gran árbol.

> "Les propuso otra parábola: Se parece el reino de Dios a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo; siendo la más pequeña de las semillas, cuando crece sale por encima de las hortalizas y se hace un árbol, hasta el punto que vienen los pájaros a anidar en sus ramas" (*Mt* 13,31-32).

Mientras que Jesús pone el acento en el grano de mostaza y no tanto en el árbol, los cristianos estamos expuestos sin cesar a la tentación de, dejándonos llevar por la nerviosa impaciencia, querer tener demasiado pronto un árbol grande y vigoroso y, por consiguiente, también en la evangelización, ***buscar enseguida*** de reojo (disimuladamente, sesgadamente, de soslayo) el ***éxito*** respetable confundiendo la preocupación por las almas (cura de almas, pastoral) con la preocupación por el ***número***.

Pero la evangelización se realiza en el Espíritu de Jesús si se orienta al misterio del grano de mostaza y confía pacientemente en el crecimiento; y ello, desde la convicción de que Dios estima y valora la paciencia como una hermana especialmente sensible del amor y hace una y otra vez que de lo pequeño nazca algo grande.

A la luz de la parábola del grano de mostaza, hoy no nos encontramos tanto, a buen seguro, en tiempo de cosecha cuanto en ***tiempo de siembra*** y, en consecuencia, en ***tiempo de evangelización***, que es, en esencia, algo muy sencillo: ***conducir a las personas a Dios e iniciarlas en una relación personal con él***.

Sin embargo, esto no se hace realidad solo con palabras; es necesaria una comunidad de vida, en cuyo centro se conceda espacio a Dios. De ahí que la evangelización suponga que, como Iglesia, tenemos siempre presente nuestro centro: el ***misterio de Dios***, en el que se halla englobado igualmente el misterio del ser humano.

Si nos enraizamos en este misterio, en la Iglesia puede cobrar vitalidad la alegría que resplandece en el saludo del ángel Gabriel a María –"¡Alégrate!" (*Lc* 1,28)– y que hace patente que el cristianismo, en su esencia íntima, es alegría, más aún, capacitación divina para la alegría. El júbilo está contenido en la palabra "evangelio" y contagia además a todos los que escuchan el Evangelio y lo anuncian.

Esto sugiere la conveniencia de ahondar un poco más en busca de aquello que realmente puede infundirnos alegría a las personas. Por propia experiencia sabemos que ***la raíz de toda alegría y toda dicha es la profunda conformidad de la persona consigo misma***. Solo puede alegrarse quien se acepta tal como es. Y ***únicamente quien es capaz de aceptarse a sí mismo está en condiciones de aceptar a los demás y al mundo***.

Pero ¿qué debe hacer la persona para aceptarse y asentir a su propia vida? También por propia experiencia sabemos que el ser humano no puede lograr esto por sus propias fuerzas. Más bien ***solo es capaz de aceptarse si antes es aceptado por otro*** que le diga: "Es una suerte que vivas".

Sin embargo, solo Dios, el Creador de mi vida, puede hablarme de forma tal que ello resulte de todo en todo verdadero y me llene de alegría. Con ello salta a la vista la noticia verdaderamente buena del Evangelio: ***Dios nos considera a los seres humanos tan importantes que él mismo se ha hecho hombre y ha sufrido por nosotros***. «¡Qué bueno es que existas!»: esto nos lo ha dicho Dios totalmente en serio en la cruz de su Hijo.

---

[25] Cf. AAVV., El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe, Sal Terrae, Santander 2012, 84-86.

***Cristo crucificado es el asentimiento concreto de Dios a cada persona***, asentimiento que transmite a ésta la certeza de que "ella, la persona, es algo tan importante para Dios que le cuesta a éste el quedar abocado a la muerte". De este modo, cabe afirmar que el Dios crucificado es "el trance del beneplácito al séptimo día de la creación".

Porque el asentimiento de Dios se da en la figura del Crucificado, en la cruz se entrelazan la promesa del grano de mostaza y el misterio del grano de trigo, y la cruz de Jesús nos regala la buena noticia: ***quien es amado hasta la muerte puede saberse en verdad amado y regocijarse por ello***. Justo como mensaje sobre la cruz es el Evangelio realmente buena nueva, más aún, la única buena nueva capaz de suscitar una alegría con fundamento.

***Esta alegría es el impulso más intrínseco de la evangelización***. Hoy, ésta no acontece primordialmente por la difusión de mucho papel ni tampoco en los medios de comunicación social. ***El medio decisivo de la irradiación de Dios son más bien los propios cristianos y cristianas que viven de forma creíble su fe y prestan así al Evangelio un rostro personal***. Si Cristo realmente nos ilumina como "luz del mundo", entonces irradiaremos luz por nosotros mismos.

Pero podemos ser cristianos y cristianas con irradiación, con carisma, si recuperamos la alegría en la belleza de la fe y vivimos, por así decir, como velas, que arden y emiten luz desde dentro hacia fuera. ***Una Iglesia misionera necesita sobre todo personas bautizadas cuyo corazón haya sido abierto por Dios y su razón iluminada por la razón divina, de suerte que su corazón esté en contacto con los corazones de otros y su razón sea capaz de interpelar a la razón de los otros***. Hoy, Dios únicamente puede llegar de nuevo a los seres humanos a través de personas que hayan sido tocadas por él.

Por eso, los tiempos actuales no piden resignación y des-misión, sino la ***rememoración del encargo misionero básico de cada cristiano en particular y de la Iglesia en su conjunto***. Si hoy incluso las empresas y los partidos políticos han redescubierto la palabra ***misión*** y suelen afirmar con mucho énfasis: ***Nosotros tenemos una misión***, ¿cómo no va a tener una misión cabalmente la Iglesia, máxime dadas las circunstancias que en la actualidad vivimos en Europa, la cual ya se ha convertido en gran parte en tierra de misión?

En esta situación, la Iglesia está llamada a ofrecer a la persona secularizada de hoy también una ***respuesta secular***; y esta consiste sencillamente en el ***testimonio de la fe y la verdadera alegría cristiana***, que nos es comunicada por el Evangelio. La Iglesia se encuentra hasta tal punto en su elemento en la evangelización que ésta no aparece sin más como la carga de una obligación, sino sobre todo como deleite en Dios y en su voluntad salvífica para todos los seres humanos.

En esta tarea de la acción misionera y evangelizadora la parábola del grano de mostaza (cf. *Mt* 13,31-32), como hemos dicho, puede infundirnos ánimo... En la historia de la Iglesia los movimientos de renovación misionera y evangelizadora han comenzado por personas concretas y grupos pequeños que se han dejado conmover por el Espíritu, se han convertido y renovado y luego han hecho una llamada a la conversión y la renovación. Eso es lo que hoy necesitamos. Hoy la evangelización es el desafío pastoral, teológico y espiritual por excelencia. Estamos invitados a afrontarlo, cada cual a su manera.

**1. Lectura y trabajo personal o en grupo del contenido anterior.**

a. Señala las cuestiones que no te quedan suficientemente claras.

b. Señala las cuestiones que más te llaman la atención.

**2. Sesión de trabajo en grupo.**

Puesta en común de las cuestiones anteriores y aclaraciones, si procede, del profesor.

# 3. CONTRASTE PASTORAL

Leer la oración y analizar una y otra columna. Nos fijamos en qué se diferencian y vemos en cuál se da alegría y qué influencia tiene en el anuncio de la buena Noticia de Dios.

# 4. ORACIÓN

## Alegría del pecador

Se te ha dicho:
Ten un nombre sin tacha,
Como un buen fariseo.
Tú ayunas y ahorras
los días señalados,
y los papeles de tu vida
están formados y absueltos.
Líbrate de dar la mano
al enfermo de sida
saludando su pasado,
o preguntarle su nombre
mirándole a los ojos.
Los pobres son un abismo
de ignorancia y de pereza
que devora al que se acerca
con su tiempo y con sus bienes.
La ansiedad del solitario
puede engullir tu compañía
con un remolino de naufragio.
Tal vez baste una limosna
depositada por teléfono
en la mano fría
de una cuenta de banco.

Pero la Palabra dice:
Los pecadores y excluidos
llaman a Dios,
y Dios baja hasta ellos.
Los descubrimos juntos
en el mismo encuentro:
prostitutas de avenida,
emigrantes sin papeles,
presos bajo reja...
Dios, enlodado del fracaso
de pecadores y perdidos,
apellido divino
triturado por mecanismos
de acero mercantil
y de confusiones personales.
Ahí descubrimos
la dignidad indestructible
de los llamados
«escoria de la tierra».
Un Dios tan solidario
nos roba el corazón
y nos regala la alegría
de entregar la vida
para la fiesta universal
que todo lo rehace.

# EPÍLOGO

## María, la Madre de la evangelización (EG 284-288)

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (*Hch* 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

### El regalo de Jesús a su pueblo

En la cruz, cuando Cristo sufría en su carne el dramático encuentro entre el pecado del mundo y la misericordia divina, pudo ver a sus pies la consoladora presencia de la Madre y del amigo. En ese crucial instante, antes de dar por consumada la obra que el Padre le había encargado, Jesús le dijo a María: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego le dijo al amigo amado: «Ahí tienes a tu madre» (*Jn* 19,26-27). Estas palabras de Jesús al borde de la muerte no expresan primeramente una preocupación piadosa hacia su madre, sino que son más bien una fórmula de revelación que manifiesta el misterio de una especial misión salvífica. Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que «todo está cumplido» (*Jn* 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio. Al Señor no le agrada que falte a su Iglesia el icono femenino. Ella, que lo engendró con tanta fe, también acompaña «al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (*Ap* 12,17). La íntima conexión entre María, la Iglesia y cada fiel, en cuanto que, de diversas maneras, engendran a Cristo, ha sido bellamente expresada por el beato Isaac de Stella: «En las Escrituras divinamente inspiradas, lo que se entiende en general de la Iglesia, virgen y madre, se entiende en particular de la Virgen María [...] También se puede decir que cada alma fiel es esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda [...] Cristo permaneció nueve meses en el seno de María; permanecerá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia hasta la consumación de los siglos; y en el conocimiento y en el amor del alma fiel por los siglos de los siglos».

María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica. Muchos padres cristianos piden el Bautismo para sus hijos en un santuario mariano, con lo cual manifiestan la fe en la acción maternal de María que engendra nuevos hijos para Dios. Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: «No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?».

### La Estrella de la nueva evangelización

A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial. Ella es la mujer de fe, que vive y camina

en la fe, y «su excepcional peregrinación de la fe representa un punto de referencia constante para la Iglesia». Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores. En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: «Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de "noche de la fe" –usando una expresión de san Juan de la Cruz–, como un "velo" a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe».

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (*Lc* 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (*Lc* 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (*Lc* 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (*Ap* 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa.

# VOCABULARIO

**Conversión** (en el lenguaje bíblico metanoia) se llama en primer lugar a cualquier clase de transformación religiosa o moral, sobre todo el abandonarse totalmente a Dios y a su dirección libérrima en un acto religioso radical y fundamental. La conversión es siempre cosa de la experiencia religiosa y de la certeza subjetiva a ella vinculada; aunque es verdad que con frecuencia tiene que quedar sin respuesta la pregunta personal de si Dios ha obrado una conversión concreta por medio de una intervención directamente reconocible. Semejante conversión puede y, con frecuencia, tiene que ocurrir dentro de los contornos de una fe ya aceptada y dentro también de la Iglesia. También se entiende por conversión el tránsito a otra confesión cristina; por último, conversión puede significar la entrada en una orden religiosa, entendiéndola como cambio de vida.

**Misión**, propagación de la fe. En virtud de la validez universal de la redención de Jesucristo y de la destinación, asimismo universal, de la Iglesia dada por Cristo, la Iglesia tiene el derecho y la obligación de la misión, es decir, de predicar el evangelio a todos los pueblos y en todas las situaciones históricas (cf. *Mt* 28,19); predicación libre, que interpela la obediencia libre de la fe de las personas. Esta misión, en cuanto pública, implica también necesariamente un cambio de las condiciones sociales, si bien no tiene una meta inmediatamente social y política. Topará siempre con la contradicción de la persona pecadora y nunca llegará a su plenitud absoluta. Por la experiencia de la plenitud del mundo y de la persona, que la Iglesia realiza en esa misión, implica una bendición para la Iglesia misma. En cuanto que ella cumple en esa misión su deber de acomodación, desarrolla su propia realidad de una manera más copiosa, se convierte en lo que es, Iglesia universal (catolicidad). Su misión más rica en bendiciones la ejercita allí donde es consciente de su punto de partida en la Iglesia primitiva, que cumplió su misión, más que por medio de obras misionales, dando ejemplo de fe y de caridad.

# VOCABULARIO

# VOCABULARIO

# VOCABULARIO

# Algunas referencias del Magisterio

## Conversión

- Cristo invitó a la fe y a la conversión (cf. CEC 160; 545; 981; 1036; 1041; 1427)
- Conversión del corazón (cf. UR 7; CEC 821; 2608; 2708; 2784; 2795)
- La Iglesia necesita purificación (cf. LG 8)
- La Iglesia tiene necesidad de continua reforma, tanto en la disciplina eclesiástica como en el modo de anunciar la doctrina (cf. UR 6)
- Evangelización y conversión (cf. AG 13, CEC 1072)
- La gracia del Espíritu Santo tiende a suscitar la fe, la conversión del corazón y la adhesión a la voluntad del Padre (cf. CEC 1098; 1989: la primera obra de la gracia del Espíritu Santo es la conversión)
- La adaptación a las culturas exige una conversión del corazón (cf. CEC 1206)
- La conversión es elemento básico de la iniciación a la fe (cf. CEC 1229; 1248)
- La Iglesia mueve a la conversión (cf. LG 11; CEC 1422)
- Por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino (cf. CEC 1470)
- La conversión que procede de la caridad puede purificar al pecador (cf. CEC 1472)
- La falta de conversión y de caridad pueden conducir a desviaciones del juicio en la conducta moral (cf. CEC 1792)
- La conversión exige el reconocimiento del pecado (cf. CEC 1848; 1856)
- La conversión y la sociedad (cf. CEC 1886-1889.1896)
- La conversión y la renovación es necesaria para extender el Reino (cf. LG 8; 15; RM 12-20; CEC 853)

## Evangelio

- Debe ser anunciado por los diversos medios de comunicación social (cf. CD 13)
- El anuncio del Evangelio deber principal de los obispos (cf. CD 12)
- Por medio del Evangelio la diócesis es reunida por su Pastor en el Espíritu Santo (cf. CD 11)
- Predicándolo y cumpliéndolo peregrina la Iglesia hacia el cielo (cf. UR 2)
- Es medio para el crecimiento del Pueblo de Cristo, y para salvar el mundo (cf. UR 2)
- Cuanto más nos acomodamos a él, tanto más promoveremos la unidad de los cristianos (cf. UR 7)
- Es campo para la acción común de todos los cristianos (cf. UR 7)
- Es anunciado por Cristo en la liturgia (cf. SC 32)
- Es anunciado por la Iglesia a todos (cf. LG 7)
- Todo lo bueno y verdadero es preparación al Evangelio (cf. LG 16)
- Recibido bajo la acción del Espíritu Santo (cf. LG 19)
- Principio de toda vida (cf. LG 20)
- El testimonio del Evangelio, encomendado a los obispos (cf. LG 21)

- La predicación del Evangelio, oficio principal de los obispos (cf. LG 25)
- Brille en la vida de los laicos (cf. LG 35; CEC 905)
- Fuente de verdad y norma de conducta transmitido de varios modos por los Apóstoles (cf. DV 7)
- Por el Espíritu Santo resuena en la Iglesia y en el mundo (cf. DV 8)
- El Espíritu Santo rejuvenece a la Iglesia con la fuerza del Evangelio (cf. LG 4)
- No aparta a las personas de la edificación del mundo (cf. DV 19)
- Fecunda las cualidades espirituales y las tradiciones de cada pueblo (cf. GS 58)
- Las familias cristianas dan testimonio de él (cf. AA 11)
- Combate los males que provienen del pecado (cf. GS 58)
- La cultura moderna puede preparar su aceptación (cf. GS 58)
- Purifica y eleva la moral de los pueblos (cf. GS 58)
- Proclama la libertad de los hijos de Dios (cf. GS 41)
- Garantiza la dignidad personal y la libertad (cf. GS 41)
- Advierte que el talento debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad (cf. GS 41)
- Respeta la dignidad de la conciencia y su libre decisión (cf. GS 41)
- Su luz debe inundar la actividad temporal en los fieles (cf. GS 43)
- Encomienda a todos a la caridad de todos (cf. GS 41)
- A su luz aclara el Concilio los problemas del mundo (cf. GS 3)
- Despierta en la persona la exigencia de la dignidad (cf. GS 26)
- La Iglesia invita a los no creyentes a considerarlo (cf. GS 21)
- Es norma esencial la adaptación de la palabra de Dios (cf. GS 44)

## Misión

- Misión de Cristo, del Espíritu (CEC 237; 244; 394; 430ss; 485; 502; 536; 606; 669; 689ss; 1108; 2600)
- Misión de la Iglesia (cf. LG 1; CEC 6; 257; 730; 737ss; 782; 811; 849; 890; 913; 1201; 1538; 2246; 2818)
- Misión de los apóstoles, confirmada en Pentecostés (cf. LG 19; CEC 2; 551ss; 766; 858ss; 1223)
- Hasta el fin del mundo (cf. LG 20); misión “ad gentes” (cf. CEC 1122; 1533; 1565; 2044; 2419)
- Enseñar y predicar el evangelio (cf. LG 24)
- Ser testigos de Cristo (cf. LG 24)
- Reciben el Espíritu Santo para cumplir su misión (cf. LG 24)
- Es verdadero servicio, diaconía o ministerio (cf. LG 24)

## Misiones

- La Iglesia la fomenta (cf. LG 16)
- La responsabilidad misionera incumbe a todo cristiano (cf. LG 17)

- Deber misionero de la Iglesia (cf. AG 5)
- Actividades, etapas (cf. AG 6)
- Evangelización y plantación de la Iglesia (cf. AG 6)
- La actividad misionera fluye de la naturaleza de la Iglesia (cf. AG 7)
- La actividad misionera y la pastoral (cf. AG 6)
- El Concilio delinea los principios generales misionales (cf. AG 1)
- Crecimiento del Cuerpo místico (cf. AG 7)
- Glorificación de Dios y cumplimiento de sus designios (cf. AG 7)
- La actividad misionera conectada con la naturaleza y aspiraciones humanas (cf. AG 8)
- Carácter escatológico de la actividad misionera (cf. AG 9)
- Cómo hacen presente a Cristo (cf. AG 9)
- Cuanto de bueno hay en personas y criaturas lo purifican y elevan (cf. AG 9)
- Magnitud de esta labor (cf. AG 10)
- Modo de efectuar su testimonio (cf. AG 11)
- Presencia de la caridad (cf. AG 12)
- Su obra educadora (cf. AG 12)
- Testimonio incluso donde no se puede anunciar a Cristo plenamente (cf. AG 12)
- Obligación de evangelizar donde es posible (cf. AG 13)
- Atención a la cultura autóctona (cf. AG 22)
- Preparación de misioneros idóneos (cf. AG 20)
- Las diócesis extiendan su acción a los no creyentes de su territorio (cf. AG 20)
- Trabajo de los sacerdotes (cf. AG 20)
- La Iglesia, misionera por naturaleza (cf. AG 2)
- Utilidad de los seglares (cf. AG 15)
- Disposición interior del misionero (cf. AG 24-25)
- Formación de los misioneros (cf. AG 24-26)
- Realización del deber misionero de los cristianos (cf. AG 36)
- Deber misionero de diócesis y parroquias (cf. AG 37)
- Realización de los deberes misioneros de los obispos (cf. AG 38)
- Realización de los deberes misioneros de los sacerdotes (cf. AG 39)
- Obra misionera de los institutos religiosos (cf. AG 40)
- Cooperación seglar (cf. AG 41)
- Sean solícitos los obispos en formar clero idóneo para las misiones (cf. CD 6)

## Misionero

- Primer anuncio del evangelio o predicación misionera para suscitar la fe (cf. CEC 6)
- La Iglesia es lugar para conocer el Espíritu Santo en los signos de vida apostólica y misionera (cf. CEC 688)

- La Iglesia es misionera enviada por Cristo a todas las naciones para hacer discípulos (cf. AG 2,5-6; CEC 767)
- La santidad de la Iglesia es el manantial de su acción apostólica y de su ímpetu misionero (cf. CL 17,3; CEC 828)
- El mandato misionero (cf. AG 1; CEC 849)
- El origen y la finalidad de la misión (cf. AG 2; RM 23; CEC 850)
- El motivo de la misión (cf. RM 11; CEC 851)
- Los caminos de la misión (cf. RM 21; AG 5; CEC 852)
- El esfuerzo misionero es un proceso y exige paciencia (cf. RM 42-47; AG 15; RM 48-49; 52-54; AG 6; CEC 854)
- La misión reclama el esfuerzo hacia la unidad de los cristianos (cf. RM 50; UR 4; CEC 855)
- La acción misionera implica un diálogo respetuoso con los que todavía no aceptan el Evangelio (cf. RM 55; AG 9; CEC 856)
- Los bautizados participan de la acción apostólica y misionera del Pueblo de Dios (cf. LG 17; AG 7; 23; CEC 1270)
- La fidelidad de los bautizados es necesaria para el anuncio del Evangelio y para la misión de la Iglesia en el mundo (cf. AA 6; CEC 2044; LG 39; CEC 2045; 2046)
- La familia cristiana es evangelizadora y misionera (cf. CEC

# Algunos artículos de Teología sobre la Conversión, la Misión y la Evangelización

Para tener acceso a estos artículos de teología hay que entrar en **www.seleccionesdeteologia.net** y pinchar en la pestaña BUSCADOR.

AMALADOSS, M., Diálogo y misión, ¿realidades en pugna o convergentes?, en ST 108 (1988); La misión en un mundo postmoderno: una llamada a ser contracultural, en ST 146 (1988); La respuesta religiosa a la globalización secularizante, en ST 204 (2012); la misión en la década de los 90, en ST 122 (1992).

BOFF, L., Misión y universalidad concreta de la Iglesia, en ST 73 (1980).

CASTILLO, J. M., La dimensión social de nuestra misión: ¿cómo responder?, en ST 161 (2002).

CONGAR, Y. M. J., El significado de la salvación y actividad misionera, en ST 24 (1967).

CONILL, J., Una Iglesia que acompañe a los creyentes, hoy, en ST 103 (1987).

DE KESEL, J., Anunciar el evangelio hoy, en ST 172 (2004).

DELUMEAUE, L., Condiciones para una nueva evangelización de Occidente, en ST 117 (1991).

DÍEZ ALEGRÍA, J.M., Realización inmanente de la conversión cristiana, en ST 30 (1969).

DONZE, M., Puntos de anclaje de la evangelización, en ST 117 (1991).

DUPONT, J., La conversión en los Hechos de los Apóstoles, en ST 29 (1969).

DUQUOC, C., Discreción del Dios cristiano y misión cristiana, en ST 152 (1999).

DURAND, A., No hay fe sin relación con los pobres, en ST 113 (1990).

ESTRADA, J. A., Comunión y colegialidad en la Iglesia en una época de tensiones y globalización, en ST 166 (2003); Restos actuales y humanización de la Iglesia, en ST 178 (2006).

FOSSION, A., Anuncio y proposición actual de la fe, en ST 208 (2013).

GALLGHER, M. P., Nuevos horizontes ante el desafío de la increencia, en ST 141 (1997).

GARCIA PAREDES, J. C. R., Relaciones mutuas de seglares y religiosos, en ST 112 (1989).

GARCIA ROCA, J., La presencia de los cristianos en el mundo, en ST 100 (1986).

GIAQUINTA, C. J., ¿Aristocracia o pueblo de Dios?, en ST 61 (1977).

GONZÁLEZ FAUS, J. I., El anuncio cristiano en tiempos de cambio, en ST 202 (2012).

GREINACHER, N., ¿Invierno en la Iglesia?, en ST 109 (1989).

KASPER, W., Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, en ST 110 (1989).

JIMÉNEZ ORTÍZ, A., ¿Qué hacer frente a la indiferencia religiosa?, en ST 156 (2000).

JUGUET, E., ¿Puede la evangelización respetar las culturas?, en ST 75 (1980).

LACAN, M.-F., Conversión y gracia en el Antiguo Testamento, en ST 21 (1967).

LAFONTAINE, R., Hacia una nueva evangelización, en ST 105 (1988).

LAMARCHE, P., La llamada a la conversión y a la fe. La vocación de Leví (Mc 2,13-17), en ST 40 (1971).

LÉGAUT, M., Atisbando la Iglesia del mañana, en ST 46 (1973).

LORSCHEIDER, A., La comunidad eclesial, sacramento de liberación, en ST 109 (1989).

MARTÍN VELASCO, J., La sal y la luz. Dos dimensiones de la presencia de las comunidades cristianas en la sociedad, en ST 205 (2013).

MICHAEL, S. M., El cristianismo como movimiento: misión para el siglo XXI, en ST 203 (2012).

PETER, A., La conversión social, presupuesto de la evangelización, en ST 125 (1993).

POUCOUTA, P., La misión de la Iglesia en el Apocalipsis, en ST 112 (1989).

RAHNER, K., Ser cristiano en la Iglesia del futuro, en ST 84 (1982).

ROBIRA BELLOSO, J. M., La Iglesia realizada como auténtica comunidad. Hacia una alternativa evangélica y válida para hoy, en ST 73 (1980).

SANKS, T. H., La globalización y la misión social de la Iglesia, en ST 160 (2001).

SEGUNDO, J.L., Conversión y reconciliación, en ST 60 (1976).

SOBRINO, J., La lucha por la justicia y mensaje evangélico, en ST 82 (1982).

SUESS, P., El evangelio en las culturas: camino de vida y esperanza, en ST 133 (1995).

VERMEYLEN, J., Los profetas de la conversión frente a las tradiciones sacrales del antiguo Israel, en ST 72 (1979).

WANKE, J., La acción pastoral hoy y mañana. El servicio espiritual en tiempos refractarios a la espiritualidad, en ST 158 (2001).

WICKERI, P. L., Evangelizar desde los márgenes, en ST 176 (2005).

WULF, F., Experiencia de fe y testimonio de fe, en ST 57 (1976).

Misión

# CALENDARIO DE SESIONES
# “FORMACIÓN BÁSICA”

| DÍA | MES | LUGAR | HORA |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

# CALENDARIO DE SESIONES
# “FORMACIÓN ESPECÍFICA”

| DÍA | MES | LUGAR | HORA |
|---|---|---|---|
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |
| | | | |

# *Calendario diocesano 2014 - 2015*

## IX Encuentro Diocesano de Capacitación Pedagógica

### “ Claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora”

- **Pago de San Clemente**, 15 de noviembre de 2014
- **Cabezuela del Valle**, 22 de noviembre de 2014
- **Navalmoral de la Mata**, 17 de enero de 2015
- **Don Benito**, 14 de febrero de 2015
- **Béjar**, 7 de marzo de 2015

### Ejercicios espirituales

- **Cabezuela del Valle**, 20-21 de marzo de 2015
  (Organizados con la Vicaría de Pastoral)
- **Pago de San Clemente**, 13-15 de marzo de 2015
  (Organizados con el Arciprestazgo de Trujillo)

### Encuentros - retiros

- **Adviento 2014**: ***Un Adviento para avanzar en la acción misionera y evangelizadora***
- **Cuaresma 2015**: ***Una cuaresma para convertirnos hacia una acción misionera y evangelizadora***

Se terminó de imprimir este volumen de
"Misión Diocesana Evangelizadora",
de la Escuela de Agentes de Pastoral,
Diócesis de Plasencia,
el día 15 de Agosto del año 2014,
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María,
en los talleres de Hermanos del Castillo,
Madreselva, 17, Navalmoral de la Mata, Cáceres.

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

Materiales de la Escuela de Agentes de Pastoral accesibles, en versión PDF, en la web de la Diócesis

**–Formación básica**

- Creación, gracia, salvación
- Doctrina Social de la Iglesia
- Eclesiología
- El Dios de Jesucristo
- El don de la fe
- Misión Diocesana Evangelizadora
- Teología de los sacramentos
- Teología del laicado

**–Formación específica**

- Apostolado seglar
- Cáritas
- Pastoral familiar
- Pastoral rural misionera
- Teología y pastoral catequética

**–Talleres**

- Cáritas
- Eclesiología
- Teología de los sacramentos

**–Capacitación Pedagógica**

- Acción evangelizadora
- Algunas claves pedagógicas para una acción misionera y evangelizadora
- Análisis de la realidad
- Importancia de la formación de los fieles laicos en la Diócesis
- Lectura creyente de la realidad
- Orar desde la Palabra de Dios (lectura orante del Evangelio)
- Pedagogía de la acción
- Programación pastoral

**–Acompañamiento**

- Ejercicios espirituales (en coordinación con la Vicaría General de Pastoral)
- Ejercicios espirituales en la vida diaria
- Encuentro de cristianos en la vida pública (en coordinación con la delegación de Apostolado Seglar)
- Retiros de Adviento y de Cuaresma

**–Documentos diocesanos**

- Constituciones Sinodales
- Plan General de la Formación de Laicos

**–Otros documentos**

- Misión Diocesana Evangelizadora y Doctrina Social de la Iglesia

Todos los documentos están disponibles en la página web de la Diócesis www.diocesisplasencia.org en la pestaña "Pastoral" se abre el desplegable y se selecciona "Formación" y desde ahí se pincha "Escuela de Agentes de Pastoral" y dentro de ésta pinchar en la pestaña que se quiera: "Formación básica", "Formación específica", "Talleres", "Capacitación pedagógica", "Acompañamiento" y "Documentos diocesanos", donde aparecerá la posibilidad de descargar los diversos documentos en formato PDF.

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo” (EG 24)

**Escuela de Agentes de Pastoral**

**Diócesis de Plasencia**